

29

partido comunista de chile

boletín del exterior



PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



Nº 29

mayo - junio 1978

pág.

DESDE CHILE

"¡Chile, sí! ¡Pinochet, no!" Declaración del Partido Comunista de Chile. Santiago, marzo de 1978 1

EDITORIAL

La tiranía de Pinochet afronta su más grave crisis 11

DÍA INTERNACIONAL DEL TRABAJO

MIREYA BALTRA: La clase obrera, su ideología, su unidad 15

SALVAR LA VIDA DE VÍCTOR DÍAZ Y DEMÁS DESAPARECIDOS

ARTURO ARANCIBIA: ¡Salvemos a los detenidos desaparecidos! ... 30

70º ANIVERSARIO DEL NATALICIO DE SALVADOR ALLENDE

VOLODIA TEITELBOIM: La lección de Allende 37

160º ANIVERSARIO DEL NATALICIO DE CARLOS MARX

OSCAR ROYAN: Por los caminos de Marx: Así comenzó su vida 46

LUCHA ANTIFASCISTA

IRIS LARGO: El 8 de marzo de 1978 en Chile 57

PABLO GONZÁLEZ: El retorno a Chile: un derecho y un deber de los patriotas 61

SOLIDARIDAD

Resoluciones de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, febrero-marzo 1978 70

ECONÓMICO

HUGO FAZIO: El mecanismo de poder del régimen fascista 75

GOBIERNO POPULAR

JOSE CADEMARTORI: Dialéctica de la economía y la política durante la revolución chilena 87

DE LA VIDA DEL PARTIDO

VIOLETA VEGA: Algo sobre la vida de Enrique Correa 96

DOCUMENTOS

Carta del Partido Comunista a los oficiales, suboficiales, soldados, marinos, aviadores y carabineros de Chile. Abril 1978 . 100

Cable del Comité Central del Partido Comunista de Chile a Ernesto Ottone, Presidente de la F.M.J.D. 106

DESDE CHILE

1

¡ CHILE SÍ ! ¡ PINOCHET NO !

HAY QUE APRESURAR EL ENTENDIMIENTO
PARA TERMINAR CON EL FASCISMO

Desde los últimos días de la primera quincena de Marzo pasado circula en Chile una declaración política del Partido Comunista cuyo texto completo es el siguiente:

Se agudiza la crisis del régimen fascista. En nuestro país se abren nuevas perspectivas en la lucha por la libertad. Se ha generalizado el repudio del pueblo a la tiranía. La consigna ¡Chile sí! ¡Pinochet no! une a la mayoría de la nación. La farsa montada por Pinochet el 4 de enero, no cambió el nuevo curso de los acontecimientos. En definitiva, el fraude se vuelve contra el régimen. A los ojos del país y del mundo, los hechos indican su ocaso. Sus desesperadas nuevas medidas represivas lo perjudican aún más. Ni el engaño ni el chovinismo, ni el terror fascista, ni nada podrá detener el desarrollo de las profundas tendencias que se vienen gestando en la patria y que están llamadas a tomar más cuerpo y velocidad en la medida que contribuimos a esclarecer la realidad.

Los avances en la lucha y en el consenso de las fuerzas opuestas a la tiranía, reinvierten el desarrollo de los acontecimientos en favor de Chile. Esto abre nuevas perspectivas a la lucha antifascista. Pinochet se encuentra aislado en el plano interno y en el internacional.

En el proceso de la resistencia contra el fascismo, la clase obrera, el movimiento sindical chileno, ha pasado de más en más a ocupar el centro de la escena. El propósito de Pinochet de institucionalizar el fascismo lo ha rechazado la mayoría del país. Obligado por las exigencias internas y externas, buscó una salida con el fraude plebiscitario, pero esta maniobra acentuó la polémica, incluido el debate en el seno mismo de las Fuerzas Armadas. Continúa gestándose una nueva situación. En estas condiciones, Pinochet golpea pero no tiene la misma fuerza de ayer.

Junto a la lucha de la clase obrera, de las mujeres, de la juventud, participan los empleados particulares y del sector público, las organizaciones campesinas, los profesionales, amplios sectores de a -

gricultores, los comerciantes, una gran parte de los empresarios de la industria nacional. Expresan su afán reivindicativo los trabajadores de la ciudad y el campo, los artesanos y el conjunto de las capas medias. La perspectiva es la extensión de la lucha de las masas y, ante todo, de los combates de la clase obrera. Día a día se descubren nuevas iniciativas, aparecen formas originales de movilización, se despliegan las reivindicaciones más sentidas. Los hechos demuestran que, aún bajo el fascismo, la clase obrera puede combatir abiertamente apoyándose en sus organizaciones de clase. Es lo que ha venido ocurriendo y lo que se acrecentará.

La situación económica que se vive en Chile ha generado un profundo descontento. La postración de la economía es impresionante. El país ha vivido una brusca caída de la producción, después de una recesión continuada. Se han desatendido no sólo las inversiones, sino hasta el más elemental mantenimiento de las obras públicas, la salud y la educación. Se ha incrementado el déficit de viviendas y de urbanización. Chile se retrasa cada vez más en cuanto a su capacidad productiva y a la renta per cápita. El saqueo de nuestra economía por las multinacionales imperialistas y por los clanes oligárquicos de los pirañas, de los Edwards y del grupo Matte, ha conducido a una verdadera parálisis. El hambreamiento de la población es angustioso. La cesantía continúa fustigando duramente no sólo a la clase obrera. Los irrisorios salarios mínimos castigan a masas inmensas de trabajadores y sus familiares. Los despidos y amenazas de despidos de empleados fiscales, de CORA, de la Empresa Nacional de Minería, de los Ferrocarriles y de otros servicios, se suman a la arbitrariedad que reina en la empresa privada. Sigue la racha de cierre de talleres y de industrias, de quiebras de los empresarios que no forman parte de la cúspide financiera. La crisis que afecta a la industria, la minería, la agricultura, el comercio y el transporte adquiere caracteres catastróficos. En el cuarto trimestre del año pasado volvió a caer la producción, desmintiendo todos los anuncios de "despegue". La perspectiva para este año es de acentuación de la crisis, de aumento del déficit de la balanza de pagos y de mayor miseria de la clase obrera y el pueblo. Los anuncios de nuevas rebajas arancelarias y devaluaciones monetarias constituyen un peligro de muerte para más industrias con el consiguiente incremento de la cesantía.

Pinochet ha tenido la desfachatez de invocar los conceptos de patria y soberanía nacional. Nadie más descalificado que él en estos asuntos fundamentales. Traicionó al gobierno constitucional, se alzó contra el país, usurpó el poder, desató un baño de sangre y de modo abierto, declarado, emprendió la guerra contra el pueblo, como nadie lo hizo antes en la historia de Chile.

Esta "guerra" ha sido el norte de su política y la ha convertido en doctrina oficial de su régimen.

Está comprobado incluso por la investigación del Senado de los Estados Unidos que el golpe fue financiado por la CIA así como es de toda evidencia que la política económica de Pinochet está dictada también desde fuera— por la llamada Escuela de Chicago. Ha manejado con torpeza las relaciones exteriores del país, apartándolo de la comunidad internacional y ha creado con los países limítrofes la peor situación que haya tenido Chile en el presente siglo.

En estas condiciones, el peligro de conflictos amenaza a los pueblos del Cono Sur de América Latina. Frente a ello es deber patriótico el promover la paz, el entendimiento de nuestros pueblos, el rechazo de las aventuras fascistas, la seguridad nacional auténtica, el bloqueo de las maniobras imperialistas.

Hace más de cuatro años que el país sufre el régimen fascista. En todo este tiempo rigen normas de excepción y, en particular, las Zonas de Emergencia y, con cambio de nombre, el Toque de Queda. Las disposiciones del Estado de sitio son aplicadas ahora a través de las Zonas de Emergencia. Las libertades públicas e individuales han sido abolidas y un Estado policial omnipotente se impone por el terror. Cientos de miles de chilenos han conocido la prisión y la tortura, miles de ellos han sido asesinados.

La existencia de 2.500 desaparecidos es uno de los capítulos más horrendos escritos por el fascismo. Su situación conmueve al mundo. Sus familiares no cesan de buscarlos y de luchar, en el país y fuera de él, para conocer su paradero. La pregunta ¿dónde están estos chilenos? no ha sido contestada por Pinochet y sus secuaces; pero, deberá responderla. Ellos son seres humanos que tienen familias. Los esperan desde años sus madres, sus esposas, sus hermanos, sus hijos, sus nietos ¿dónde se encuentran? Sucesivas huelgas de hambre de sus familiares han constituido dramáticos llamados de atención a Chile y a la comunidad internacional. Las Naciones Unidas han exigido al tirano que informe sobre su paradero. Aún no hay respuesta.

El país y el mundo quieren saber de Víctor Díaz, Subsecretario General de nuestro Partido, de los dirigentes comunistas Mario Zamorano, Uldarico Donaire, Fernando Ortiz, Bernardo Araya, Jorge Muñoz, Waldo Pizarro, Horacio Cepeda, Fernando Navarro, Iván Insunza, Eliana Espinoza, Alejandro Rodríguez, David Silberman, César Cerda, del Subsecretario General de las Juventudes Comunistas, José Weibel, de Carlos Contreras Maluje y de todos los demás. Quieren saber de Exequiel Ponce, Carlos Lorca, Ricardo Lagos, dirigentes del Partido Socialista; de Bautista Van Schowen y Edgardo Enríquez del Mir; y de todos los militantes y chilenos sin partido desaparecidos. Hemos dicho que es deber de todo hombre con sentimientos democráticos o, simplemente humanos, no olvidarlos. Salvar sus vidas y lograr su libertad es una apremiante tarea que debemos cumplir. Pinochet no puede continuar burlándose del dolor de sus seres queridos, del clamor nacional, de las voces que se alzan en todos los confines de la tie-

rra. Hemos contraído el compromiso de combatir sin desmayo hasta en contrarios.

En vez de libertar a los prisioneros políticos desaparecidos en las garras de la DINA, Pinochet extiende la represión al P.D.C.

Se plantea la necesidad de obtener el término de las Zonas de Emergencia y demás medidas de excepción, la eliminación de la DINA-ahora denominada C.N.I.- la libertad de los presos políticos civiles y militares y de los relegados, el regreso de los exiliados, la vuelta a sus hogares de los desaparecidos, el término de los atropellos y de las arbitrariedades, el respeto a los derechos de los sindicatos y de todas las organizaciones populares.

Mucha gente se pregunta: si la mayoría del país está contra el fascismo, si la tiranía se encuentra aislada nacional e internacionalmente ¿por qué no cae Pinochet? ¿qué hay que hacer para lograrlo? Pensamos que se requiere, todavía: primero, desarrollar aún más la lucha de las masas y la acción conjunta; segundo, avanzar en el reencuentro de todos los sectores antifascistas y no fascistas, civiles y militares; tercero, lograr el entendimiento en torno al sistema institucional que debe suceder al fascismo y a un programa mínimo de orden económico social.

El obstáculo principal a la solución de los problemas de Chile es el fascismo. Este es el enemigo número uno, sin cuya derrota no puede abrirse paso a la solución de los problemas. El requisito básico de la vida misma de Chile, de su independencia y libertad, de su seguridad nacional y del ejercicio de la soberanía por nuestro pueblo, es la eliminación del fascismo. Para ello se requiere la concentración de todas las fuerzas interesadas en erradicarlo definitivamente. Este no es un mero problema circunstancial y ni siquiera de coyuntura, sino un problema de fondo, en relación al conjunto de la situación y de la perspectiva histórica.

Erradicar el fascismo significa, en primer término, poner fin a la tiranía de Pinochet y eliminar las causas que la hicieron posible. Este objetivo es una tarea de saneamiento democrático a fondo, un gran deber patriótico y revolucionario. Para cumplirlo cabalmente, liberando al país de los horrores actuales y, también, del peligro de su retorno, hay que poner en tensión todas las capacidades y energías de nuestro pueblo.

En torno a la necesidad de terminar con la tiranía se ha producido entre las fuerzas democráticas una coincidencia muy vasta, una tendencia convergente desde la base, en las industrias y en las minas, en las escuelas y en el campo, en los medios culturales y en las poblaciones. Están surgiendo nuevas relaciones políticas y humanas en el seno del pueblo.

Los comunistas comprendemos que los procesos unitarios no se dan de un día para otro; pero es claro que ya existe en Chile el consenso básico para llegar a un entendimiento a fin de terminar con más de cuatro años de martirio del pueblo de Chile, para hacer realidad lo que exige la mayoría del país. En este terreno los factores subjetivos, la actividad combativa de las masas, la voluntad de cada sector social y político, pasan a tener hoy una importancia decisiva.

En este plano, hemos saludado como un paso adelante la declaración del Partido Demócrata Cristiano "Una Patria para Todos". Tal llamado establece importantes elementos para el desarrollo de la acción conjunta. Nos parece necesario avanzar más en este terreno y lograr acuerdos acerca de problemas pendientes, no resueltos, que, de algún modo, obstaculizan la unidad.

En la lucha contra la tiranía se han acercado las posiciones de la Unidad Popular y de la Democracia Cristiana; pero se mantiene, hay que reconocerlo, incomprensiones de unos y otros, desconocimiento del pensamiento profundo de cada cual, cierto grado de desconfianza y diferencias reales generadas por las posiciones de clase de cada colectividad. Sabemos que hay prejuicios acerca de los comunistas. Reiteramos que estamos dispuestos a conversarlo todo acerca de lo que queremos para hoy y para mañana. Esta ha sido por otra parte, nuestra conducta invariable que se ha expresado y se expresa en relación a nuestros aliados de la UP, el Partido Socialista, el Partido Radical, la Izquierda Cristiana, el Mapu y el Mapu Obrero Campesino. Al mismo tiempo, tenemos interés en conocer más acerca del pensamiento de otros, especialmente de la Democracia Cristiana. A nadie le pedimos que modifique sus principios así como nosotros no modificamos los nuestros. El reencuentro de los chilenos sólo puede ser real y eficaz sobre la base de la participación auténtica de todos los que tenemos determinados objetivos patrióticos coincidentes. Entre las distintas corrientes de opinión que se dan en la oposición a la tiranía hay, naturalmente, cierto tipo de disputa y continuará habiéndola; pero, es de esperar que dentro del entendimiento. Lo que no queremos ni lo quiere el pueblo es la guerra entre las dos principales corrientes de la opinión ciudadana, la Unidad Popular y la Democracia Cristiana.

En efecto, observamos que mucha gente que está contra Pinochet o que, al menos, discrepa de él, no participa aún en la lucha activa por cambiar las cosas. Lo que ocurre es que muchos se preguntan: ¿y qué viene luego? No quieren volver, simplemente, al pasado tal como fue. Hay chilenos que todavía no ven con claridad lo que vendrá después de Pinochet. Se preguntan, con razón, ¿quiénes van a gobernar? ¿qué se va a hacer?. Estamos convencidos de la necesidad de intentar respuestas ahora.

Los comunistas creemos que las incomprensiones se pueden superar. Aún más, pensamos que los intereses comunes de la mayoría de los chi

lenos pueden y deben pesar más. En nuestra sociedad hay contradicciones fundamentales y secundarias. Existe una contradicción principal entre los intereses del imperialismo y de la oligarquía monopolista, de un lado, y los intereses de la nación chilena, por otro. Hay diferencias de enfoque, claro está, que no es posible eliminar simplemente; pero lo realmente importante, en lo que se necesita poner el acento es en las coincidencias que emanan de la contradicción principal, del hecho que enfrentamos un enemigo común. Los comunistas estamos por un entendimiento que se base en el acuerdo mutuo. Con tal fin estamos por discutir todo aquello en que tenemos distintos puntos de vista, a veces por razones reales y otras por - que el diálogo es insuficiente.

Ello exige plantearse con franqueza y claridad qué quiere cada cual a la caída del fascismo y, sobre todo, un acuerdo en esta materia. Esto insuflará mayor energía al movimiento antifascista actual y permitirá que se incorporen a él nuevas fuerzas, pudiendo ello ser un factor determinante de la victoria.

¿Qué hacer después?. Pensamos que se abren dos caminos ante las fuerzas democráticas de Chile:

a) echar abajo la tiranía y luego separarnos, cada cual con su proyecto político, que sería sometido, democráticamente, a la decisión soberana del pueblo, o

b) echar abajo juntos a la tiranía y continuar unidos con un solo proyecto político, sobre cuya base deberíamos, incluso, proponernos la constitución en común de un gobierno ampliamente democrático y representativo.

En la declaración formulada por nuestro Partido en septiembre de 1976, formulamos tres proposiciones: actuar unidos para derribar a la dictadura fascista, buscar el consenso que permita construir la nueva democracia y constituir un gobierno con representación de todas las fuerzas antifascistas. Dijimos que si hubiera acuerdo para sólo una de ellas, habría que concretarlo; pero, que los comunistas propiciamos las tres. Creemos que los hechos vienen demostrando que tales proposiciones han tenido en cuenta necesidades reales.

Hay otro problema. A la caída de Pinochet, cualesquiera sea la forma en que ella se produzca, tendrá que surgir un gobierno, también de facto, cuya misión sería la de conducir al país a un nuevo Estado de Derecho, al establecimiento de un régimen democrático y a la generación de autoridades elegidas por el pueblo. ¿Quién o quiénes podrían o deberían asumir esta responsabilidad en ese período de transición?. La situación actual es completamente distinta a la que señalaban las normas constitucionales, sepultadas por el fascismo y, por lo tanto, es necesario un acuerdo en esta materia.

Ninguna persona, ninguna institución civil o militar, ningún partido y ni siquiera una agrupación minoritaria de partidos, podría tomar la dirección del país, en tal período, con el respaldo suficiente para evitar que sobrevenga una situación de inestabilidad política más aguda que la sobreviniente en 1931. En estas circunstancias, aparece como lo más razonable y patriótico, como lo único sensato, democrático y realista, lo que planteó hace ya meses la Unidad Popular, es decir ponernos todos de acuerdo para crear un gobierno provisional.

Creemos que un gobierno de esta especie sólo es dable en la medida que lo integren todas las fuerzas democráticas del país, todos los no fascistas, civiles y militares dispuestos unos y otros a restablecer el imperio de la soberanía nacional y a construir una nueva democracia.

Si la tarea principal de un gobierno provisional es la de llevar al país de una dictadura fascista a un Estado de Derecho, debería promover un profundo proceso de erradicación del fascismo y de democratización general que, pasando por una Asamblea Constituyente que dicte una nueva Constitución Política, culmine su misión con la elección democrática, por el pueblo, de las autoridades legítimas. Además tendría que asumir un cierto número de tareas indispensables de recuperación económica y de mejoramiento de la situación de vida del pueblo. Por lo tanto, en el ejercicio de sus funciones tendría que contar con un programa mínimo de medidas económicas y sociales que aseguren que el país vuelve al camino del progreso.

¿Es posible llegar a acuerdo sobre esto? ¿Es posible encontrar puntos coincidentes entre las fuerzas civiles y militares para actuar de consuno en el período de reconstrucción? ¿Es posible llegar a coincidencias en las urgentes tareas de democratización? Esto es lo que está planteado y lo que espera el pueblo. Por eso nuestra proposición de reencuentro de los chilenos implica el propósito de establecer una relación nueva, de carácter positivo, que sea creadora y fértil, entre todas las fuerzas democráticas. La necesidad de tal acuerdo no es una invención caprichosa, mucho menos una maniobra política ni un objetivo simplemente táctico, no corresponde a un análisis superficial, sino que interpreta lo que la vida nos está indicando en el Chile actual. Y si mañana, luego que un Gobierno Provisional cumpla su misión, es posible -nosotros creemos que es posible- que estas fuerzas continuemos unidas para un largo proceso de cambios, virtualmente indefinido en el tiempo, sería ciertamente mucho mejor para el país.

El Secretario General de nuestro Partido abordó este problema en el Pleno de Agosto señalando: "Porque se requiere encarar transformaciones profundas, es que el pueblo las exigirá inexorablemente, y para que tales transformaciones puedan llevarse a cabo sin ruptura en el seno del pueblo es que se precisa la amplia unidad de todos

los antifascistas y no fascistas. Hay que trazar, entonces, la línea divisoria entre los que están por la Junta y los que están por terminar con la tiranía, y constituir con estos últimos un gobierno y un sistema de dirección del país que asegure la contribución de todos".

Hay que atenerse a la realidad de que los partidos de la Unidad Popular y la Democracia Cristiana tenemos una influencia definida en el seno de la clase obrera, de las masas populares de la ciudad y el campo, de las capas medias de la sociedad, de la intelectualidad chilena, de los medios universitarios y culturales. Hay que atenerse, igualmente, a la realidad de que en las Fuerzas Armadas se ha vivido la experiencia del fascismo y la mayoría de sus integrantes están viendo el pantano al que Pinochet ha conducido al país, los nefastos resultados de su política económica, el repudio nacional e internacional a la arbitrariedad y el crimen, el deterioro de la seguridad nacional y la necesidad de salir de esta situación.

El compromiso básico de un acuerdo ha de ser el de la plena vigencia en nuestro país de los derechos humanos, individuales y sociales, y atenerse a las decisiones soberanas del pueblo. Los comunistas estamos categóricamente por esto. Para los chilenos está claro hoy que se vivía mejor con derechos democráticos que sin ellos. La decisión general, el clamor de la abrumadora mayoría, exige el término de las actividades de la DINA, su desaparición no sólo de nombre, sino su desmantelamiento, que se esclarezcan todos sus crímenes y se castigue a sus autores. Se conoce de muchos muertos a manos de criminales fascistas, de muchos torturados por sádicos profesionales, de muchos desaparecidos en las tinieblas de la represión. ¿Quién podría plantear lo de borrón y cuenta nueva? No propiciamos la venganza. Sostenemos la necesidad de hacer justicia. Los criminales deben ser enjuiciados y castigados. Se necesita el restablecimiento de la libertad de prensa, de radio, de televisión, de cine, reaparición de los órganos de publicidad clausurados, el que se conozca la verdad para que el pueblo pueda pronunciarse. Es un asunto de primera importancia el reconocimiento de los derechos de los trabajadores.

Hay que adoptar todas las medidas para el retorno del millón de chilenos que permanecen fuera del país. Tienen que volver a imperar la autonomía universitaria y la libre determinación de las municipalidades, las juntas de vecinos, los centros de madres y todas las organizaciones de masas. En vez de los mandones fascistas, debe ser el pueblo quien determine cuáles serán sus dirigentes en cualquier cargo o instancia.

El nuevo régimen democrático deberá estar exento de los vicios de la politiquería. No se trata claro está del desaparecimiento de los partidos políticos porque no lo ha logrado ni siquiera Pinochet con todo el poder de fuego de que ha dispuesto, como no lo lograron en su

tiempo ni Hitler, ni Mussolini, ni Zalazar, ni Franco.

Otra cosa es que nos pongamos de acuerdo en todo lo que signifique sanear la vida política en Chile. Así como en 1958 surgió el Bloque de Saneamiento Democrático es posible ahora, como entonces, actuar de consuno también en este orden de cosas.

El acuerdo de las grandes corrientes se debe extender para abordar conjuntamente el establecimiento de una nueva institucionalidad más democrática; aplicar una política de decidido desarrollo económico; reanudar el proceso de cambios teniendo en cuenta los errores e insuficiencias de ayer, de unos y otros, así como la nueva situación creada; mejorar el nivel de vida de la población; reponer la capacidad productiva del país, restituir plenamente las conquistas progresistas de nuestro pueblo; erradicar las bases económicas del surgimiento del fascismo; romper la dependencia del imperialismo; eliminar el dominio de los monopolios y hacer posible un progreso político, social, económico y cultural sostenido y garantizar una efectiva seguridad nacional.

Los principios sustentados por la abrumadora mayoría de los chilenos, sus posiciones ideológicas y su carácter social permiten un acuerdo sobre las bases de que la nueva institucionalidad, forjada en común, se asiente en la vigencia efectiva de los derechos humanos y en la democratización del país. Chile puede alcanzar, así, una democracia que sea más real que la anterior. Ello implica un nuevo Parlamento, elegido por el sufragio universal secreto; que el Poder Judicial y la Contraloría General tenga una generación y una estructura democráticas; que los trabajadores se incorporen a la dirección económica y administrativa del Estado; que las Fuerzas Armadas se integren a las grandes tareas de la nación y se identifiquen con el pueblo. Lo que queremos es llevar adelante la democratización en todos los terrenos, dar la palabra al pueblo y darle autoridad.

En el informe al Pleno de Agosto de nuestro Comité Central, el Secretario General del Partido afirmó: "No tratamos de engañar a nadie acerca de nuestros propósitos de hoy y de mañana. No buscamos el aprovechamiento de otras fuerzas para conseguir objetivos que hoy son sólo los nuestros y de nuestros aliados. La unidad que proponemos es para echar abajo a la tiranía y, en seguida, para crear en conjunto un sistema democrático, antifascista, que es la garantía común para todos a quienes convocamos al reencuentro de los chilenos; sólo en tales condiciones podrá el pueblo resolver libremente sobre su porvenir. De otra parte no consideramos fatal que las fuerzas antifascistas de hoy se separen mañana en relación con el futuro del país, y haremos todo lo posible para que no ocurra así". Ese Pleno del Partido esbozó criterios y proposiciones en torno a un programa de reconstrucción política, económica, social, moral y cultural del país. Lo hemos entregado a la consideración de todas las fuerzas interesadas en el término de la tiranía y en la erradicación del fascismo.

Chile debe marchar con los tiempos. El problema de Chile será resuelto por el pueblo chileno y éste cuenta con la solidaridad de las más amplias fuerzas democráticas de todos los continentes. La resolución aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas expresó la solidaridad activa hacia Chile de 99 Estados que, en nombre de sus pueblos, han puesto contra la pared al tirano. Esta solidaridad internacional que ha constituido y que constituye un factor esencial en el triunfo que obtendrá nuestro pueblo sobre el fascismo, será también un gran factor favorable al éxito del gobierno provisorio que aborde la tarea de construir una institucionalidad democrática. El desarrollo por este gobierno de una política de paz, de amistad, de apoyo a la distensión internacional, de relaciones fraternales con todos los países, de colaboración con los objetivos de las Naciones Unidas, de estrechamiento de los vínculos con América Latina, de reincorporación al Pacto Andino y de apoyo decidido al SELA, será un factor importante de restablecimiento de la posición de nuestra patria en el concierto universal.

El Partido de Recabarren ha resistido las pruebas de estos años. Desde el 11 de septiembre de 1973 el fascismo ha dirigido sus golpes contra la Unidad Popular y todas las fuerzas democráticas de Chile. No ha escapado a ello la Democracia Cristiana ni la Iglesia Católica. Desde esa fecha, también, el Partido Comunista combate sin tregua contra el enemigo fascista. Desde la profunda clandestinidad se yergue para cumplir con su deber como partido de la clase obrera y del pueblo chileno. Con la autoridad moral de nuestra conducta consecuente de siempre, formulamos un llamado a dar nuevos pasos unitarios que correspondan a los anhelos de todos los chilenos patriotas.

Se acentúa la convergencia de grandes corrientes de opinión antifascista y en el seno de los que apoyan a la dictadura de Pinochet se agudizan las contradicciones, algunas de las cuales han salido a la luz. Aunque el tirano continúe de pie, quedó mal parado. El pueblo comienza a derrotar el temor y va pasando a formas de combate abierto. Es hora de unidad, de iniciativas, de acción conjunta, de entendimiento patriótico. 1978 es el año del bicentenario del nacimiento del fundador de la República, Bernardo O'Higgins. Debemos hacer de 1978, también, el año del cumplimiento del legado del prócer, estableciendo el pleno imperio de la soberanía nacional y erradicando el fascismo.

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Santiago, marzo de 1978.-

+++++

EDITORIAL

LA TIRANIA DE PINOCHET AFRONTA SU MAS GRAVE CRISIS

La prolongada lucha del pueblo de Chile contra el fascismo está dando sus resultados. La conciencia mantenida en alto en los años terribles comienza a prevalecer sobre el terror. La protesta emerge en todas partes. La organización sindical se reconstruye incesantemente desde la base. Otro tanto las Juntas de Vecinos, los Centros de Madres, las Federaciones de Estudiantes. Cada cual trata de vincularse a una organización. La palabra de orden en Chile es organizarse. Ese inmenso y significativo acto del 8 de marzo en el Caupolican resume lo que está sucediendo, el nuevo estado de ánimo, el desgaste de la tiranía y el ascenso del pueblo. Ahora viene el Primero de Mayo. Es la fecha de la clase obrera, la fuerza fundamental que aglutina la resistencia al fascismo. Cada uno de estos años, el Primero de Mayo ha sido un paso adelante en la lucha antifascista. Indudablemente, lo será con mayor razón ahora.

En el terreno económico, es evidente que una serie de ramas de la economía nacional continúan, dentro del movimiento cíclico, en condiciones de crisis, que se acentuaron en el último trimestre del año pasado. El índice de producción industrial sólo llegó a ser 10% inferior al de diez años atrás, o sea al de 1968 y 30% inferior al de 1972. Huachipato sigue funcionando con sólo uno de sus altos hornos y el consumo de acero del mercado chileno fue en 1977 inferior en el 41,9% al de 1972. En la construcción hubo cifras inferiores aún a las del pésimo año 1976. La minería está en condiciones de baja en la producción de casi todos sus rubros. La gran minería del cobre tuvo un ingreso total de únicamente 1.105 millones de dólares, en comparación con los 1.177 de 1976, lo que indicó una baja en la producción y una merma de su balance neto. En la agricultura, la cosecha ha sido catastrófica en la presente temporada 1977-1978.

El punto clave de esta debacle económica reside en que el fascismo sólo ha tenido éxito en el aspecto destructivo de su política. Ha sido capaz de asesinar; pero, no de realizar algo. Ha sido capaz de pauperizar al extremo a la clase obrera, hambrear a gran parte del pueblo, arruinar a las capas medias, paralizar servicios esenciales, promover una acelerada centralización del capital, desnacionalizar la economía; pero, no de obtener inversiones, modernización de algunas ramas de la producción o siquiera el mantenimiento de la anterior capacidad del país en los aspectos industriales, minero, agrícola, de transportes y de comunicaciones. La tasa de inversión geográfica bruta en capital fijo, que oscilaba anteriormente entre el 13% y el 15% del producto, se redujo en 1975 al 10,7% y en 1976 al 9,9%, llegando apenas al 10,6% en 1977, a pesar de que los estadís-

ticos fascistas la abultan incluyendo en ella la importación de automóviles, que fue el año pasado de 75 millones de dólares. Los valores promedio anuales de la inversión fueron entre 1965 y 1970 de 1.243 millones de dólares, entre 1971 y 1973 de 1.230 millones de dólares, en 1975 de 945 millones de dólares, en 1976 de 912 millones de dólares, y en 1977, considerados los automóviles, de 1.065 millones de dólares. Esto se agrava porque paralelamente ha habido en el período fascista destrucción de la capacidad instalada, desgaste de un elevado porcentaje de ella por habérsela mantenido paralizada y desatención del mantenimiento de las obras públicas y vías de transporte.

Para este retroceso impresionante, que reviste los caracteres de una catástrofe nacional, es que se ha sumido a Chile en un baño de sangre. Los crímenes de Pinochet despiertan la ira de toda la humanidad. En estos momentos se redobra la exigencia, sin tregua, de que Pinochet devuelva a sus hogares, vivos y en libertad, a los más de dos mil quinientos prisioneros políticos desaparecidos. La resolución aprobada a comienzos de marzo por la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas sirve de base a una redoblada campaña nacional e internacional de iniciativas para salvar del exterminio físico y liberar a estos prisioneros secuestrados por el tirano. Simultáneamente, la presión de la opinión mundial y de las fuerzas democráticas del propio Estados Unidos ha logrado descubrir los hilos del asesinato, en que cabe directa y personal responsabilidad a Pinochet, del exembajador y exministro de Defensa Nacional compañero Orlando Letelier. Pinochet pensó primero echar tierra al asunto mediante el asesinato de los que habían sido sus instrumentos, comenzando por el jefe de Pasaportes de la Cancillería, Carlos Guillermo Osorio. Después, se vio obligado a entregar a uno de sus esbirros, Michael Townley. Pero, cada día es más claro que todos los crímenes y en particular éste tienen un autor principal que es él.

La agudización de la crisis económica, el horror ante el conocimiento de nuevos detalles sobre los crímenes de Pinochet, el aislamiento internacional en que se encuentra, a la vez que el ascenso de la organización y de las protestas de las masas, han contribuido a acentuar las discrepancias entre los mandos de las propias fuerzas armadas en que se afirma la tiranía. Muchos hechos muestran que hay allí mar de fondo.

Pinochet manobra para sostenerse. Retrocede haciendo pequeñas concesiones. Trata de presentar como frutos de su magnanimidad las conquistas que esforzada y heroicamente va alcanzando el pueblo al sobreponerse al terror fascista. En su discurso de comienzos de abril volvió a ofrecer su repudiado plan de institucionalización por etapas, pretendiendo imponer una Constitución fascista. Cuenta con el apoyo del imperialismo, que le financia el espectacular déficit de la balanza de pagos que se diseña este año.

En tales condiciones, cobra la mayor actualidad el planteamiento formulado por el Partido Comunista en su pleno de agosto del año pasado. El Secretario General del Partido, compañero Luis Corvalán, señaló en su Informe a esa Sesión Plenaria: "El Partido Comunista se dirige a la clase obrera, a los campesinos, a las mujeres, a los jóvenes, a los artistas, intelectuales, profesionales y científicos, a las capas medias de la ciudad y del campo, a los empresarios no monopolistas, industriales, comerciantes, agricultores y artesanos, religiosos y religiosas, a los integrantes antifascistas o simplemente no fascistas de las Fuerzas Armadas y Carabineros, en una palabra a todo el pueblo, llamándolos a intensificar la lucha por el derribamiento de la tiranía. Hay que poner fin a este período negro de la historia de Chile. Hay que generar un nuevo régimen democrático y crear un nuevo gobierno, que devuelvan la libertad, que le permitan al pueblo recuperar sus conquistas, que terminen con el hambre y la miseria y sus pavorosas consecuencias morales, que reinicien los cambios sociales y políticos para poner fin al dominio de la oligarquía y el imperialismo, que aseguren la verdadera independencia del país y que éste vuelva a ser considerado con respeto y aprecio en la vida internacional. Es el momento de iniciar una nueva etapa en la lucha. Hay ciertas condiciones para ello, creadas por las acciones desplegadas desde los primeros días y por la solidaridad internacional. Y la propia lucha puede y debe ensancharlas y crear nuevas".

En eso estamos. Se desarrolla esta nueva etapa en la lucha en Chile. Están colocadas en primer plano reivindicaciones democráticas elementales. La corrupción y la evidencia de los crímenes horrendos de la Dina o CNI impone su disolución y el castigo de todos los delitos perpetrados por ella. No basta con cambiarle nombre al Estado de Sitio y debe eliminarse el Estado de Emergencia y toda medida de excepción. En vez de que se siga expulsando del país a nuevos patriotas, es hora de imponer amplias garantías para el regreso de todos los exiliados sin excepción. El restablecimiento de los derechos sindicales es un asunto de fundamental importancia. De la misma manera, el derecho a autodeterminarse de las Juntas de Vecinos, los Centros de Madres, las Uniones Comunales, las organizaciones estudiantiles y todas las entidades de masas. Se requiere la eliminación efectiva de las diversas formas de censura, la devolución de los talleres de Horizonte y Clarín y de los radios Magallanes y Balmaceda, la reaparición de El Siglo, La Prensa, Última Hora y demás diarios actualmente prohibidos, la libertad real de expresión.

En la lucha constante, tenaz, valerosa, por cada reivindicación de las masas y por los derechos democráticos, se va poniendo en marcha, de hecho, el reencuentro de los chilenos no fascistas. En el curso de la crisis de la tiranía, es de suma importancia promover el más amplio entendimiento, de acuerdo al desarrollo real de los acontecimientos, por las demandas democráticas más sentidas por las masas. Este entendimiento es fundamental tanto para el desplazamiento de

Pinochet, una apertura efectiva y el término de la tiranía, como para que la clase obrera y el pueblo participen como protagonistas del proceso de democratización.

En el seno del pueblo, las consignas son organización y más organización, unidad y más unidad, acción conjunta amplia y perseverante, lucha ascendente. Este es el espíritu que debe imbuir cada vez más vigorosamente, también, al sector de Chile que permanece en el exilio y vibra con la patria martirizada y combatiente.

+++++

¡ DOS AÑOS DESAPARECIDOS EN MANOS DE LA DINA:

LIBERTAD PARA

VICTOR DIAZ

MARIO ZAMORANO

ULDARICO DONAIRE

JORGE MUÑOZ

JAIME DONATO

JOSE WEIBEL

ELISA ESCOBAR

PINOCHET DEBE RESPONDER POR ELLOS !

¡ LIBERTAD PARA

EXEQUIEL PONCE

CARLOS LORCA

RICARDO LAGOS !

DIA INTERNACIONAL DEL TRABAJO

LA CLASE OBRERA, SU IDEOLOGIA Y SU UNIDAD

Por Mireya Baltra

"Es el momento de iniciar una nueva etapa en la lucha. Hay ciertas condiciones para ello, creadas por las acciones desplegadas desde los primeros días y por la solidaridad internacional. Y la propia lucha puede y debe ensancharlas y crear nuevas". (Informe al Pleno de Agosto de 1977 del Comité Central del Partido Comunista de Chile).

Bajo las difíciles condiciones del fascismo, la clase obrera chilena ha desplegado, incesantemente, una lucha decidida en la defensa de sus conquistas económicas y sociales. Ha expresado abiertamente la exigencia de la restitución plena de las libertades democráticas y sindicales. Ha levantado las banderas de nuevas reivindicaciones, denunciando y desenmascarando, con fuerza, el carácter ultrarreaccionario, entreguista y brutal del régimen fascista que encabeza Augusto Pinochet.

El año 1977 ha marcado un ascenso en la lucha de los trabajadores. Se ha ido recuperando el nivel de organización. Las acciones emprendidas revisten mayor calidad y un número mayor de trabajadores participa en ellas. Se observa que la aplicación correcta de los métodos de lucha de la clase obrera imprime una amplitud mayor, una fuerza de combate superior contra la política de la dictadura.

No todas las acciones que se desarrollan expresan esta característica. La recomposición del movimiento sindical, si consideramos el profundo repliegue producido a consecuencia del golpe de 1973, ha sido dificultosa. Con todo, es la clase obrera y su movimiento sindical la fuerza principal en la lucha antifascista. La resistencia de los trabajadores, puesta de manifiesto "desde los primeros días", ha ido erosionando el objetivo central del fascismo, cual es la destrucción de las organizaciones de masas del proletariado y el aplastamiento, por la fuerza bruta, de su ideología.

A fines del año 1974 y comienzos de 1975, especialmente con la discusión del ante-proyecto del Código del Trabajo, se produjeron los primeros encuentros públicos entre los dirigentes sindicales que habían logrado sobrevivir a la tormenta represiva que el fascismo desatara en nombre de la "cruzada antimarxista".

En Valparaíso, en Concepción y en Santiago se realizaron seminarios y asambleas que posibilitaron el que volviesen a "sentarse frente a una misma mesa, a mirarse a la cara, dirigentes y militantes sindicales que no se veían por largo tiempo".

Es evidente que la disolución de la Central Unica de Trabajadores y la incautación de sus bienes, por el decreto N° 12 del mes de diciembre de 1973, así como la disolución, mediante bandos y decretos, del 75% de las Federaciones, Confederaciones, Asociaciones y Uniones Nacionales, afiliadas a la CUT, estaba dirigida a desarticular el movimiento sindical.

El "estado de guerra interno" era la guerra contra los trabajadores de la ciudad y del campo, contra los empleados, profesionales, intelectuales y artistas que habían tenido la "osadía de enfrentarse a su burguesía monopólica y proimperialista", conquistando por primera vez en la historia de Chile, un gobierno y un programa democrático, popular, nacional y revolucionario.

El decreto 198, dictado para amarrar las manos al movimiento sindical y paralizar con el silencio, el terror y la pasividad las protestas y las acciones de los trabajadores, fue y continúa siendo una muralla de contención para la plena actividad sindical, aunque, en la práctica, dicho decreto ha sido sobrepasado paulatinamente por la propia lucha de las masas trabajadoras.

El decreto 198 entregó a las autoridades el derecho a designar las direcciones sindicales, o sea a descabezar directivas sindicales consecuentes para reemplazarlas a veces por los trabajadores más antiguos de las empresas y, como se ha comprobado, otras veces directamente por dirigentes incondicionales de la dictadura.

El terror reinante, ejercido fundamentalmente contra el movimiento sindical y los partidos integrantes de la Unidad Popular, el asesinato, las torturas, los encarcelamientos, las expulsiones y la desconfianza mutua, por el alto grado de infiltraciones de la DINA en las fábricas y sindicatos, lograron, en esta etapa, paralizar en gran medida la vida sindical.

La prohibición para celebrar asambleas sindicales, la obligación de obtener permisos previos de las autoridades, el carácter sólo informativo de ellas, la suspensión de la negociación colectiva y del derecho de huelga, fueron, pues, fenómenos a los que la clase obrera y el movimiento sindical debieron enfrentarse.

En medio de estas inmensas dificultades, el objetivo central que se dieron la clase obrera y las Fuerzas democráticas que se expresaban mayoritariamente en el movimiento sindical chileno, fue el de sostenerse y ponerse al frente de sus organizaciones de masas, actuar en ellas y defender sus conquistas arrasadas o cercenadas por Pinochet.

El Partido Comunista de Chile entregó una orientación correcta a los trabajadores y al pueblo, para que no abandonasen la dirección ni su participación en los organismos de masas, cerrándole el camino al enemigo que, afanosamente, buscaba y busca ganar una base de sustentación social para la tiranía, más allá de los círculos minoritarios que la llevaron a tomar el poder por la fuerza.

El trabajo del Partido Comunista de Chile y de los otros partidos de la Unidad Popular, su esfuerzo constante por imprimir un sello de clase a la lucha de los trabajadores, por desarrollar la acción común entre los propios trabajadores e ir a la búsqueda de acciones comunes con otros sectores sociales, por rescatar las mejores tradiciones del movimiento sindical, defendiendo la ideología de la clase obrera en el seno de sus organizaciones de masas, ha sido una tarea ardua.

La política de clase del fascismo, al "servicio de los grupos más retrógrados del capital financiero nacional e internacional", amenazó con "extirpar de raíz el cáncer marxista-leninista", lo que suponía la eliminación física de quienes sustentaban esta ideología, de satando el genocidio político.

Lo que está claro es que el fascismo quiso arrancar de cuajo, del pensamiento de la clase obrera, su ideología, su herramienta política, borrar su historia. De esto se desprende que la lucha contra la tiranía pasa por el legítimo derecho de los trabajadores, y en particular de la clase obrera, de defender decididamente su ideología, por cuanto ella expresa los anhelos e intereses de la inmensa mayoría de los obreros, campesinos y de otros sectores sociales que la han hecho suya. Expresa, en las condiciones del fascismo, los anhelos democráticos de la mayoría del pueblo chileno, que hoy se encuentra en abierta pugna y en contradicción con el régimen de Pinochet.

"Es indispensable lo que se llama la cuestión política en el seno de los sindicatos para orientar la conducta de los trabajadores. No hablar de política, no tocar este tema, calificándolo de inmundo y no abordar su examen, es esencialmente un proceder poco juicioso y que nos perjudica" (Luis Emilio Recabarren, "La cuestión política en el sindicato". Buenos Aires, 1917).

Durante estos cuatro años y meses de dictadura, la actividad política, tal como los fascistas la entienden, ha sido duramente perseguida. Es necesario, entonces, definir el concepto "política", a la luz de como lo entienden los enemigos de la clase obrera y la propia clase obrera.

El fascismo en Chile es la expresión política que representa a los sectores más reaccionarios y proimperialistas de la oligarquía fi-

nanciera. Representa, por lo tanto, los intereses de una capa determinada de la burguesía. El fascismo ejerce su política de terror en contra de la clase obrera y su ideología, precisamente para defender, amparar y gobernar a favor de los grupos más reaccionarios que le posibilitaron su acceso al poder. Gobierna con ellos y para ellos. Es parte inseparable de ellos. En definitiva, "el fascismo es el poder del propio capital financiero" (Jorge Dimitrov, Informe al VII Congreso de la Internacional Comunista, 2 de agosto de 1935).

El fascismo tiene su política y lo que pretende es que los trabajadores no tengan ni ejerzan la suya y se subordinen a la de ellos. Esta es una cuestión de vida o muerte para los fascistas y explotadores del pueblo para lograr mantenerse en el poder.

A los ojos de los trabajadores chilenos, la política del fascismo es represión física y económica, liquidación de las libertades democráticas y sindicales, cesantía, extrema pobreza, aplastamiento de los valores culturales y morales del pueblo.

La clase obrera, en cambio, sustenta su política, que va mucho más allá de su mera participación en el proceso productivo. Los obreros modernos aspiran a cumplir su misión histórica: liberarse de la explotación capitalista y convertirse, por ser los más numerosos, los más conscientes, los más disciplinados y los más revolucionarios, en la clase dirigente de la sociedad, liberando al conjunto de tal sociedad.

Este y no otro, ha sido el objetivo fundamental, -desde que nacieron en nuestro suelo las primeras organizaciones obreras- de la clase oprimida. Está ha sido, y no otro, el objetivo que encendió la inteligencia y los corazones de miles y miles de obreros a lo largo de nuestra historia. Recabarren comprendió a cabalidad que los obreros no podrían librar sus combates desprovistos de una ideología, de un Partido de vanguardia, de un destacamento político experimentado de dirección. Por ello nació a la vida el Partido Comunista de Chile. Nadie puede, entonces, pretender arrasar esta fuerza poderosa, quitarla del camino o minimizar su importancia.

Los trabajadores comprenden lo inmenso de su fuerza. Ella existe, actúa y está presente en cada batalla de nuestro pueblo.

Es claro que no todos los obreros -por ser obreros- ni todos los trabajadores -por ser trabajadores-, tienen o comparten la ideología de su clase. En la mayoría de los pueblos del mundo, esto es así. Esta realidad no ha sido, ni es, un impedimento para que los trabajadores se unan en el seno de sus organizaciones de masas, para defender sus derechos, para luchar por mejores salarios y bienestar, para arrancar a los gobiernos contrarios a los intereses de los trabajadores mayores conquistas democráticas, económicas y sociales.

La lucha actual de los trabajadores y del pueblo chileno es por la democracia, por derrotar la dictadura fascista, por echar a Pinochet. Esto es lo que, fundamentalmente, une a la clase obrera, al conjunto de los trabajadores, a la mayoría del movimiento sindical, al 90% de los ciudadanos de nuestro país.

En resumen, es consustancial a la política de la clase obrera el ejercicio pleno de las libertades públicas y democráticas. Su meta es extenderla y ampliarla a todos los niveles de la vida nacional. Parte de su vida es la lucha más enérgica por conquistar la unidad de los trabajadores, por aplicar invariables normas que aseguren una verdadera democracia sindical en el seno de sus organizaciones.

"Esto que estamos señalando no es nuevo, por cuanto la reivindicación histórica del movimiento laboral ha sido, es y será la instauración de un régimen democrático, fundado sobre la capacidad de los trabajadores organizados, capaces de construir una nueva sociedad donde el poder, la riqueza y la cultura, se encuentre en las manos de las mayorías, pero al servicio de todos, como única garantía real para el libre ejercicio de sus derechos y aspiraciones. Recordemos que ya pasaron aquellos tiempos en que la legitimidad de los gobernantes derivaba directamente de la voluntad de Dios o del monarca de turno. Nadie, sino el pueblo es depositario de la voluntad soberana para gobernar y ser gobernado". (Análisis y aspiraciones de los trabajadores chilenos a 44 meses del gobierno militar". Primero de Mayo, 1977. documento suscrito en Chile por 126 organizaciones sindicales).

Definidas, a grandes rasgos, las concepciones políticas de uno y de otro lado, cualquier tendencia que sigan las aguas, consciente o inconscientemente, del apoliticismo que propugna el fascismo en las organizaciones de masas del pueblo, implica desarmar a la clase obrera y al conjunto del movimiento sindical, a fin de impedir que juegue el papel que le corresponde como centro de la unidad y de la lucha antifascista.

"La abstención absoluta en política es imposible, todos los periódicos abstencionistas hacen también política. El quid de la cuestión consiste únicamente en cómo la hacen y qué política hacen. Por lo demás, para nosotros la abstención es imposible.

El partido obrero existe ya como partido político en la mayoría de los países. Y no seremos nosotros los que lo destruyamos predicando la abstención. La experiencia de la vida actual, la opresión política a que someten a los obreros los gobiernos existentes, tanto con fines políticos como sociales, les obligan a dedicarse a la política, quieranlo o no. Predicarles la abstención, significaría arrojarles en los brazos de la política burguesa-

sa. La abstención es completamente imposible, sobre todo, después de la Comuna de París, que ha colocado la acción política del proletariado a la orden del día". (Federico Engels. "Sobre la acción política de la clase obrera". Sesión de la Conferencia de Londres. 21 de septiembre de 1871).

La clase obrera y el movimiento sindical

Los comunistas entendemos como movimiento sindical la expresión organizada de los trabajadores. El movimiento sindical agrupa a todos los trabajadores, cualquiera sea la opinión política, filosófica o religiosa que se tenga.

El sindicato es, por consiguiente, la organización unitaria, el núcleo básico que reúne a los trabajadores, en su condición de explotados, que los educa y prepara para defender sus conquistas y derechos. Asimismo, el sindicato es una escuela de solidaridad de clase, de combate permanente contra cualquier forma de opresión.

En una sociedad dividida en clases sociales antagónicas, la clase obrera, y los trabajadores en general, se fijan como objetivo político el cambio de esa sociedad, desplazando del poder a la clase hasta entonces dominante.

"La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases.

Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales; en una palabra: oprimidos y oprimidos, se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras, franca y abierta; lucha que terminó siempre en la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases en pugna" (Manifiesto Comunista. C. Marx y F. Engels. Diciembre de 1847, enero de 1848).

Los sindicatos, en nuestros días, son y deben ser los vehículos del cambio social. Son la expresión independiente de la clase social oprimida que lucha por liberarse de la explotación.

La democracia sindical, que constituye un principio de la clase obrera y que, por lo tanto, debe regir la vida del movimiento sindical, permite la más amplia y libre expresión de todas las tendencias, la abierta confrontación de los diversos pensamientos. Pero llegado el momento de definir situaciones, de votar por una u otra orientación, de elegir un camino válido para todos los trabajadores, las minorías deben someterse a las mayorías. En el caso nuestro, siempre se ha buscado el consenso en primer lugar.

La clase obrera, en el seno del movimiento sindical, despliega su política de clases, su política independiente, librando una lucha ideológica tenaz, para hacer del movimiento sindical un destacamento independiente de los que la sojuzgan y explotan.

Para nosotros, los comunistas, el concepto de "autonomía e independencia sindical", está referido, en primer término, frente a sus enemigos tradicionales.

Creemos que es necesario desarrollar más este concepto, no divorciarlo de nuestra realidad concreta. Debemos partir de los hechos.

El movimiento sindical chileno es hijo de la realidad política, económica, social y cultural de nuestro país. Responde al grado de desarrollo industrial, a las formas y al contenido jurídico del aparato del Estado y, en general, de todas sus instituciones. No es, por lo tanto, un estamento separado de la sociedad. Como tal, está sujeto a recoger todas las influencias políticas, costumbres y conductas que surgen en esta sociedad determinada.

La nuestra es una historia de partidos políticos. Cada uno de ellos representa a determinadas clases y capas sociales. Tan fuertes son las raíces de los partidos políticos con influencia en el movimiento sindical que el fascismo, con toda su barbarie desatada contra ellos, no ha podido destruirlos.

El movimiento sindical está integrado por hombres y mujeres que traen cargas ideológicas diferentes. En muchos de ellos se expresan principios, programas, orientaciones, formas de lucha de diversos partidos, así como también muchos trabajadores simpatizan o apoyan determinadas líneas partidistas sin ser propiamente militantes de ningún partido y otros muchos son trabajadores sin partido.

Los comunistas pensamos que se trata, entonces, de definir qué política desarrolla cada partido en relación al movimiento sindical y qué conglomerados humanos y sociales representa. Qué intereses, por lo tanto, defiende. Si la influencia de los partidos políticos con expresión de masas en el movimiento sindical es por la unidad, ésta es una influencia positiva. Si las líneas de acción que resuelven los partidos es por el fortalecimiento de la organización de los trabajadores, ésta es una decisión correcta. Si es por elevar la lucha de masas en contra del fascismo, es óptima y urgente.

Si es por desarrollar acciones comunes, y compromisos de acción, para echar a Pinochet y elaborar en conjunto las bases programáticas del mañana, responde a lo que el proletario y el movimiento sindical requieren.

No vemos, así planteadas las cosas, que sea "condición indispensable de la unidad" la autonomía e independencia mecánicas, no dialécticas.

tica, con los partidos que ejercen niveles de influencia en el movimiento sindical.

Otra cuestión es la política partidista estrecha, sectaria, que cae en el oportunismo, en el ventajismo partidista. Esta política es ajena a los métodos de lucha, a los principios de la clase obrera y, como tal, debe ser combatida con energía y desenmascarada ante las masas. De no salirle al paso a esta tendencia, la unidad verdadera, necesaria, compacta de los trabajadores, sufre tardanzas, debilitándose la acción frente al enemigo.

La vigilancia política y revolucionaria debe mantener los ojos abiertos en todas partes y donde quiera que sea hay que combatir tal tipo de política oportunista. Es nuestro deber. Y en el movimiento sindical deben tener expresión unitaria y democrática todos los trabajadores con o sin partido.

Diremos que, a juicio nuestro, la condición indispensable de la unidad es la decisión de los propios trabajadores, de sus dirigentes, para forjarla y hacerla efectiva.

La unidad hay que conquistarla, y sólo los propios obreros, los obreros más conscientes, están en condiciones de conseguirla con una labor tenaz y perseverante.

La Central Unica de Trabajadores de Chile

Los esfuerzos de nuestra clase obrera y de la mayoría de los trabajadores, siempre han estado encaminados a unir a todos los asalariados, campesinos, empleados, etc., en una sola central sindical, poderosa, capaz de enfrentarse a los patrones, a los capitalistas, capaz de emprender la lucha por el cambio social. La fundación de la Central Unica de Trabajadores de Chile, el 12 de febrero de 1953, fue la culminación de un largo proceso unitario, de muchas batallas pacíficas en el seno de las masas trabajadoras. La CUT ha sido, hasta aquí, la expresión más amplia y unitaria del movimiento sindical chileno.

El hecho que la Junta Militar la haya disuelto, a través de un decreto, no quiere decir, de ninguna manera, que la haya borrado de la mente y del corazón de los trabajadores chilenos. La CUT y sus organizaciones afiliadas han estado presentes en cada acción librada por los trabajadores.

Dentro de América Latina, la vigencia de una sola central sindical, como la nuestra, constituye un rasgo particular. Es un mérito indiscutible de la propia clase obrera, de su vanguardia y de todos los partidos que concurren, con su empeño y participación, a esta unidad.

Durante el gobierno popular que presidió el compañero Salvador Allende, la CUT cumplió uno de los roles más importantes de su historia. Hay que considerar que el programa y la plataforma de lucha de la CUT, de claro contenido antimperialista, antioligárquico y antifeudal, fueron la base de los postulados del programa político de la Unidad Popular. Es indiscutible que el Gobierno Popular constituyó la conquista suprema de la clase obrera chilena. Independientemente de los errores que se cometieron, la clase obrera desempeñó un papel activo, tuvo arte y parte en la mayoría de las decisiones más trascendentes que se llevaron a cabo en ese período.

Para los comunistas, la CUT, durante estos años de dictadura fascista, no obstante los quebrantos, pérdidas irreparables o desgajamientos sufridos, evidentemente vive. No es la CUT de antes. Pero nada es, hoy día, igual que antes y nada, por supuesto, será igual que antes cuando salgamos de esta etapa gris del fascismo.

Lo cierto es que el golpe militar desarticuló el movimiento sindical, provocando una dispersión de sus fuerzas. Su embestida estuvo dirigida a romper la dirección única conquistada por los trabajadores: la CUT, el destacamento más organizado y firme. Dicho con otras palabras, para los fascistas el destruir o desmembrar a la CUT ha sido su principal meta. De lograrse este objetivo, constituiría una victoria para los fascistas y una derrota para los trabajadores y todo el movimiento sindical.

Surgen algunas voces, tanto en el interior como en el exterior del país, que sostienen que la CUT dejó de existir y que la situación actual que hay en Chile —la mantención de grupos de Federaciones— es natural y conveniente para sobrevivir frente a la fiera de la dictadura.

Lo fundamental para nosotros es que estas inquietudes no lleguen a transformarse en elementos de confusión en el seno del movimiento sindical, en riesgo de división. No queremos que las fuerzas antifascistas se disgreguen, y por lo tanto, dejen de operar como factor movilizador antifascista, de atracción a otras fuerzas que están en este campo o en el campo de las no fascistas. Se requiere, que los trabajadores jueguen el papel principal en la lucha por derrotar la dictadura y, por lo tanto, no queden como mera fuerza de apoyo o secundaria impedida, por la dispersión, de influir o decidir en los acontecimientos que se desarrollan en Chile.

Al respecto, los comunistas queremos exponer nuestros criterios:

- 1.- La CUT existe y existirá mientras los propios trabajadores y sus organizaciones afiliadas, no acuerden otra cosa. El Consejo Directivo de la CUT es la instancia de dirección máxima, que tiene en sus manos el discutir, elaborar y proponer, lo que sea contingente, sobre esta materia.

2.- El agrupamiento de Federaciones, Asociaciones, Confederaciones o Uniones Nacionales representa pasos parciales que deben orientarse a la unidad real de los trabajadores, en los términos más amplios y sin exclusiones.

Quisiéramos argumentar en este punto. Nosotros pensamos que la dispersión facilita la represión al movimiento sindical. En la medida en que se concertan plenamente acciones comunes profundas y una unidad real, al fascismo le es más difícil golpearlos. Puede hacerlo, pero los resultados no son los mismos.

Se trata de buscar en la actual situación que vive el movimiento sindical, la instancia orgánica y política, que asegure una sola orientación, en la que tengan presencia activa todas las tendencias que se expresan en el movimiento sindical. Que fortalezca los diarios combates antifascistas, en que la iniciativa sea unitaria, del conjunto, fruto del consenso y que apunte -aunque sin desechar el futuro, cuestión que nos preocupa- a lo que es hoy lo fundamental y aspiración de la mayoría del pueblo chileno: terminar con la situación tremenda y dolorosa en que vive.

"La dictadura sabe lo que significa para la clase obrera su unidad sindical y la importancia que ésta tiene en la lucha por echarla abajo" (Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile, agosto de 1977).

La política del Partido Comunista, y por consiguiente de la clase obrera, es superar las incomprensiones, desbaratar los planes divisionistas del enemigo; no dejar que el imperialismo "ponga y quite", sin que los trabajadores puedan dirigir y modificar la situación a su favor. Usando palabras de Jorge Dimitrov: "se trata o de capitular ante el fascismo o marchar, marchando conjuntamente, contra el fascismo hacia la unidad sindical".

Los fascistas no obtendrán jamás su propósito de "exclusión" de los comunistas en el movimiento sindical. Están condenados al fracaso. Impulsar una política anticomunista en las organizaciones sindicales se contrapone a su historia.

El Partido Comunista de Chile, es parte inseparable del pueblo. Pese a los feroces y duros golpes recibidos, su presencia en cada acción de lucha, es evidente.

Sus militantes, en la clandestinidad, públicamente o en el destierro, cumplen con su deber patriótico y revolucionario. Trabajan en las Universidades, en los talleres, en las oficinas, en las fábricas, en el campo. Son los que junto a los otros partidos mantienen viva la llama de la solidaridad internacional. No se puede entonces romper el cuerpo social de Chile, desmembrando de él a los comunistas.

Para nosotros, éste es un propósito reaccionario. Como lo es cualquier intento de excluir a uno u otro partido antifascista de la lucha en contra de Pinochet.

Nadie puede "por control remoto", al margen de la voluntad de los trabajadores -y estos jamás expresaron voluntad semejante- restringir su actividad, su pasión revolucionaria, quitarlos del camino y del combate.

Paralelismo sindical

En este cuadro no podemos subestimar el empeño de la tiranía por dividir al movimiento sindical. Pinochet, a través del Ministerio del Trabajo, ha montado todo un aparato destinado a dividirlo y domesticarlo. Desde allí maniobra para imponer, en aquellos sectores sindicales de mayor efervescencia opositora o en aquellos de más rica tradición combativa, dirigentes sindicales incondicionales de su política. Tales son los casos, por ejemplo, de la Confederación de Trabajadores del Cobre, la Confederación Marítima de Chile; el intento de dividir -sin éxito- a la Federación Nacional de la Construcción, el desprendimiento de un sector de los trabajadores del salitre, para crear una organización paralela a la Federación Industrial Nacional Minera, etc.

Esta política del fascismo cuenta con un fuerte financiamiento estatal y se apoya en viejos y nuevos dirigentes sindicales, reconocidos por sus vínculos con la AFL-CIO y la Agencia para el Desarrollo del Sindicalismo Libre. Tales son, por ejemplo, los casos de Hernol Flores, de la Asociación Postal Telegráfica, Washington Sepúlveda, de la Federación Nacional de los Trabajadores de la Salud y otros.

La activa preocupación del fascismo chileno por adocenar el movimiento sindical, quedó develada por el propio diario "El Mercurio", que editorialmente, el 10 de enero del año en curso, seis días después de la farsa plebiscitaria convocada por Pinochet, afirmó:

"El papel de los sindicatos es fundamental. Como lo decía a "El Mercurio", el distinguido político social cristiano alemán, doctor Lengel, los sindicatos constituyen un factor importante en una verdadera democracia moderna. La nueva democracia chilena debe pues considerar adecuadamente a los sindicatos, integrándolos en el nuevo esquema político, económico y social en marcha.

El genuino desarrollo de los sindicatos, en una sociedad libre, requiere de la formación de líderes y dirigentes que posean plena conciencia en los valores y beneficios de dicha sociedad.

Hace falta entre nosotros, y tal vez ello sea responsabilidad común de las autoridades y de las organizaciones gremiales, planificar programas de capacitación de dirigentes sindicales, a fin de que ellos

cumplan en sus cargos, la vital función que han de desempeñar los organismos que dirigen en una auténtica economía social de mercado".

Esta política del fascismo, que pretende instrumentalizar al movimiento sindical, es un fenómeno real. Requiere que se le oponga la acción común más decidida de los antifascistas y de los sectores no fascistas afectados por la política del régimen, definida como "social de mercado".

Lo que piensan los trabajadores chilenos

El documento del Primero de Mayo de 1977, suscrito por 126 organizaciones sindicales, ha sido un valioso paso en el camino hacia la unidad de la clase obrera y del movimiento sindical. El documento posterior, suscrito por 852 dirigentes, en representación de más de 500 sindicatos y 40 Federaciones, es un importante salto cualitativo, que responde e interpreta la actual situación que vive el país.

Ese documento, elaborado como respuesta a la declaración de Pinochet en Chacarillas, fija con claridad la posición de los trabajadores ante el proyecto de institucionalización anunciado por el tirano, cuando sostiene que: "cualquier iniciativa en este sentido, debe ser refrendada a través de una consulta popular", que evidentemente contemple la vigencia de todas las garantías individuales y democráticas previas.

Los comunistas compartimos lo expresado por Eduardo Ríos en una conferencia de prensa ofrecida en Santiago: "Previo a la iniciación de cualquier etapa de restauración nacional deben restaurarse los derechos sindicales".

Hay que mencionar, por la trascendencia que tiene, el documento firmado por 8 federaciones en representación de los 500 mil trabajadores cesantes, que expone descarnadamente el drama de millones de personas y que afecta por tanto, la vida de las familias chilenas.

El documento firmado el 25 de noviembre de 1977, por 20 organizaciones nacionales y de la Región Metropolitana de Santiago, en que se acusa públicamente a Pinochet del desprecio que siente por los dirigentes y sus organizaciones sindicales, señala textualmente en una de sus partes: ¡Cuántos documentos y presentaciones se han hecho sin recibir respuesta; cuántas entrevistas solicitadas que nunca se concedieron!... Si el gobierno no nos escucha, nos desautoriza como dirigentes, cierra el diálogo y se expone "a la indisciplina laboral". Quiénes dirigimos el movimiento sindical no podemos hacernos responsables de las actitudes o hechos que decidan llevar adelante nuestros representados".

Todos estos esfuerzos unitarios por profundizar la acción común de los trabajadores crean condiciones para que el movimiento sindical

pase a una nueva etapa.

La huelga de los mineros de El Teniente

La huelga del mineral El Teniente, ocurrida el 2 de noviembre último, se ha convertido en un ejemplo vivo, que debe multiplicarse. Este paro ha iniciado una nueva etapa en la lucha de la clase obrera y los trabajadores.

Si cumplimos con los requisitos anteriormente señalados, el nivel de la lucha de masas se hará más profundo. Es una urgente necesidad que los combates futuros sean fruto de la acción común concertada, de una sola orientación.

Los trabajadores de El Teniente le han mostrado el puño al fascismo y aunque Pinochet imponga medidas represivas en contra de los dirigentes y militantes sindicales, lo cierto es que ya no está en condiciones de hacer todo lo que quisiera hacer. Puede haber y habrá retrocesos transitorios. Esto no nos debe confundir. Son los riesgos de la lucha ante un enemigo que aún conserva poder. El propio campo de maniobra, al hacérsele cada vez más estrecho, lo impulsa a golpear, a intentar salir de su aislamiento, recurriendo y lanzándose contra todo y tomando iniciativas tales como el plebiscito, que demostró, por primera vez públicamente, el quiebre de la propia Junta Militar.

A nuestro juicio, la mascarada de plebiscito no ha fortalecido a Pinochet, tal como él supuso. Al contrario, lo ha aislado más.

La Central Unica de Trabajadores de Chile en el interior del país dijo: "La CUT repudia en los términos más airados esta nueva farsa de la dictadura y llama al conjunto de los trabajadores chilenos a seguir desarrollando la más amplia unidad en la lucha por los verdaderos valores de la Patria, llama a repudiar la farsa del dictador, a demostrar al mundo la ilegitimidad de este "gobierno", a seguir luchando por la conquista de la libertad y la democracia; a impulsar todas las reivindicaciones por un salario justo y la defensa de nuestras riquezas básicas; a luchar por la conquista de las libertades públicas e individuales, a luchar por una educación, vivienda y salud para el pueblo; a impulsar la defensa de las materias primas y el desarrollo nacional de nuestra economía; a repudiar los crímenes y torturas del fascismo; a exigir la libertad de los presos políticos y el respeto a la vida de los chilenos; a exigir la creación de fuentes de trabajo y término de la farra de importaciones; a exigir la derogación del decreto 198 y todas las normas restrictivas en contra de los trabajadores y sus organizaciones".

Todos los antecedentes, incluido el farsesco plebiscito, prueban que a Pinochet se le mueve el piso. Y esto responde, en gran medida, a la lucha librada por los trabajadores, que con acciones como la de

los mineros de El Teniente, -que "sorprendieron" a Pinochet- desentenan hechos con velocidad propia que hacen tambalear al tirano.

"El Mercurio", en su edición del 13 de noviembre, refiriéndose a esa huelga, se apresuraba en advertir: "Las dificultades producidas en El Teniente, a propósito de las remuneraciones de los trabajadores de ese mineral, colocan al país en una situación nueva, que no debe quedar sin análisis" y agregaba: "Este paro podría alimentar otras ambiciones en base a las infundadas hipótesis de que lo ocurrido indicaría una debilidad del gobierno".

Posteriormente ese consejero y orientador de Pinochet alertó: "lo importante es que no vuelva a repetirse una situación sorpresiva como la ocurrida en El Teniente".

"El Mercurio" sabe -y más que Pinochet- que en la medida en que los trabajadores lleven a cabo formas superiores de lucha, el cerco en su torno se irá estrechando cada vez más.

Al perder el dominio de los acontecimientos, Pinochet se desespera y se descontrola. La reunión con dirigentes sindicales convocada después del conflicto de "El Teniente", en el edificio Diego Portales, es una demostración de aquello. La imagen que allí dio -y que fue transmitida a todo el país por la televisión- mostró a un Pinochet descompuesto, bufonesco, que causó la hilaridad de millones de chilenos, cuando entre otras cosas afirmó: "Señores, yo tengo bien arreglados los pantalones con fierro y todos los que están aquí (refiriéndose a sus ministros y otras autoridades) también". Es evidente a nuestro juicio, que esto causa malestar en el seno de las Fuerzas Armadas, y vergüenza ajena.

Todos estos factores -objetivos y subjetivos- son los que pesan en la actual situación política y social del país y son los que deben ser tenidos en cuenta para impulsar la unidad más amplia de los antifascistas y no fascistas, considerando nuestro propio trabajo en aquellas organizaciones que controla el fascismo superestructuralmente, ganando a los elementos confundidos, o equivocadamente encarrilados por la demagogia de Pinochet. Levantando uno a uno los sindicatos inactivos, en acuerdos unitarios sin buscar ventajas partidistas para nadie; tomando la clase obrera en sus manos las reivindicaciones de los campesinos, de los sectores medios -cuya situación es casi tan dramática como la que viven los trabajadores- y de todos aquellos que de una u otra forma, se han visto lesionados por la política del fascismo.

Sabemos que la base social de apoyo al fascismo es heterogénea y sufrido profundos cortes, incluso dentro de los fascistas más corrotos.

Para los comunistas, el trabajo dentro de los sindicatos y del m

miento sindical es la cuestión primera. Todos los esfuerzos deben estar dirigidos a colocar en el centro de la discusión la lucha por la unidad sindical real, la elevación de la acción de las masas como factor decisivo en la caída de Pinochet.

"Para nosotros, comunistas, lo fundamental es y será siempre la acción de masas, de miles y miles de chilenos, que en torno a cosas pequeñas y cuando sea posible, grandes, vayan buscando caminos y formas de expresión de sus necesidades y sentimientos, de su agrupación en torrentes cada vez más poderosos". (Del Informe al Pleno del CC de nuestro Partido, agosto 1977).

El gran compromiso histórico que tenemos ante nuestro pueblo -derrotar a Pinochet y al fascismo- comporta valorar en su exacta dimensión el papel fundamental, aglutinador, de la clase obrera; el papel que juega el movimiento sindical como expresión unitaria de todos los trabajadores; valorar y realzar la actividad de todos los dirigentes sindicales que, con su valentía y su heroica lucha, han arrebatado al fascismo un amplio espacio por donde se han expresado los trabajadores y el pueblo; valorar el rol de los partidos políticos opositores a la Junta, en su esfuerzo por encontrar puntos comunes para instaurar una nueva democracia, por elaborar respuestas a las interrogantes que el pueblo se plantea.

La proposición de la Unidad Popular de constituir un gobierno provisional, responsable de tomar en sus manos la conducción del país después de la caída de la Junta; que asuma la tarea -junto con el pueblo y sus organizaciones- de elaborar las bases de la nueva institucionalidad, responde a una situación objetiva. Los trabajadores deben discutir esta proposición. Fijar sus puntos de vista. Hacerla suya, entendiendo que el gobierno provisional debe estar integrado por todas las fuerzas antifascistas y no fascistas, civiles y militares, que anhelan un cambio en la actual situación. Es muy grande el papel que les corresponde jugar a los trabajadores. "El movimiento sindical es la más auténtica voz del trabajador nacional, por lo tanto es la más auténtica voz de la nación" (Documento del Primero de Mayo, firmado por 126 organizaciones sindicales).

La tarea de hoy, la más democrática, la más generosa es ponernos de acuerdo y avanzar. Levantar el proyecto patriótico, democrático, popular de todo el pueblo. Que cada chileno sienta que es su proyecto, y luche por él. Que cada chileno haga su aporte individualmente. Que cada organización sindical rompa las barreras que ha impuesto el fascismo y salga a plena luz del día a dar su palabra por la unidad y el mañana.

+++++

¡SALVAR LA VIDA DE VICTOR DIAZ Y DEMAS DESAPARECIDOS!

¡SALVEMOS A LOS DETENIDOS DESAPARECIDOS!

Por Arturo Arancibia

La historia de la humanidad en su devenir ha conocido de distintos y variados delitos en contra del individuo, incluso contra la especie humana, la tortura, los tratos crueles, la sevicia, la privación arbitraria de la vida, etc., pero ningún delito había llegado a ser considerado "casi peor que la muerte".

Después de la barbarie nazi-fascista, precisamente después de derrotada ésta, se creó la Organización de Naciones Unidas uno de cuyos primeros actos lo constituyó la DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS que en su preámbulo dice:

- Que el desconocimiento y el menosprecio de los derechos humanos han originado actos de barbarie ultrajantes para la conciencia de la humanidad,
- Que una concepción común de estos derechos y libertades es de la mayor importancia para el pleno cumplimiento de dicho compromiso,
- Que los pueblos han reafirmado en la Carta su fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana,
- Que los Estados Miembros se comprometen a respetarlos.

Estos considerados no hacen sino reflejar la conciencia que millo- nes y millones de hombres y mujeres del mundo tienen acerca del valor de todos y cada uno de los derechos humanos que hoy Pinochet y su Gestapo DINA-CNI pisotean. Toda la barbarie conocida no mostró nunca una crueldad y una felonía tal como la de los nazis y ahora es- tos malvados que son sus epígonos.

"Casi peor que la muerte"

El método de las detenciones seguidas de desaparecimientos que ha puesto Pinochet durante estos años constituyen un delito no conocido anteriormente, un delito que no atenta sólo contra el "desaparecido", sino que además atenta contra su familia, sus amigos, su pueblo y, en definitiva, en contra de la humanidad.

Las legislaciones de casi todo el mundo, entre las que se cuenta la chilena, contemplan la medida de incomunicar a un detenido por un lapso promedio no superior a 5 días. En el caso dramático que viven nuestros compatriotas algunos llevan ya varios meses, los mas ya más de un año y otros ya varios años en esta situación. Si las legislaciones no contemplan un tiempo superior es porque más allá de 5 días la incomunicación se constituye en un daño psicológico muy grande, en motivo de perturbaciones mentales y pasa a constituirse de por sí en un método permanente de tortura.

La incertidumbre acerca del futuro de cada detenido-desaparecido y la inestabilidad psicológica-emocional desgarran a los suyos.

La permanente amenaza de que cualquier día aparezca el cadáver horriblemente torturado de su familiar; ya sea en la morgue como es el caso de CEDOMIL LAUSIC GLASINOVICH, quien fuera detenido por agentes de la DINA en su casa, en presencia de su familia el 2 de abril de 1975 y fuera encontrado su cadáver por sus familiares en la MORGUE el día 8 de mayo de 1975, lugar en que no se registró su ingreso ni quienes lo dejaron allí; o ya sea en la playa como es el caso de la miembro del Comité Central de nuestro Partido, compañera MARTA UGARTE quien fuera detenida por la DINA el 9 de agosto de 1976 y cuyo cadáver apareciera horriblemente desfigurado en la playa de Los Mollés el 12 de septiembre de ese mismo año. Esta amenaza marca cada día a cada familia de detenidos-desaparecidos.

Se cumplen dos años

Pensemos en un instante en la situación, por ejemplo, que vive la familia de VICTOR DIAZ. Se cumplen dos años desde aquel 12 de mayo de 1976 en que el Subsecretario de nuestro Partido fuera detenido bajo el nombre de José Santos Garrido Retamal en casa del ingeniero Jorge Canto Fuenzalida, quien junto a toda su familia presencié la detención, en calle Bello Horizonte 979 en la comuna de Las Condes. Existe declaración jurada ante notario sobre estos hechos del propio Jorge Canto Fuenzalida. Desde esa fecha la familia de Víctor Díaz ha tenido en forma esporádica y ocasional noticias acerca de su paradero. Por ejemplo:

- A fines del año 1976, Pedro Jara hizo declaración jurada ante Notario y testimonió ante Organismos internacionales acerca de que fue detenido por la DINA en agosto de 1976 y que entonces en VILLA GRIMALDI estuvo en la celda vecina en que se encontraba MARTA UGARTE y que ésta le confidenció que a ella la estaban careando con el compañero VICTOR DIAZ, el que había sido muy torturado; esto ocurría en el mes de agosto de 1976 y el lugar era la siniestra Villa Grimaldi.

- Alrededor de las 11,30 de la mañana del 6 de octubre de 1976, llegaron dos individuos que se identificaron como miembros de la DINA

a casa de la familia y pidieron hablar con SELENISA CARO, esposa del compañero Víctor Díaz y le entregaron una carta, la que estaba escrita por Víctor Díaz. Tenía la carta fecha de 6 de octubre y decía que iba a llamar por teléfono a su casa. Los agentes de la DINA le reconocieron a la esposa que lo tenían detenido y que lo que querían era que se terminara la campaña de solidaridad con él, que la Radio Moscú dejara de denunciar la detención, que no se siguiera haciendo ningún trámite y que como recompensa le llevarían al compañero Víctor a la casa. Al día siguiente hicieron hablar por teléfono al compañero Víctor con una de sus hijas. La madre no estaba, y más tarde, el 20 de octubre, al atender el teléfono la compañera Selenisa Caro escuchó la voz de su marido. Ella dijo en esa oportunidad que no quería hablar por teléfono sino que ver al compañero, tenerlo en su casa y que no iba a aceptar ser chantajeada.

La familia del compañero Díaz es permanentemente seguida, vigilada, recibe amenazas y es presionada para que no continúe exigiendo saber de su paradero, para que cese la lucha por obtener se respete su vida y se le ponga en libertad.

También se cumplen dos años desde el día en que fueron detenidos en calle Conferencia 1587 en Santiago los compañeros MARIO ZAMORANO, JORGE MUÑOZ, ULDARICO DONAIRE, JAIME DONATO como también ELISA ESCOBAR.

El propietario de la casa y anfitrión Juan Becerra Barrera, obrero marroquinerero, amigo y compañero de trabajo de MARIO ZAMORANO relata así los hechos: Fui detenido el 30 de abril de 1976 y desde ese día 5 agentes de la DINA permanecieron en mi casa a la espera de que llegara mi amigo MARIO ZAMORANO, ya que yo les dije que Mario el día 4 de Mayo iría a mi casa a celebrar una pequeña fiesta con otros amigos pues estaba de cumpleaños. Al anoecer del día 4 de mayo, cuando ya estaba oscuro, llegó mi amigo MARIO ZAMORANO DONOSO, que es obrero marroquinerero como yo. Tan pronto apareció los agentes de la DINA se abalanzaron sobre él y en un forcejeo uno de ellos disparó la metralleta que portaba, resultando Mario herido en un muslo. Yo vi el incidente y vi también como se desangraba; ante esto optaron por llevárselo diciendo que se lo llevaban a la posta.

Como una hora más tarde, después del incidente de Mario llegó un hombre de alrededor de unos 40 años, alto, de pelo claro, entre rubio y castaño, de tez blanca, con lentes. También fue aprehendido. Recuerdo que uno de los agentes de la DINA dijo: "este es el marido de la Gladys Marín". También se lo llevaron junto a Zamorano.

Al día siguiente llegaron otras dos personas, que iban a almorzar invitados por mi amigo MARIO ZAMORANO. Uno de ellos era de más o menos 55 años de edad, bastante moreno, de pelo negro con algunas canas y el otro de 40 años más o menos, tez blanca, pelo semiondulado, ojos verdes. También fueron arrestados en cuanto llegaron, los tuvieron todo el día en la casa, cuando oscureció los sacaron esposados.

El día 6 de mayo llegó una joven a quien yo conocía, llamada ELISA ESCOBAR, a preguntar por MARIO, también la detuvieron. Los agentes de la DINA permanecieron en mi casa desde el 30 de abril hasta el día 6 de mayo.

Termina señalando Juan Becerra Barrera: mi esposa también fue testigo de los hechos que yo he declarado.

En la reciente reunión de Argelia la Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar en Chile recibió pruebas que acreditan, por ejemplo, que a fines de 1976, VÍCTOR DÍAZ se encontraba detenido en el campo de concentración RITOQUE. En esta reunión quedó además acreditado que la tiranía mantiene campos secretos en que se encuentran algunos de los detenidos-desaparecidos.

Los familiares de Víctor Díaz, Mario Zamorano, Jorge Muñoz, Uldarico Donaire, Jaime Donato y todos los familiares de detenidos desaparecidos continúan luchando sin descanso por salvar la vida de los suyos. Ellos han expresado: HACEMOS LO QUE CUALQUIERA HARÍA EN NUESTRO CASO, -LUCHAMOS POR RESCATAR A NUESTROS SERES MAS QUERIDOS- PELEAMOS POR SABER QUE HA OCURRIDO CON QUIENES SON SANGRE DE NUESTRA SANGRE. Son plenamente conscientes de que cada minuto que pasa, que cada día más que transcurre es un día más de tortura y de riesgo de que sean asesinados. Ahora ellos saben que en la lucha no están solos. Conocen de la solidaridad que han recibido en el interior mismo de la patria y que les han entregado los trabajadores. El movimiento sindical también levanta como una de sus banderas el que se aclare el drama de los desaparecidos. Han recibido la solidaridad de la Iglesia Católica, que ha sido de un gran valor e importancia, en particular todas las acciones emprendidas por la Vicaría de la Solidaridad. También está la solidaridad que han recibido de parte de los intelectuales, de los artistas, de los partidos políticos democráticos, etc. Y saben también de la importante solidaridad internacional que despierta su drama. Nuestro deber es elevar aún más, redoblar nuestros esfuerzos en el mes de mayo, por ejemplo aumentando las iniciativas en torno a exigir de Pinochet aclarar el paradero de los 2.500 detenidos-desaparecidos y haciendo hincapié en aquellos que en este mes cumplen ya dos años de haber sido detenidos por la DINA, como es el caso de los arriba mencionados. Las cartas, los cables al Secretario General de las Naciones Unidas, respaldando las acciones emprendidas y por emprender en torno a aclarar esta situación deberán hacer de las resoluciones de la XXXII Asamblea de las Naciones Unidas el centro de nuestro trabajo, porque en cada país se cumpla con lo allí resuelto y que por tanto opere el aislamiento político, económico y diplomático de la tiranía.

Un año de la huelga de hambre

Los familiares no renunciarán jamás a encontrar a su detenido desaparecido. Ellos han dado una pelea, heroica, valiente y tesoneramente

te. Han sido capaces de desnudar el carácter de cómplices de los al tribunales de la Corte Suprema que han hecho dejación de sus atribuciones en virtud de las cuales estaban obligados a esclarecer los desaparecimientos y por cierto han dejado de manifiesto el abandono general de sus funciones en que han incurrido, por ejemplo del artículo del Código Orgánico de Tribunales que dice: "Reclamada su intervención (se refiere a los tribunales) en forma legal y en negocios de su competencia, no podrán excusarse de ejercer su autoridad ni aún por falta de ley que resuelva la contienda sometida a su decisión".

La angustia que sienten los familiares con el tiempo en vez de disminuir aumenta.

Pinochet ha tratado de impedir por todos los medios que ellos den a conocer su drama, la DINA se ha dedicado a presionarlos, amenazarlos y también a reprimirlos; pero, ellos corriendo todos los riesgos y convencidos de que defienden a parte de su sangre, a sus seres más queridos, han declarado que no descansarán hasta encontrarlos. Han hecho todo lo posible, han acudido a todos a quienes pueden ayudar a aclarar su drama, han golpeado todas las puertas, pidiendo en todos los tonos se les diga cuál es el paradero actual de los detenidos. Han ido incluso más allá y arriesgando sus vidas -de manera dramática- en la boca misma del lobo declararon ya hace casi un año una huelga de hambre que conmovió al mundo y por cierto a Chile.

El 15 de junio de 1977, un grupo de 26 personas en su mayoría mujeres, todos familiares de detenidos-desaparecidos al iniciar el movimiento declararon:

"DECLARAMOS ESTA HUELGA DE HAMBRE PORQUE NO PODEMOS SEGUIR ESPERANDO. Nuestros familiares han sido detenidos y han desaparecido en distintas fechas y lugares del país. En todos los casos los "servicios de seguridad" del Gobierno, en particular la DINA (hoy CNI) han tenido participación en las detenciones. En todos los casos los mis mos servicios de seguridad han puesto trabas a las investigaciones y en muchas de ellas han presionado a los familiares para que abandonen la búsqueda".

A continuación recalcaron que: "Hemos dirigido escritos y hecho presentaciones pormenorizadas a decenas de organizaciones y personas que tienen alguna relación con nuestro drama o que pueden ayudar a resolverlo". Proclamaron con toda claridad que los detenidos desaparecidos son personas honestas, trabajadores, queridos por nosotros, apreciados por sus compañeros de trabajo, elegidos en muchas ocasiones como representantes o dirigentes de sus comunidades, sindicatos, universidades. Que no han cometido delito ni falta alguna, que no hay acusaciones en contra de ellos.

La huelga de hambre fue suspendida el 24 de junio ante la intermediación del Secretario General de la ONU ante el cual Pinochet adquirió el compromiso de aclarar el paradero de los desaparecidos en un plazo de 90 días.

La respuesta dada por Pinochet de ninguna manera satisfizo a Naciones Unidas, ni mucho menos a los familiares, por el contrario a motivado una repulsa universal.

También está suficientemente claro que, tal como lo dijera tan circunstanciadamente en carta pública dirigida a Pinochet los familiares de detenidos desaparecidos el 20 de Julio de 1977, las modalidades de detenciones y posteriores desaparecimientos han ido variando con el tiempo. Primeramente los arrestos fueron practicados por personal de las FF. AA. o por miembros de los Servicios de Inteligencia de las mismas, en los operativos militares efectuados en la ciudad y en el campo.

Cuando en el año 1974 se estructura y organiza la DINA (hoy CNI), sus funcionarios toman a su cargo la mayor parte de las detenciones, sin perjuicio de la acción separada de los otros servicios de inteligencia. En esta etapa el fenómeno de los arrestos y desaparecimientos posteriores se vuelve más selectivo, aunque conserva ciertos caracteres de notoriedad que permite rastrear innumerables testimonios presenciales de los allanamientos y arrestos que se practican.

En una última fase, prácticamente todas las detenciones obedecen a un mismo patrón: generalmente se efectúan en la vía pública, procurando que la acción sea rápida y sorpresiva, que no deje rastros ni testigos de los hechos.

A pesar de la progresiva eficacia de estos operativos y del sigilo y rapidez con que se ha pretendido llevarlos a efecto, siempre ha sido posible reunir testimonios y antecedentes que demuestran en forma categórica la intervención de los agentes de la DINA. Muchos otros testimonios se han recogido con posterioridad a los arrestos, sea a través de detenidos que pudieron ver a los afectados en algún lugar secreto de detención, sea porque cuando eran trasladados fueron vistos por otros arrestados que más tarde recuperaron la libertad o por otras personas que los reconocieron durante el trayecto. Son muchas las explicaciones que ha tratado Pinochet de levantar para justificar los desaparecimientos. EL TIEMPO Y LAS ABRUMADORAS PRUEBAS EN CONTRARIO HAN DESVANECIDO ESTOS INTENTOS.

Al interior del país los familiares de detenidos desaparecidos se han ganado el derecho a expresarse, a organizarse, a luchar por lo suyo. Son innumerables las acciones en que han participado abiertamente denunciando su drama, a pesar de Pinochet y de su DINA-CNI. Allí están sus acciones en la calle, en teatros, y recientemente en

Desde luego, por su parte, la segunda forma está perdida si no desarrolla y mantiene una correlación de fuerzas favorable.

En el caso chileno se intentó la transformación de la sociedad y el avance hacia el socialismo por un camino que no pasara necesariamente por los desfiladeros de la lucha armada. El caso chileno forma parte de un proceso universal. No es un modelo ni un antimodelo. Siguiendo un desarrollo singular, no susceptible de copia o imitación, tales, *mutatis mutandi*, la senda que propone recorrer, en lo esencial, la mayoría de los programas revolucionarios del presente, tanto de los países del Occidente Europeo como del llamado Tercer Mundo. Para su viabilidad debe contar con ciertas premisas previas. Desde luego, responder al anhelo de la mayoría (el problema de la relación de fuerzas es capital) cuando hace crisis el sistema de dominación de las viejas clases, cuando su estructura de poder se muestra incapaz no sólo de solucionar los problemas nacionales y de responder a las reivindicaciones de la mayoría sino de contener sus ansias de cambio. Ambos tipos de revolución son democráticas en la acepción real del término. Otra condición de éxito de la revolución no armada es precisamente la existencia de un mundo socialista que pueda prestar el apoyo necesario para enfrentar el inevitable intento imperialista y reaccionario de destruirla.

Salvador Allende es un símbolo de este segundo proyecto revolucionario. La vigencia de su planteamiento, a pesar del revés de la tentativa, se mantiene. Sus ideas de una revolución "con el menor costo social" puede y merece ser discutida; pero la proposición del camino por el cual dio su vida no queda descartada de la historia. Sobre él aún no se ha dicho la última palabra.

Allende estuvo condicionado —como cualquier personalidad política— por la época, por la historia anterior de su país. Pero no se inclinó servilmente ante el pasado. Se esforzó a fondo por romper el estagnamiento y llevar la historia adelante. El ambiente y las tradiciones familiares de pensamiento avanzado (su abuelo y su bisabuelo fueron considerados revolucionarios en su época) lo impulsaron desde muchacho a la lucha por el avance social. Tendría con sus antepasados, sin embargo, una diferencia esencial: quería superar sus límites de clase. Se reconoció más en la clase obrera, en los trabajadores, que en la burguesía. El proletariado fue para él el agente principal de la historia. Lo sostuvo una vez más incluso con la elocuencia de sus últimas palabras, cuando miraba cara a cara a la muerte. Sus vocativos se dirigen entonces precisamente a los trabajadores.

Desde su más temprana juventud, Allende insurge contra la dictadura represiva de Ibáñez, milita en el Grupo Avance, participa en la creación de la República Socialista, se opone a la persecución de Carlos Dávila. Juzgado ante cortes marciales, bajo el ojo de los sabuesos, jura ante la tumba de su padre entregar toda su vida a la causa del pueblo. Definió así una vocación, se planteó una fidelidad que mantuvo

vo sin claudicaciones hasta sacrificar su vida, cuarenta años después.

Allende, valiente, de arrojo proverbial, hombre de acción, teóricamente modesto, acumuló en su vida sobre todo lecciones prácticas de la historia. Pensó que a partir del sistema, por el camino del avance revolucionario de las masas organizadas, era posible trascenderlo y superarlo. Toda su trayectoria fue un proceso concreto, fértil en etapas, rupturas y luchas.

El signo unitario

En 1933 contribuyó a la fundación del Partido Socialista, en cuyas filas militó toda su existencia. A la vez visualizó desde el primer momento la necesidad de la unidad obrera. La consideró esencial desde los días en que, como dirigente estudiantil, escuchaba ávidamente a viejos dirigentes sindicales, transmisores de viva voz de la herencia de Recabarren y de la FOCH. Asignó a la organización de los trabajadores un papel de piedra angular en la construcción del edificio de la unidad del pueblo. Por eso el joven diputado socialista por Valparaíso tiene a orgullo ser un parlamentario del Frente Popular. Luego será un dinámico y creador Ministro de Salubridad del gobierno presidido por Pedro Aguirre Cerda. Siempre estimó la unidad como la fuente primordial de la fuerza del pueblo. Siempre consideró la división como la causa principal de sus debilidades y derrotas. La historia nos dice que efectivamente es así. Por ello vemos a Allende participando en todas las empresas unitarias de la historia chilena del último medio siglo. Estuvo en la tarea de levantar el Frente Popular en 1936. Luego de su quiebre y disolución sobreviene un áspero período de disputas y de separación comunista-socialista, que desemboca trágicamente en ese interregno antidemocrático que fue la represión de González Videla. Salvador Allende se propone, junto a todas las fuerzas interesadas en ella, restablecer la unidad. Su concepción unitaria fue históricamente ambiciosa y lúcida. Se trataba de abrir la ruta hacia una sociedad superior por la obra de todos los sectores y elementos sociales objetivamente interesados en el cambio. Pensaba que la perspectiva del futuro exigía en el presente consolidar la unidad del proletariado, la cual pasaba en esencia por el acuerdo de los dos partidos con mayor raigambre obrera, su Partido Socialista y el Partido Comunista. Cuando la atmósfera era oscura, en los días sombríos de González Videla, no pierde la brújula. Como un verdadero desafío teórico político, explora las posibilidades de avanzar por trechos hacia el logro de la unidad, participando protagónicamente, en 1951 en la formación de ese núcleo inicial en el proceso de articulación de fuerzas que se llamó el Frente del Pueblo, del cual fue al año siguiente candidato presidencial. Con ello encarnó a sabiendas una postulación que carecía de toda posibilidad de victoria electoral inmediata. Pero lo hacía como un sembrador que arroja la semilla destinada a granar

en cosechas futuras. Desechó el oportunismo. No quiso nunca repetir el camino sinuoso y repugnante de González Videla. Siempre fue leal al pueblo como una forma de ser fiel a sí mismo. La modesta votación de 1952 se multiplica, aparentemente en proporción asombrosa, seis años más tarde, cuando disputa palmo a palmo la Presidencia a la candidatura reaccionaria de Jorge Alessandri. No es el fruto de un milagro. Responde a un proceso, a un trabajo político, ideológico, orgánico frente a las masas. Durante ese período los avances de la unidad dan nacimiento al FRAP, que involucra una acumulación de fuerzas más amplia y entrega al país un programa que permite agrandar la indispensable y básica unidad socialista comunista con nuevas fuerzas revolucionarias. Su postulación correspondía a un país y un continente donde la magnitud de los problemas económico-sociales, la penetración creciente del imperialismo, el ansia de cambio de las masas, harán que tres meses después de esa elección presidencial el mundo se estremezca con la noticia más importante que América Latina haya entregado a los cables durante el transcurso del siglo veinte: el triunfo de la Revolución Cubana.

El mismo resultado de las urnas (y éste es sólo un índice, entre muchos) señala a Allende (y con él a todo el movimiento popular chileno) que, a pesar del gran avance y del potente ensanchamiento del proceso unitario alcanzados en el período 1952-58, éstos son aún insuficientes. Es menester contar con el Partido Radical y también con las personalidades y masas de filiación cristiana que representan en su inquietud social los cambios en la conciencia del país y en las nuevas orientaciones de una Iglesia Católica que, dirigida por Juan XXIII, anunciará las mutaciones consagradas en el Concilio Vaticano II. No se dará tregua en la tarea unitaria. Tal es el pensamiento cardinal de diversas fuerzas avanzadas en el país.

Ni un mesías ni un caudillo

Allende sostuvo a menudo que él no era un mesías ni un caudillo. Se definió como un militante del movimiento popular. Y lo fue en forma rigurosa. De modo que cuando nos referimos a sus concepciones teóricas, a sus actitudes y a sus empeños políticos prácticos hablamos, por extensión, tácitamente, de las tareas del conglomerado popular orgánico que representaba, de las ideas y conductas esenciales de la coalición unitaria, que va a dar un paso decisivo cuando constituye la Unidad Popular, movimiento que conseguirá llevarlo a la Presidencia de la República a fines de 1970.

Como Presidente afrontó las máximas pruebas de la vida. Se entregó plenamente a la labor de cumplir el programa. Y lo hizo con una rara consecuencia. El país fue dueño de sí mismo. Nacionalizó todas sus riquezas básicas. Nunca Chile fue más chileno que entonces. Dio cima a la Reforma Agraria, iniciada en la presidencia anterior, de Frei. Nunca el campesino fue más ciudadano de primera clase, a la par del obrero. El Chile de las clases subalternas, de que hablan

ciertos autores, emergió del fondo de la sociedad hacia la dirección del Estado.

La tarea era magna, difícil y original. Se trataba, a su juicio, de sentar las premisas del avance del capitalismo hacia el socialismo a través de diversas etapas y no del modo inmediato inherente a la vía insurreccional. Anhelaba intentar la solución del problema desde distinto ángulo. Según sus palabras, quería probar también por este nuevo derrotero "la fidelidad al humanismo de todas las épocas y particularmente al humanismo marxista". Su pensamiento no respondía a un limitado criterio humanista burgués. Perseguida la posibilidad (a través de rupturas y conflictos -que envuelven variadas formas de lucha-, incluso de violencia revolucionaria en respuesta a la violencia reaccionaria, según su frase-lema que subrayaba con frecuencia) de llegar al cambio de la sociedad -de la estructura económica, social, política, del carácter del Estado- a través de un proceso continuado de lucha de masas, de batallas de toda índole, que sólo excluyeran la lucha armada, encaminado a conseguir, en una primera etapa, el cumplimiento del programa. Se fortalecerían así las fuerzas antiimperialistas, antilatifundistas y antioligárquicas. Se debilitaría al máximo la base de sustentación material e ideológica de la reacción, y con el respaldo de la opinión pública democrática confiaba en modificar a fondo la estructura del Estado burgués. Para ello resultaba menester radicar el centro del poder en una conjunción de fuerzas mayoritarias, y a fin de conseguir lo cual era indispensable que el grueso de las capas medias se asociara con la clase obrera de la ciudad y del campo en la realización de las metas orientadas al cambio social.

En el primer año y medio de gobierno las cosas marcharon sustancialmente por esa ruta, aunque los factores derechizantes, de utópica confianza, por un lado, y de estrechamiento sectario, por el otro, afloraron desde el primer momento. Resulta ilustrativo estudiar dicho lapso inicial ascendente, buen ejemplo de que las cosas pudieron haber sido en cierto sentido diferentes de no mediar, a continuación, el estallido de las tendencias centrífugas que facilitaron, sin duda, el plan conspirativo al enemigo imperialista y la reacción interna. Estos se beneficiaron con cada acto sectario, con cada transgresión al programa. Tales actitudes hicieron el caldo gordo del adversario, generando en la mayoría de las capas medias, y por ende en las Fuerzas Armadas, un clima propicio a la contrarrevolución.

Salvador Allende, junto a otras fuerzas, comprendió que el espectro de las fuerzas políticas y sociales favorables al cambio social era todavía insuficiente para el tamaño y naturaleza del propósito. Se hacía indispensable aislar al enemigo dejándolo en condición minoritaria. El problema de la acumulación de fuerzas asumía un carácter decisivo. La segunda mitad del período de gobierno de Allende fue una lenta y finalmente acelerada erosión de fuerzas en el campo popular, una agudización del aislamiento y una pérdida de posiciones

políticas, empujando a la mayoría de las capas medias al terreno re accionario. Incluso afectó, aunque en proporción bastante menor, la solidez del apoyo de la clase obrera, que en su gran mayoría se man tuvo fiel a su convicción revolucionaria.

Una alianza del pueblo

Estaba visto que era indispensable cierta forma de acuerdo de largo alcance con la Democracia Cristiana. Salvador Allende, diversas fuerzas populares lo buscaron. Otras se opusieron. De parte de la Democracia Cristiana hubo quienes apoyaron tal idea y otros que la rechazaron con una vehemencia que terminó cerrando todas las puertas al necesario consenso. He aquí otra lección de la historia que, a nuestro entender, no debe ser desatendida. Está más clara hoy, después de la tremenda experiencia del fascismo; pero ya fue planteada en el momento oportuno también por Allende, que ofreció explícita e insistentemente formar gobierno con demócratacristianos, que se integraran al gabinete, oficial u oficiosamente. Habló de un Frente de la Patria. Su idea unitaria iba más lejos. Partía de la idea de una alianza del pueblo con los elementos democráticos de las Fuerzas Armadas. Dio numerosos pasos en ese sentido. La posición del ge neral Prats no es un caso único; es un símbolo demostrativo de que tal perspectiva era factible.

Salvador Allende tenía conciencia cabal de que el pueblo no había conquistado todo el poder sino una parte del poder político, un sec tor del Ejecutivo. No se hacía ilusiones sobre la conducta del enemigo, aunque seguramente no estuvo en situación de predecir toda la crueldad y el alcance de la contrarrevolución. No tenía duda de que si ésta sobreviniera, se instauraría el fascismo. Su inquietud no la reducía de ningún modo a su suerte personal sino al destino del pue blo. No adhería a la concepción egoísta y ciega de aquel gobernante que se lavaba las manos pronosticando "Después de mí el diluvio". No, su preocupación era por la suerte de los chilenos que deberían padecer los crímenes del fascismo si el imperialismo y la reacción salían exitosos en sus designios de terminar por la fuerza con la experiencia del gobierno popular. Por eso insistía en la necesidad de salvar, de fortalecer y consolidar el proceso de avance dando los pasos precisos en el terreno de la acumulación de fuerzas y plan - teando sólo las tareas que tuvieran un respaldo mayoritario.

Allende tomaba en cuenta el desarrollo complejo y contradictorio de toda la historia republicana de Chile. Hablaba orgullosamente de un pasado nacional en el cual los esfuerzos sucesivos de los sectores avanzados del siglo XIX y sobre todo el rico acervo de las luchas o breras, que llenan de punta a punta los anales del siglo veinte, ha bían conquistado un caudal no desdeñable de libertades públicas, de sarrollando a un alto nivel la organización de una clase obrera, de sus partidos políticos más representativos, de otras corrientes a - vanzadas que surgían de la pequeña y mediana burguesía, de la ac -

tualización del ideario social de vastas masas católicas. Pensaba a demás que el vigoroso elán nacional de un movimiento que devolvía al país enteramente sus bienes enajenados y la conducción indepen - diente de su propio destino político, económico, en el plano interno y externo, junto al estallido, al florecimiento de la cultura y la educación, al mejoramiento del nivel de vida de las masas, susci - tarían dentro del ejército justos sentimientos patrióticos.

Allende nunca pensó en un poder dictatorial sino eminente, genuina - mente democrático, que radicara de modo urgente en manos del pueblo, de sus órganos representativos, tanto de trabajadores como de pobla - dores y consumidores, etc., el basamento de la pirámide intercomuni - cada que debía culminar en los poderes públicos superiores. Con e - llo el aparato heredado tendría el control de los interesados.

Allende también subrayó incansablemente la idea de que al pueblo na da se le regala; todo debe conquistarlo con su trabajo, con ímpetu, con su energía, con el esfuerzo individual y colectivo de cada día. Quiso que el pueblo mismo participara de modo orgánico y responsa - ble en la tarea económica y en el quehacer político. Planteó la im - portancia decisiva de la "batalla de la producción", de consolidar el gobierno, sin lo cual no había ninguna posibilidad seria de avan - ce. Sostuvo como verdad incontestable que su gobierno era el gobier - no del pueblo, que éste debía asumir responsablemente su misión, re chazando los slogans de aquellos que pretendían crear un llamado "po - der paralelo". El poder paralelo realmente existente era el dirigido por el imperialismo coaligado con las fuerzas de la regresión in - terna. Frente a él sólo cabía enfrentarlo con un solo poder: el que encarnaba el movimiento popular, aquél a cuya cabeza estaba Salva - dor Allende. Los desbordamientos contrarios a la autoridad perjudi - caban a la autoridad presidencial legítima, vinieran éstos de la de recha o de la ultraizquierda.

La movilización de las masas

Allende se sentía el presidente de una etapa de transición. Trabaja - ba con la legalidad, pero no considerándola inerte sino en movimien - to, impulsada por la acción constante de las masas, para crear una nueva legalidad, que supusiera una continuidad de formas constitu - cionales pero una discontinuidad de contenidos económicos, políti - cos, sociales, animadas por otro signo de clase, más avanzado, que fuera adelantando camino hacia el socialismo. Quería evitar tanto el estagnamiento como la guerra civil y el salto atrás, modificando las instituciones sin descartar el uso de las normas jurídicas, re - curriendo a algunos aspectos y disposiciones vigentes. Para ello e - ra necesario aislar a los defensores empecinados de los privilegios caducos, a la gran burguesía monopolista, a los latifundistas, a los agentes de las transnacionales. Bastaba con ellos como enemigos. Era necesario concitar el apoyo de todos los demás, sin ocultarse que

Este debería lograrse por un acuerdo que no podía partir de la divisa suicida del "todo o nada". Creía en la posibilidad de concertar un consenso en términos amplios y positivos.

No tuvo éxito en su planteamiento. La diferencia entre Gobierno y Estado (en su caso sólo una fracción del Ejecutivo) se hizo crítica, el conflicto con la mayoría parlamentaria asumió características polarizantes tan trágicas como en 1890. El alineamiento del Poder Judicial en rígidas posiciones de clase alimentó la hoguera de los conspiradores. El problema de las fuerzas armadas se resolvió con un resultado negativo en el desenlace, dejando un reguero de enseñanzas aún no bastante delucidadas. Todos estos problemas no son de naturaleza táctica sino que están inscritos en la concepción estratégica y deben ser plenamente esclarecidos.

Dentro de la problemática de fondo, Allende de algún modo previó, sobre todo en función de la experiencia, la contraofensiva del enemigo en diversos órdenes, empezando por la desarticulación económica. La idea, nacida en Washington, de la desestabilización, o sea, el sabotaje llevado al plano integral demostró poseer una fuerza de desintegración política de cincuenta megatones. Perseguida la parálisis del país. Frente a ello operaron políticas contradictorias e interferencias gravísimas en el seno del Gobierno. Por otra parte, la manipulación de la mayoría enorme de los medios de comunicación de masas llevando al choque prueba que una revolución no puede triunfar si política e ideológicamente no es capaz de ganar la conciencia de la mayoría y de alimentarla constantemente con nuevos argumentos.

La herencia del bravo

Allende vivió de modo dramático, día por día, hora por hora, durante los tres años de su gobierno y más trágicamente en el trance final. Sometido a la intensísima tensión de los acontecimientos, nunca perdió el control sobre sí mismo ni dejó de proponer iniciativas. Es sabido que los facciosos adelantaron la fecha del golpe para anticiparse a la convocatoria de plebiscito que Allende iba a lanzar por esos días.

Padece el bloqueo institucional, la obstrucción deliberada e implacable, el deterioro de las posiciones democráticas dentro de las fuerzas armadas, sin dejar por un minuto de intentar soluciones políticas. La lucha de clases ardía al rojo vivo. Impotente para obtener un triunfo democrático, el enemigo abandonó por entero la legalidad y optó por la salida putschista, completó sus preparativos sediciosos en las fuerzas armadas. Este capítulo no sólo es el más amargo. Es el más pedagógico. Es necesario extraer de él las enseñanzas necesarias.

Salvador Allende dio su vida por la causa del pueblo. Y creemos que su muerte heroica no lo incorpora simplemente al santoral de los mártires gloriosos. Pensamos que afrontó y decidió morir como murió para entregar al pueblo de Chile una tarea, una herencia viva, ¿cuál es ella? La que está indicada en su último discurso en La Moneda, verdadero testamento político; pero también está contenida en toda su obra, en su pensamiento, en su lucha, en su vida, en una palabra. Nada de lo que él hizo y se propuso fue inútil. No combatió en vano. Por el contrario, trazó un camino, que es el camino del movimiento popular, camino que aún puede ser enriquecido de algún modo por sus constantes insistencias y advertencias en tantos dominios, en tantos momentos. Este no puede ser sino un avanzar unidos, atentos a las sobrecogedoras lecciones de nuestra historia. La historia de Allende es, en el fondo, la historia del pueblo chileno en las últimas décadas.

Allende sigue batallando después de su muerte. Su imagen, su personalidad, su ideología son analizadas cuidadosamente en el mundo. Para él, Allende está mil veces más vivo que Pinochet, su vencedor del momento, su derrotado en definitiva. Allende se ha convertido en una leyenda. Ahora que se cumplen setenta años de su nacimiento, proponemos para su memoria el mejor monumento: seguir su ejemplo de fidelidad y de lucha sin desmayo, tomar en cuenta las enseñanzas que arroja su trayectoria y su odisea, unirnos férreamente para abatir el fascismo y plasmar en la historia las ideas inmortales de este chileno para todos los tiempos llamado Salvador Allende.

+++++

1908 - 26 DE JUNIO - 1978

70 AÑOS DEL NATALICIO DE SALVADOR ALLENDE

JORNADA DE HOMENAJE A

NUESTRO PRESIDENTE MARTIR

POR LOS CAMINOS DE MARX

Este 5 de mayo se cumplen 160 años del nacimiento de Carlos Marx. Como homenaje a su memoria, iniciamos la publicación de una serie de artículos dedicados a la vida del fundador del comunismo científico.

ASI COMENZO SU VIDA

Por Oscar Royán

Sin duda que para los treinta y dos muchachos que, en aquellos días de agosto de 1835 se presentaron a rendir las pruebas de bachillerato, culminaba una etapa importante de sus vidas. Muchos de sus proyectos e ilusiones dependerían de los resultados de dicha jornada. La atmósfera era naturalmente tensa. Además todos sabían que no tan solo los conocimientos en las diferentes asignaturas estarían en el centro de la atención de sus maestros y educadores, sino que también interesaba profundamente la madurez intelectual alcanzada por los alumnos. Es por eso que el programa incluía una composición donde de cada cual pudiera vertir sus ideas, inquietudes y aspiraciones sobre un tema de candente actualidad: "Consideraciones de un adolescente para elegir su profesión". El joven Carlos Marx, que recién había cumplido 17 años, finalizaba su trabajo con las siguientes apreciaciones:

"...el principio fundamental que nos debe guiar para elegir nuestra profesión es el bien de la humanidad, nuestra propia perfección. Y no se crea que ambos intereses pudieran enfrentarse hostilmente y que uno tuviera que destruir al otro, sino que la naturaleza del hombre está dispuesta de tal manera, que éste sólo puede alcanzar su perfección si actúa por la perfección, por el bien del mundo que lo rodea..."

"...Si elegimos la profesión mediante la cual estemos en condiciones de aportar el máximo a la humanidad no habrán dificultades que puedan abatirnos, pues éstas sólo significarían sacrificios por el bien de todos. Entonces

ces, ya no disfrutaremos de una alegría pobre, limitada, egoísta, sino que nuestra felicidad le pertenecerá a millones, nuestros actos vivirán silenciosos pero continuarán presentes eternamente y nuestras cenizas serán regadas por las lágrimas fervientes de los hombres generosos". (1)

El profundo contenido humanista y el alto grado de abstracción de las ideas expuestas nos dan una muestra de la capacidad intelectual que ya se observaba en el joven Marx. Sin embargo, por grande que haya sido su inspiración de esos días decisivos, nunca se imaginó que estaba prediciendo en forma magistral su propio destino. A partir de ese momento fueron necesarios 8 años de directa confrontación con la vida y la sociedad, de estudios y experiencias, hasta que el joven Marx vislumbrara la profesión que le correspondía ejercer y la tarea que debería cumplir. Al respecto, se expresa en Mayo de 1843 de la siguiente manera:

"...La existencia de la humanidad que sufre pero piensa, y de la humanidad pensante pero oprimida, tendrá necesariamente que llegar a ser algo insoportable e indigesto para el mundo animal pasivo, irreflexivo y disfrutante de los filisteos.

Según nuestro punto de vista, al viejo mundo hay que sacarlo totalmente a la luz y al nuevo hay que proyectarlo en positivo. Mientras más tiempo le dejen los acontecimientos a la humanidad pensante para reflexionar y a la que sufre para unificarse, más perfecto será el producto que el presente lleva en sus entrañas". (2)

¿Qué inquietudes nuevas se manifiestan en el joven Marx a estas alturas de la vida?

¿Qué circunstancias contribuyeron a su desarrollo?

¿Cuál fue el camino que condujo a Carlos Marx a poner toda su capacidad intelectual, a entregar todos sus esfuerzos al servicio del proletariado?

¿Cómo surgió el marxismo? ¿y qué es el marxismo en esencia?

Todas estas interrogantes nos proponemos abordar. Paso a paso y basándonos estrictamente en las fuentes más directas de información les iremos dando respuesta.

Nos hemos propuesto esta tarea como un sencillo, pero emocionado homenaje al 160 aniversario del nacimiento de Carlos Marx, como parte de esta humanidad que vive, sufre, piensa y lucha, que haciéndose eco del último Pleno de nuestro Partido se esfuerza por profundizar

en nuestra teoría revolucionaria. Para ello nada mejor que indagar en la vida y obra de Carlos Marx.

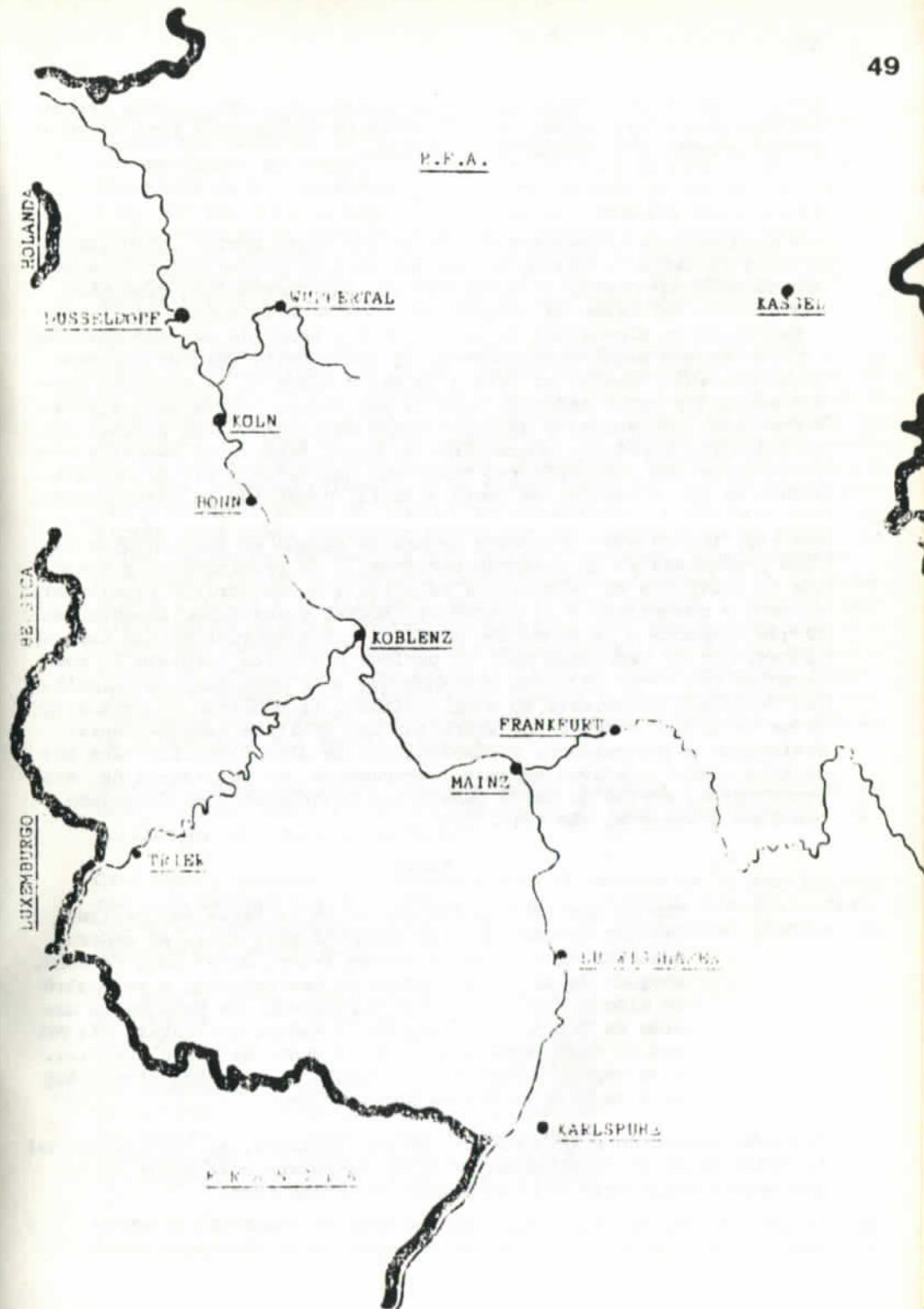
□□□□□

Los territorios situados al oeste del Rin estuvieron ocupados casi 20 años por las tropas francesas. Como consecuencia de ello se produjeron grandes cambios en la vida económica, política y social de la región. Ya a fines del siglo XVIII se habían abolido la servidumbre y todas las cargas feudales, confiscado los bienes de la nobleza y el clero, proclamado las libertades de oficio, de prensa y de enseñanza, los ciudadanos (por lo menos los hombres) aparecían iguales ante la ley y tanto las ciudades como las aldeas campesinas gozaron de atribuciones relativamente amplias para su autoadministración. Finalmente, la liquidación de las pequeñas estructuras administrativas feudales transformaron al territorio en una provincia unificada y la implantación de los códigos Civil y de Comercio de Napoleón produjeron un extraordinario auge del capitalismo en Renania, viéndose favorecido por su cercanía al mercado francés, por sus vías de comunicación privilegiadas, por sus grandes yacimientos de carbón y hierro y circunstancialmente por el bloqueo continental contra Inglaterra impuesto por Napoleón.

Todo este proceso, que desde el primer momento contó con la simpatía de la población del lugar y con la participación activa de amplios círculos de la burguesía renana, era un reflejo de la nueva época que había abierto la Revolución Francesa para el continente europeo.

Sin embargo no todo era color de rosa bajo el dominio francés.

A partir de julio de 1794, después de la caída de la dictadura democrática-revolucionaria de los Jacobinos (representantes de la corriente más revolucionaria de la burguesía, de la pequeña burguesía radicalizada y de las masas populares), se va afianzando el poder político de la gran burguesía francesa. Y en medio de intensas luchas sociales y en una situación de guerra externa, la gran burguesía logra estabilizar definitivamente su poder pactando dócilmente con la reacción feudal e instaurando una dictadura abierta mediante el golpe de estado de Napoleón Bonaparte el 18 de Brumario (9.11.1799). El bonapartismo, cuyo principal instrumento lo constituían las fuerzas armadas, liquidó radicalmente todas las conquistas democráticas de la revolución, reprimió despiadadamente a las fuerzas progresistas y se orientó en lo internacional al dominio económico y político del continente europeo. Esta nueva situación en Francia determinó que las guerras de Napoleón tomaran un carácter profundamente contradictorio. Eran progresistas en la medida que aseguraban los cambios antifeudales ya maduros en los países ocupados. Por otro lado, eran profundamente reaccionarias, pues se trataba de guerras de ra-



piña, de anexiones, donde la gran burguesía francesa imponía tributos onerosos a los pueblos y reclutamiento obligatorio para afianzar su poderío y continuar su expansión.

□□□□□

Los ciudadanos y campesinos del valle del Mosel habían celebrado jubilosos la caída de Napoleón. Sin embargo, no podían dejar de expresar su malestar cuando se enteraron que sus territorios quedarían bajo tutela del Reino de Prusia. De la noche a la mañana se vieron convertidos en sirvientes de su majestad y mucho de sus derechos fueron cercenados significativamente. El tristemente célebre Congreso de Viena había reunido en 1814 a lo más granado de la reacción feudal europea y estos señores, pasando por encima de las luchas y las exigencias liberadoras y de unificación nacional de los pueblos oprimidos por Napoleón, procedieron al nuevo reparto de Europa y a la creación de una coalición internacional que velaría por el mantenimiento de dicho status: la Santa Alianza. Comenzaba la restauración.

Aún así, los 20 años franceses no habían pasado en vano. Muchos cambios producidos ya no pudieron borrarse. Y es precisamente por eso que la provincia de Renania, en relación a su desarrollo industrial, agrario y comercial, a su estructura social y muy especialmente en lo que respecta a la formación política e intelectual de sus habitantes, estaba desfasada casi un período histórico completo en comparación con otras regiones alemanas que sólo conocían las relaciones feudales. Consciente de esta realidad, el gobierno de Prusia optó en un primer momento por aparentar una política pseudo-liberal designando a gobernadores y funcionarios de alta formación para los centros administrativos renanos. Seguramente, en los marcos de esa orientación, arribó el Barón Ludwig von Westphalen como Consejero prusiano a Trier el año 1816. (3)

□□□□□

"En el año 1818, a las cuatro de la tarde del séptimo día del mes de mayo, se presentó ante mí... el señor Heinrich Marx, domiciliado en Trier, de 37 años de edad, Abogado de la Corte Suprema de Apelaciones, y me mostró un niño de sexo masculino declarando que éste había nacido en Trier, a las dos de la mañana del quinto día del mes de mayo, engendrado por el señor Heinrich Marx..... y su esposa Henriette Presborck, y que ambos desean darle a su hijo el nombre Carl..." (4)

Con esta redacción y en presencia de dos testigos, el funcionario del Registro Civil de la Alcaldía de Trier levantaba acta N°231 en la que dejaba constancia del nacimiento de Carlos Marx.

Carl nació y creció en aquel hermoso valle de vegetación casi meridional que forma el río Mosel, afluente del Rin, en su paso por las cercanías de Trier, donde las vendimias y desfiles carnavalescos son parte de las tradiciones seculares de toda la región. Trier, fundada por los romanos antes de nuestra era, contaba con unos 15.000 habitantes, en su mayoría artesanos, empleados y comerciantes. La cantidad de conventos e iglesias dan prueba de la gran influencia que ejercía la religión en la vida espiritual. Sin embargo, la revolución francesa había dejado también aquí profundas huellas.

Su padre, Heinrich Marx, un abogado que aconsejaba y defendía a ciudadanos y campesinos del lugar, gozaba de un merecido prestigio. En el Ministerio era considerado como un funcionario de gran sentido de responsabilidad por lo que se le concedió el título de Consejero Judicial en los años 20. Habla también por sí solo el hecho que todo lo que había logrado Heinrich Marx (educación, carrera, bienestar) se debía, fundamentalmente, a su propio esfuerzo. (5) De descendencia y religión judía se pasa al protestantismo el año 1816 como condición para poder continuar ejerciendo su profesión en la Corte de Trier, según las exigencias del gobierno prusiano. Pero Heinrich Marx nunca fue un doctrinario de la religión. Conocedor de la literatura clásica y la filosofía sentía un gran respeto y simpatía por las ideas de Lessing, Voltaire y Rousseau como precursores espirituales del humanismo burgués. Sus concepciones filosóficas progresistas se reflejaban en el campo político en forma moderada. Heinrich Marx deseaba una constitución liberal y una representación parlamentaria para Prusia. La realización de ella resultaría, según él, de la decisión del propio monarca.

Henriette Marx, su madre, era una señora sencilla y su tiempo lo dedicó, fundamentalmente, a los quehaceres de casa y en especial al cuidado de la numerosa familia.

Carl tuvo 5 hermanas y 3 hermanos. Fue el tercero de la familia, aunque a su hermano mayor prácticamente no lo conoció. Los descendientes de la familia Marx-Presborck fueron los siguientes: (fechas de nacimiento y defunción)

- 1.- Moritz David (30.10.1815 - 15. 4.1819)
- 2.- Sophie (13.11.1816 - por 1897)
- 3.- Carl (5. 5.1818 - 14. 3.1883)
- 4.- Hermann (11. 8.1819 - 14.10.1842)
- 5.- Henriette (28.10.1820 - por 1856)
- 6.- Louise (14.11.1821 - 3. 7.1893)
- 7.- Emilie (24.10.1822 - 24.10.1888)
- 8.- Karoline (30. 7.1824 - 13. 1.1847)
- 9.- Eduard (17. 4.1826 - 14.12.1837)

Entre sus hermanos no hubo ninguno que resaltara posteriormente en forma especial. Sólo cuatro de ellos, incluido Carl, alcanzaron la

vejez y mantuvieron contacto durante toda su vida. En sus años de infancia y juventud sería Sophie su hermana preferida.

Grandes han sido los esfuerzos por encontrar y describir particularidades en su niñez a través de las cuales puedan vislumbrarse los gérmenes de su futura personalidad histórica. Sin embargo, de las pocas referencias que se tienen, sólo puede desprenderse que Carl prefería los juegos de movimiento y que por lo general hacía de cabecilla. Interesante es el hecho que Carl, desde temprana edad, mostrara una gran afección por los cuentos e historietas. Sobre todo, el gran entusiasmo con que los relataba y su fantasía e ingenio para inventarlos formaban parte ya de sus características personales. (6)

El desarrollo intelectual de un joven es influenciado en primer lugar por las personas que más directamente lo rodean: sus familiares, sus amigos, sus maestros. En este sentido Marx no es ninguna excepción.

Sus primeras lecciones las recibió en su casa de parte de su padre. En muchas ocasiones Heinrich Marx comentó con orgullo sobre el talento y las cualidades naturales de su hijo, exteriorizando también el deseo que Carl pudiera seguir sus pasos y llegar a ser un gran jurista, un abogado de la razón y de la humanidad. Con gran comprensión supo encauzar el proceso de maduración del muchacho y preparar lo para su enfrentamiento con la vida.

En 1830, habiendo cumplido ya doce años de edad, Carl ingresa al Liceo de Trier. Sus compañeros, que por lo general eran dos a cuatro años mayor que él, le tenían gran estimación, pues Carl siempre estaba dispuesto a compartir sus travesuras y a realizar paseos y excursiones propias de esa edad. Pero también era temido por los mordaces y satíricos versos que dedicaba a sus contendores ocasionales dejándolos frecuentemente en el más absoluto ridículo. (7)

Un contacto más estrecho desarrolló Carl solamente con el joven compañero de colegio Edgar von Westphalen. Dicha amistad no fue casual. Las familias del Consejero de Gobierno Ludwig von Westphalen y del Consejero de Justicia Heinrich Marx se conocían ya desde bastante tiempo. Vivían incluso en el mismo barrio a escasos minutos de camino. Desde muy pequeños los niños de ambas familias se juntaban en sus juegos y diversiones. Sophie, hermana mayor de Carl, era amiga íntima de Jenny von Westphalen hija del Barón, y entre Carl y Jenny existía también un profundo afecto. Con el correr de los años, la casa de los Westphalen se convertiría para Carl en su segundo hogar.

El Barón Ludwig von Westphalen era una persona con una gran formación intelectual. Sentía especial inclinación por los escritores griegos de la antigüedad, por los dramas de Shakespeare y tampoco disimulaba su simpatía por el romanticismo. Pero, por sobre todo, sa-

bía transmitir a los jóvenes el entusiasmo por la literatura y la historia. El Barón, que también se interesaba por los problemas sociales, significó para Carl una fuente inapreciable de conocimientos que contribuyeron a abrirle nuevos horizontes.

Cinco años estudió Carl en el Liceo de Trier, recibiendo una sólida formación humanista para las condiciones de la época. Carl no fue un alumno ejemplar, pero sí un buen alumno. En sus notas finales obtuvo un promedio de 2,4 y con ello estaba por sobre el promedio 3,2 del curso (la nota 1 era la más alta). De los 32 alumnos que se presentaron a rendir el bachillerato sólo 22 aprobaron y Carl ocupó el octavo lugar junto a otros dos compañeros.

En el Liceo de Trier había un buen nivel de enseñanza y muchos de sus profesores eran científicos de prestigio en la región. Y aunque dicho establecimiento estaba bajo la tuición del Ministerio para la Instrucción Pública de Prusia, el gobierno de Berlín no había podido borrar el espíritu humanista que reinaba allí. Un gran mérito en este sentido le correspondía al señor Wyttenbach, Director del Colegio y al mismo tiempo profesor de Historia de los Romanos, de la Edad Media e Historia Moderna. Inspirado en los ideales humanistas y libertarios de la época, Wyttenbach le imprimía un sello progresista a la labor docente y a la dirección del establecimiento. Para los habitantes de Trier constituía ya una tradición la visita de las cátedras públicas sobre Historia que Wyttenbach, como una forma de extensión cultural, daba todos los viernes entre 5 y 6 de la tarde. (8)

□□□□□

La revolución de Julio de 1830 en Francia que puso término a los 15 años de la Dinastía borbona, marca el inicio de una nueva ola de movimientos revolucionarios, de luchas sociales y políticas en todo el continente. La agitación liberal en los estados alemanes se hace cada día más evidente.

En enero de 1834 el Círculo Literario de Trier organizó dos comidas con la participación de personalidades locales, como algo absolutamente normal en la vida social y cultural de la ciudad. Sin embargo, en estos encuentros los asistentes fueron más allá de lo que les estaba "permitido" como súbditos de su majestad. Como nunca antes se cantaron canciones revolucionarias, se pronunciaron discursos progresistas y se llegó incluso a izar la bandera tricolor. Enterado de estos hechos, el gobierno resolvió poner el Círculo bajo vigilancia policial y ordenó una exhaustiva investigación. El padre de Marx, que había asistido sólo al primer encuentro y al hacer uso de la palabra había expresado su confianza en que la buena voluntad y la sabiduría del monarca se harían eco de las aspiraciones de la población, se vio también envuelto en las redes de la investigación sin que se le haya comprobado delito alguno. Pero los profesores liberales del Liceo que habían participado en ambas comidas debieron so-

portar fuertes sanciones. Por ejemplo, al profesor de matemáticas Steininger se le acusó de materialismo y ateísmo; al profesor de hebreo Schneemann se le conminó por cantar canciones subversivas. Ambos recibieron una severa amonestación. Por otra parte, al Director Wytttenbach se le amenazó con la expulsión, pero posteriormente las autoridades resolvieron nombrarle un co-director con atribuciones para ejercer el control político sobre el establecimiento. Esta responsabilidad recayó en la persona del profesor de Latín y Griego, un reconocido reaccionario de nombre Loers, quien asumió dicha función a fines de 1835.

Este clima de soplaje y de caza de brujas, condujo a que un alumno del Liceo tuviera que soportar varios meses de prisión preventiva cuando en el año 1834 se le encontraron poesías políticas en sus materiales escolares.

Aunque no se tienen indicios de la participación del joven Marx en alguna actividad de carácter político durante su paso por el Liceo de Trier, se estima que Carl por lo menos tuvo conocimiento de estas manipulaciones y represalias de las autoridades administrativas gubernamentales y que de alguna manera tiene que haber contribuido a su formación personal y a su actitud con respecto al orden imperante. (9)

□□□□□

El calendario indicaba el 24 de septiembre de 1835 cuando la Comisión Examinadora Real, compuesta por el Comisario Real y siete profesores del Liceo, estampaba su firma bajo el certificado de madurez de cada uno de los egresados entregando así los resultados oficiales de las pruebas de bachillerato y del rendimiento general de los alumnos. Después de la ceremonia solemne, era ya tradición que los educandos se presentaran individualmente ante cada uno de sus maestros para la despedida final. Carl hizo una excepción. No compareció ante su profesor de Latín y Griego y dicha resolución, evidentemente molestó mucho al futuro co-director. ¿Cuál fue el motivo real que tuvo el joven Marx para hacerle ese desaire al Sr. Loers? ¿Tenía sólo implicancias personales o era un desafío consciente a lo que Loers representaba política, ideológica y administrativamente en el Liceo? Lamentablemente no es posible dar una explicación taxativa a esas interrogantes por falta de antecedentes directos. Pero si nos remitimos a lo que el propio Loers escribió en el certificado de madurez sobre la conducta del joven Marx en las asignaturas de Latín y Griego, podemos leer lo siguiente:

"...en Latín traduce y explica con destreza las partes más sencillas de los clásicos estudiados en el Liceo sin necesidad de prepararse para ello. Preparándose con anterioridad o por medio de alguna ayuda es capaz también

frecuentemente de hacer lo propio con las partes más difíciles, en especial con aquellas donde la dificultad no reside tanto en la peculiaridad del idioma sino que se encuentra en el contenido y en la relación de las ideas..." (10)

Hasta aquí, el Sr. Loers no hace más que confirmar la capacidad intelectual promisoría del joven Marx, sobre todo, su gran talento para la abstracción, su manejo en el campo de las ideas. Pero el Sr. Loers continúa como sigue:

"...Su composición muestra una riqueza de conocimientos en lo que respecta a los hechos y también una profunda comprensión del tema mismo, pero está a menudo sobrecargada con impertinencias..." (10)

¿A qué impertinencias se refiere el Sr. Loers?

Evidentemente no pueden ser otras que las que emanan de los intentos del joven Marx para comprender más cabalmente los procesos históricos y para sacar conclusiones veraces o generales de sus análisis. Y precisamente, al comienzo de su composición en latín, cuyo título era "¿Se cuenta con razón el período de Augustus como una de las épocas más afortunadas del Imperio Romano?", el joven Marx escribía:

"Al que investiga cómo estaba formado el Período de Augustus, se le presentan diversas posibilidades sobre las cuales éste puede ser valorado: en primer lugar la comparación con otros períodos de la historia romana...; luego hay que investigar lo que los antiguos opinaban al respecto, los puntos de vista que los pueblos extranjeros tenían sobre el imperio, si le temían o lo odiaban, finalmente también, en qué situación estaban las artes y las ciencias..." (11)

Este método de análisis no lo había aprendido de Loers ni tampoco contaba con la simpatía de este profesor, pues cuando Marx se esforzaba en su análisis llegaba a descubrir y exponer situaciones de opresión en la antigüedad que eran muy similares a la realidad existente en los territorios de su majestad. Lo más probable es que estas hayan sido las impertinencias a las que se refería el Sr. Loers.

Al entregar el Certificado de Madurez al alumno del Liceo de Trier Karl Marx, 17 años, de confesión evangélica, la Comisión Examinadora Real termina diciendo:

"...Por consiguiente, la Comisión Examinadora que firma, dado que él ahora deja el Liceo local para estudiar jurisprudencia, le confiere el Certificado de Madurez y

lo despidió abrigando las esperanzas que responderá a las favorables expectativas que sus capacidades le permiten." (10)

Llegaba a su término la primera etapa de su vida. Su próxima estación sería la Universidad en Bonn.

+++++

Bibliografía

- 1.- MEW, (Obras Completas de Marx y Engels, edición en alemán), EB (Tomo complementario), 1T, pág. 594.-
- 2.- MEW, 1/343.-
- 3.- Karl Marx, Biographie, Instituto del Marxismo Leninismo adjunto al Comité Central del Partido Socialista Unificado Alemán (PSUA), Berlín 1967, pág. 14.-
- 4.- MEGA, 1 Abt, Bd 1, 2.HB, pág. 163.-
- 5.- Karl Marx, Dokumente seines Lebens, pág. 48, Reclam, Leipzig 1970.-
- 6.- Der junge Marx, N.I. Lapin, traducción del ruso, Bln. 1974, pág. 12.-
- 7.- Mohr und General, Erinnerung an Marx und Engels, Hrsg. v. Instituto del ML adj. al CC del PSUA, Bln 1964, pág 13/14.-
- 8.- Briefe aus einer alten Stadt, Trier 1967, pág.1, Carta de Ernst von Schiller.
- 9.- Auguste Cornu, Karl Marx und Friedrich Engels, Leben und Werk, Bd 1, pág. 59, Berlín 1954.-
- 10.-MEGA, 1 Abt, Bd 1, 2 HB, pág. 183.-
- 11.-MEW, EB, 1.T, Pág. 595.-

+++++

EL 8 DE MARZO DE 1978 EN CHILE

Por Iris Largo

No puede haber revolución socialista si la inmensa mayoría de las mujeres trabajadoras no participa en ella en grado considerable.

LENIN

Pinochet y su Junta pensaron que dictando decretos, torturando, violando, asesinando y sometiendo al pueblo chileno a la más patética situación de miseria que jamás ha vivido, podrían aplastarlo. Creyeron también que podrían doblegar a la mujer chilena y trataron de destruirle incluso la felicidad de la maternidad. Y creyeron que por medio de una disposición legal podrían hacer desaparecer el 8 de Marzo -Día Internacional de la Mujer- y dispusieron que el Día de la Mujer (nada de "internacional") sería el 2 de diciembre, aniversario de la grotesca "marcha de las cacerolas".

¿Y qué pasó en nuestra patria el 8 de marzo?

Ese día, las mujeres chilenas -al igual que millones de mujeres progresistas del mundo entero- sintieron renacer los anhelos de paz, de felicidad para los niños, de una vida plena para los jóvenes. Y un acto grandioso fue expresión de lo que quiere y de lo que es capaz la mujer chilena.

Desde una semana antes se rindió homenaje al Día Internacional de la Mujer. Sindicatos, pobladores, estudiantes, bolsas de cesantes, familiares de los detenidos políticos desaparecidos, profesionales, obreras, empleadas de servicios públicos, mujeres de todos los sectores estuvieron presentes en los diferentes actos y hubo volantes, tarjetas de saludo, afiches con el rostro de una mujer llamando al acto, páginas de los boletines informativos de algunas organizaciones sindicales dedicadas al 8 de marzo, etc.

La propia prensa oficialista, como la revista "Qué Pasa", informó que "algunas instituciones, entre ellas varios colegios, han estado celebrando la última semana el Día Internacional de la Mujer". Y otros órganos informativos como radios, "El Mercurio", la revista "Hoy" se refirieron al acto del día 8.

Formando parte de esta recordación dentro de la patria llegaba el eco de lo que las mujeres chilenas hacían en el exterior con motivo del 8 de marzo. Las emisiones de "Escucha Chile", "Radio Magallanes", Radio Berlín Internacional, Radio Praga, Radio Sofía, Radio Buda - pest y Radio La Habana, dedicaban programas especiales destacando la dignidad, la valentía y el ánimo de combate con que enfrenta la mujer chilena a la dictadura fascista e informaban de las diversas actividades de las miles de mujeres que han tenido que dejar su tierra y que entregan la mayor parte de sus energías a las tareas de la solidaridad. En París, la Comisión Femenina de la Unidad Popular daba a conocer, en un gran mitin, un mensaje destacando el valor de las mujeres en Chile y rindiendo homenaje a la entereza y coraje con que las mujeres familiares de patriotas desaparecidos emprenden mil iniciativas para arrancar de la dictadura la verdad acerca de esos seres queridos.

Y mientras desde Valparaíso un grupo de mujeres hacía llegar un sentido y fraternal saludo a Hortensia Bussi de Allende, desde Londres las mujeres enviaban saludos a través de las radios a las mujeres en Chile. Y en Caracas, en el Primer Congreso Internacional de Mujeres Abogadas se rendía homenaje a la mujer chilena y se emitía un voto de apoyo en su lucha por los patriotas desaparecidos, en tanto que en Moscú se entregaban saludos y se buscaban iniciativas de apoyo a la lucha de la mujer y en Roma las chilenas eran recibidas por un grupo de parlamentarios que expresaban su solidaridad con las exiliadas chilenas y ofrecían decidido apoyo en la búsqueda de los patriotas desaparecidos. Hasta la propia revista "Ercilla" acusaba recibo y transcribía el texto de tarjetas de saludo enviadas a Chile por las chilenas exiliadas en Yugoslavia.

En Chile y en los más diversos rincones de la tierra, el 8 de marzo, las mujeres chilenas se aunaban en los mismos anhelos de recuperar la paz, la libertad, de poder luchar dentro de la patria por sus derechos y por el derecho de los niños chilenos de conocer también la auténtica alegría de la infancia.

8 de marzo - Acto - Caupolicán - 8 de marzo - Acto - Caupolicán -

Las 4 de la tarde en Santiago. Hay ansiedad en las primeras mujeres que avanzan caminando con cierta timidez por la calle San Diego para "echar una miradita" ("¡Tanto tiempo que no veníamos al Caupolicán! ¿Lo llenaremos? ¿Cómo nos irá a ir?"). La ansiedad inicial y la cierta timidez desaparecen rápidamente al ver que son muchas, muchísimas, las mujeres que van llegando. Tantas que ya a las 5 de la tarde hay que dar la orden de cerrar la entrada a la platea. Asombró de las que van llegando luego. ("¡Cómo, si el acto empieza a las 6! ¡Cómo no vamos a poder entrar en la platea! ¡Por algo nos vinimos una hora antes!"). Y siguen llegando centenares de mujeres: las familiares de presos desaparecidos con la foto del ser querido colgando del pecho; las esposas de los cesantes: "Aquí presentes los

trabajadores cesantes"; grupos de mujeres de diversos sectores con distintivos diferentes: una paloma, una rosa, una flor roja. Algunas con carteles: "Basta de alzas". Y distintivos y flores y colores y consignas y las últimas tibiezas del verano y tanto inesperado encuentro van creando dentro del Teatro Caupolicán un ambiente cargado de emoción, de alegría, entusiasmo, optimismo. La emoción del reencuentro tanto tiempo esperado. En tanto colores y emociones van entremezclándose, un cartel grande se extiende a lo largo de la galería: "Saludamos al Día Internacional de la Mujer".

Comienzan a leerse los saludos que llegan. ("Son tantos. Mejor no los leamos enteros"). La CEPCH, la Sociedad de Escritores, sindicatos, escuelas. Y son tantos que la lectura de sus textos tiene que suprimirse del todo para poder mencionar los nombres de las 50 organizaciones, colegios profesionales, centros de madres, escuelas, etc. largamente ovacionados.

Se da comienzo a la primera parte del acto artístico: "La Misa Criolla"; el Illapu que es aplaudido hasta con los pies; un cantante de la Ranquil. Luego se presenta el conjunto de Familiares de Presos Desaparecidos que canta y anima una cueca bailada por una mujer sola. La cueca de nuestro pueblo, canto de fe y de alegría, de amor y de esperanza, bailada por esa mujer sola se convirtió en protesta, en rebeldía, en decisión agresiva de seguir luchando por el ser que rido y, sobre todo, en expresión de tenacidad y firmeza revolucionaria. ("No importa que no estés bailando conmigo, compañero de mi vida. Porque siempre estás. Estás en mi lecho. Estás en la mirada interrogante de mi hijo cuando pareciera que una lágrima se me va a escapar y, sobre todo, estás muy dentro de la inmensa, de la inquebrantable necesidad de seguir luchando hasta que desaparezca la desgracia que se nos vino encima"). Esa cueca hizo correr incontenibles las lágrimas e hizo también reafirmarse la alegría y la decisión de seguir luchando.

Luego, dirigentes de diferentes organizaciones sindicales que llegaron a saludar a las mujeres, entregando un ramillete de flores a cada una de las delegadas femeninas que ocupaban el presidium. Cuando subieron los dirigentes sindicales fueron muy aplaudidos. Entre otros estaban representantes de la Federación Textil, de la Construcción, Metalúrgicos, Confederación Campesina e Indígena "Ranquil", Asociación Nacional de Pensionados, Federación Provincial Campesina "Eduardo Frei", Confederación Campesina "Triunfo Campesino". Anteriormente, al ser anunciadas las delegadas femeninas de las diferentes organizaciones y mencionarse la Federación Provincial Campesina "Eduardo Frei" un comienzo de silbatina que hizo enrojecer a su delegada, fue acallado de inmediato por el grito espontáneo de "Unidad", "Unidad", "Unidad" que las casi 8.000 personas que llegaban al teatro corearon de pie.

Antes de la única intervención programada, la dirigente sindical Georgina Aceituno, visiblemente emocionada, entregó un combativo sa

ludo al acto dedicándolo a su madre que murió mientras ella estaba relegada. El teatro entero estuvo con ella en su emoción.

Y mientras los animadores anunciaban nuevos saludos llegados al Teatro, el público que había divisado, perdida en la multitud, a Matilde Urrutia comenzó a gritar su nombre pidiéndole que hablara. Matilde, a cuyo amor cantara el poeta en sus versos y a quien dijera: "Eres del pobre Sur, de donde viene mi alma; / en su cielo tu madre sigue lavando ropa / con mi madre. Por eso te escogí, compañera". Matilde subió, paso a paso, al escenario y entregó un breve y emocionado saludo diciendo que si Pablo Neruda viviera estaría en la primera fila del teatro saludando a la mujer chilena y llamando a la más amplia unidad de los chilenos por la reconquista de la libertad. Cuando terminó de hablar, se levantó como un clamor el nombre de "Neruda", "Neruda", "Neruda", que todo el teatro, de pie, gritaba con la misma desbordante emoción con que lo acompañó por las calles de Santiago aquel sombrío martes 25 de septiembre de 1973.

Aída Moreno, la Secretaria del Sindicato de Empleadas de Casas Particulares, organizador del acto, recordó en su intervención la participación que le ha correspondido a la mujer chilena en el desarrollo político, cultural y social del país. Hizo un recuento de cómo empezó esa participación, liberándose de los prejuicios y discriminaciones que la ataban y de cómo logró organizarse llegando a participar activamente en la vida nacional. Se refirió a las conquistas que había conseguido la mujer partiendo del primer jardín infantil y de cómo ahora tiene que enfrentar, en primer lugar, la cesantía con sus secuelas de hambre y desnutrición para los niños. Dio a conocer cómo han desaparecido las salas cunas y cómo ha ido recrudesciendo la discriminación contra la mujer. Habló Aída Moreno de la pérdida de las libertades sindicales detallando el significado del decreto 198 y de la violación de las libertades individuales denunciando con fuerza el dramático problema de los seres queridos desaparecidos y enfáticamente señaló que las mujeres están resueltas a no encontrarse el próximo año en la misma situación de no saber de sus esposos, novios, hermanos, padres desaparecidos. Llamó, finalmente, con decisión, a la unidad de todos contra la represión y el hambre. La unidad, factor fundamental de la victoria.

Luego vino la segunda parte del programa artístico: el Piojo Salinas, Nano Acevedo, Jorge Yáñez, para nombrar a algunos de los que lograron actuar, ya que fueron numerosos los que no alcanzaron a hacerlo. La música y las canciones de Violeta Parra animaron y alegraron, entre otros temas, ese combativo encuentro.

A las 11 de la noche termina el acto. (¿Cómo se pasaron las horas?). A medida que sale la gente, peso a peso va entregando su ayuda para la resistencia, pero, antes de irse lanza una última mirada al teatro, al telón de fondo y se vuelve a llenar de esperanzas el corazón; qué bien quedaron en ese telón de fondo la paloma que simboliza la paz a la que aspiran los pueblos de la tierra; el signo de la

igualdad que queremos conseguir y el símbolo femenino de la fecundidad que engendra la vida que tenemos. Vida tan pobre ahora. Vida que volverá a ser plena y feliz cuando en Chile sea aplastado el fascismo y comience a estructurarse la nueva vida.

+++++

EL RETORNO A CHILE: UN DERECHO Y UN DEBER DE LOS PATRIOTAS

Por Pablo González

"Asimismo, la Constitución asegura a todos los habitantes de la República: La libertad de permanecer en cualquier punto de la República, trasladarse de uno a otro, o entrar y salir de su territorio... sin que nadie pueda ser detenido, preso, desterrado o extrañado, sino en la forma determinada por las leyes". (1)

El regreso de los chilenos que viven en el exilio es no sólo un derecho inequívoco, sino también un deber inexcusable, una necesidad urgente, un imperativo inaplazable. Sobre todo para aquellos cuya salida tuvo como causa directa o indirecta la persecución política del fascismo. Y, desde que la tiranía ha provocado y promovido y trata de perpetuar el exilio de un millón de chilenos, tras la meta del retorno se necesita promover la más amplia movilización de las fuerzas más diversas, en primer lugar las nuestras, para desbrozar el camino, hasta convertirlo en un torrente capaz de vencer los obstáculos más escabrosos.

El éxodo es un fenómeno social y político que afecta gravemente al país en todos los aspectos, particularmente en sus perspectivas de desarrollo como nación y en sus posibilidades de incrementar las condiciones de vida material y espiritual de sus habitantes. De una manera u otra daña sensiblemente también a quienes, por motivos diversos, se han sentido forzados a salir del país. Para todos sin excepción, es legítimo el anhelo de volver, de exigir que se les respete su derecho a regresar a vivir en la tierra que los vio nacer.

El grave problema de la emigración se agudizó dramáticamente como consecuencia del golpe militar del 11 de septiembre de 1973 y la instauración de la dictadura terrorista imperante, de la implementa -

ción del modelo económico y social fascista puesto en práctica desde entonces, de la crisis provocada a la economía en su conjunto con su secuela de cesantía, drástica rebaja del poder adquisitivo de sueldos y salarios, la ruina de la industria, el comercio, la agricultura, los artesanos y profesionales, la brutal violación de los derechos humanos, y la salvaje represión desatada por la tiranía.

Tal situación perjudica seriamente al país puesto que un 10% de su población se encuentra en el exterior (2), ganándose el sustento que las castas gobernantes le niegan en su propia tierra. Ello quiere decir que una masa no inferior a un millón de chilenos de todas las edades se ha visto empujada a residir en el extranjero, de los cuales 800 mil son mayores de 18 años (3), que se encuentran impedidos de participar en el esfuerzo, el trabajo y la lucha por el progreso del país y el bienestar de sus habitantes.

Hay que decir que tal situación es sumamente mortificante para quienes viven las tribulaciones del exilio. No es suficiente con que hallen trabajo en el exterior y encuentran, aunque no ocurre en todas partes, buena acogida en muy diversos países del orbe. Porque lo que ansían es contribuir en Chile al trabajo y a la lucha por el porvenir del país, fortaleciendo, de paso, las posiciones de los contrarrevolucionarios que batallan por la libertad y la democracia renovada y entonando también el nivel ideológico y político de los destacamentos de vanguardia del pueblo.

Ello determina que la cuestión vital para la gente del exilio sea regresar a la tierra natal a estar con los suyos, a ubicarse al lado de quienes combaten ardorosamente en el interior los padecimientos, el dolor y la incertidumbre que los jinetes del Apocalipsis extienden por todo el territorio nacional.

La reprobación al éxodo viene de Chile, la lucha por el retorno también

Todos los sectores democráticos en Chile están empeñados en cambiar el curso de la emigración y en proveer las medidas necesarias para imponer el regreso incondicional de los exiliados al regazo del pueblo.

Los trabajadores, particularmente sus organizaciones sindicales y sociales más representativas, como la Central Unica, Confederaciones y federaciones nacionales, han enfocado el odioso problema rechazando la política reaccionaria preconizada por la dictadura con la que ha exacerbado brutalmente las condiciones que generan la emigración. Han exigido, además, la implementación de una política diferente, de democracia y libertades sindicales, que aproveche los recursos productivos del país para generar actividades productivas que creen fuentes de trabajo y de riqueza que aseguren las condiciones necesarias para que todos los chilenos tengan la posibilidad real de ga-

narse el sustento en Chile.

Los partidos de la Unidad Popular y la Democracia Cristiana han planteado con decisión y energía la exigencia de que se ponga término de una vez al abuso de impedir el regreso de los chilenos exiliados que deseen hacerlo. El Partido Comunista de Chile, por su parte, en una declaración emitida en Santiago en junio de 1976, titulada "Para salvar a Chile hay un sólo camino: ¡La Unidad de Todas las Fuerzas Antifascistas!" expresó: "Nunca como ahora ha sido tan necesario e imperioso despojarse de todo sectarismo y recelo para forjar la unidad antifascista. Unidad gestada en cada sitio de trabajo, en torno de los pequeños y grandes problemas. Respetar los derechos humanos.... Amnistiar a todos los presos políticos... Hacer regresar a los exiliados".(4) De otro lado, en el informe al Pleno del Comité Central realizado en 1977, el compañero Luis Corvalán planteó como uno de los objetivos de la lucha, "el regreso, con plenas garantías para su vida y libertad de todos los exiliados".(5)

Los obispos chilenos han entendido también el drama de los que viven las vicisitudes del ostracismo y han captado la esencia vital del regreso diciendo: "Diversas son las causas que a lo largo de muchos años los llevaron fuera del país. Unos partieron buscando trabajo o una mejor situación económica... Otros tuvieron que ir al destierro para no caer o permanecer en la cárcel por causas políticas. Queremos decirles que estamos con ustedes porque nos sentimos padres del pueblo chileno, al menos de los que creen, y hermanos de todos. Deseamos su regreso y los esperamos, como los esperan sus padres, sus hermanos, sus esposas y sus hijos, sus amigos".(6)

Es muy importante que así piense también el conjunto del pueblo. En una carta desde Chile, un compatriota dice: "Soy un joven poeta que quiere hablar a sus hermanos que están fuera de Chile... Vivimos también en el futuro y vamos construyendo en nuestra inteligencia, cada vez con más detalles, ese abrazo, ese cálido y desesperado abrazo del reencuentro. ¿Cómo recibirlos de la mejor manera?... Queremos aprender de sus experiencias. Ustedes traerán en sus pulmones el viento de la historia: en su piel el aroma de la época, en su conciencia, la flor y el fruto dulce de la solidaridad internacional... Amigos, compañeros, hermanos: todo el amor de un pueblo, todo el amor de nuestra gente simple y valerosa, vaya hacia ustedes".(7)

No hay duda que la contención del éxodo y la vuelta de la emigración al país es un objetivo que promueven todos los sectores políticos, sindicales, sociales, profesionales, científicos y filosóficos que interpretan los intereses y sentimientos patrióticos de la inmensa mayoría de los chilenos.

Hay que remover los obstáculos

Es verdad que para el regreso debe tenerse en cuenta la necesidad de

resolver problemas de diversa índole que realmente existen. Lo importante es la decisión con que se enfrenta la tarea del retorno, el estado de ánimo en que nos sorprende ese objetivo, la actitud que se asume y la disposición con que se emprende el impulso para superar las dificultades. En las condiciones del momento hay un número importante, probablemente muy alto, de personas que pueden regresar primero. Es el caso, por ejemplo, de quienes salieron del país con las formalidades y la documentación pertinentes.

Distinta es la situación de los compatriotas que fueron expulsados del país, de los que están cumpliendo penas de extrañamiento, de los que salieron por la vía del asilo, y de los que habiendo abandonado normalmente el país, al renovar su pasaporte en el exterior, les colocaron la marca que lo invalida para el ingreso al territorio nacional. A todos, como es sabido, la tiranía se empeña en desconocerles el derecho a volver a Chile. Y a quienes solicitan la autorización para regresar, les hacen exigencias que, si bien algunos han aceptado y muchos otros podrían hacerlo también, son numerosos en cambio, los que por razones fácilmente comprensibles, no pueden admitir.

El objetivo que con justa insistencia se procura es hacer respetar el derecho de todos los exiliados a retornar cuando lo deseen, sin discriminación de ninguna especie. Para conseguirlo es que se necesita luchar por la creación de las condiciones políticas y morales capaces de doblegar la abusiva pertinacia de la Junta Militar. Ello impone la necesidad de promover el esfuerzo del movimiento de opinión que está empeñado en contribuir a la exigencia de que se reconozca incondicionalmente ese derecho de todos los chilenos, en las condiciones de libertad y seguridad personal que les corresponde.

Lo natural es que cuando se piensa en el retorno, se agolpen en la mente las dificultades que allá probablemente se presentarán. Ello es lógico, puesto que los problemas existen y las condiciones generales no son las mejores, ni mucho menos. En todo caso, hay que dejar en claro que tales contrariedades no podrían considerarse como impedimentos insalvables para volver. Se trata, entonces, de correr aquella suerte contra la que nuestro pueblo combate con apasionada firmeza en el interior del país. ¿Y no es eso, acaso, lo que le da como ningún otro aspecto, más resplandor y belleza a la determinación de volver?

Sería un error siquiera intentar la idealización de ese paso, retrocediendo a una realidad que se conoce en el mundo entero precisamente por sus dramáticos contornos. Como sería un error también magnificar los obstáculos presentándolos como vallas insuperables capaces de impedir en términos absolutos el regreso. Tenemos en cuenta que las posibilidades no son óptimas, pero que existen. Más aún, que muchos pueden volver. Sin embargo, hay que empeñarse en crear condiciones generales que permitan satisfacer esa aspiración patriótica a todos los exiliados. No obstante que la vuelta es una tendencia que surge espontáneamente y va transformándose en una avalancha, conviene im-

plementarla con vistas a que ponga fin de una vez al tormento que, de cualquier modo, significa el vivir lejos del terruño.

Sin el ánimo de exaltar innecesariamente la importancia del retorno, hay que decir que además de una satisfacción personal infinita, es también para quien logra materializarlo, un honor inmenso. Parafraseando a Fidel Castro, podríamos expresar que el retorno pone de relieve para todos los exiliados su derecho a reclamar el lugar que les brinda la ocasión de ser heroicos.

Los exiliados no imploran una dádiva, exigen respeto a un derecho

La facultad de los chilenos para regresar a su patria está consagrada no sólo en la Constitución Política del Estado, cuya disposición al respecto hasta la Junta Militar ha proclamado como vigente, sino también en el "Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos" aprobado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1966, en vigencia desde marzo de 1976 y ratificado por Chile, que en su artículo doce dispone que: "Nadie podrá ser arbitrariamente privado del derecho a entrar en su propio país". Esa prerrogativa de los chilenos tiene también el respaldo de la "Declaración Universal de los Derechos Humanos", que en su artículo 13 establece: "Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país".

Hay que tener presente que la Junta Militar no se distingue precisamente por su apego a las normas del derecho ni por su honestidad en la observancia de las leyes o tratados que protegen a las víctimas de la persecución y el terror que en forma tan brutal ella misma practica. Está claro, además, que ha demostrado ser capaz de recurrir a cualquier subterfugio, por inmoral que sea, para desconocer, anular o pisotear aquellos instrumentos legales. Pero el derecho a volver es inalienable, y la lucha porque sea respetado tiene una validez irrefutable.

No se puede ignorar que el fascismo persistirá en el obstinado afán de bloquear las posibilidades de retorno, sobre todo de aquellos patriotas impugnados por la Junta. Pero el asunto no dependerá sólo de su odiosa porfía. No hay duda que en la dilucidación del problema incidirá el ímpetu con que los interesados mismos se movilicen para exigir que se les haga justicia. Influirá en una proporción muy alta también la magnitud y la intensidad del esfuerzo con que la opinión pública mundial promueva la ayuda destinada a cambiar la situación para imponer que se satisfaga ese anhelo legítimo de todos los chilenos que se encuentran en el exilio.

La exigencia de que la tiranía ponga término al abuso de impedir el regreso de los exiliados es una batalla tanto individual como colectiva. Cada acción es parte importante de la gran lucha emprendida

por todos los chilenos amantes de la libertad y defensores de la dignidad humana, de dentro y fuera del país, para que se respete el derecho de todos a regresar sin cortapisas ni represalias y se ponga fin a la ignominia del exilio forzado, impuesto por la tiranía.

Un caso que concita respeto y amplio respaldo es el protagonizado por el dirigente demócrata cristiano Jaime Castillo Velasco, que no transigió con la tiranía en su lucha por volver incondicionalmente al país. En sus frecuentes declaraciones expuso con vehemencia la justicia de su causa, que es, como se sabe, la de todos los patriotas que batallan contra las arbitrariedades de la dictadura.

Lo sorprendente es que en "El Mercurio" aparece haciendo extrañas diferencias entre su situación y la de aquellos chilenos afectos a la Unidad Popular, diciendo "que éstos debieron salir del país por las razones de todos conocidas, y que luego, desde el exilio, han preconizado una estrategia basada en la violencia para recuperar el poder. Y que -en cambio- no está demostrada la justificación de su salida". (8) Tal afirmación podría entenderse le asigna justificación a la salida o expulsión del país, de los chilenos vinculados a la Unidad Popular, criterio que, como opinión de "El Mercurio" se explica.

Jaime Castillo ganó la batalla del retorno. Al igual que el suyo, todos los casos actuales de exilio, en particular las expulsiones y destierros ordenados por la Junta, han tenido origen en la arbitrariedad y el abuso del régimen fascista y carecen de justificación. El anhelo de volver es un derecho legítimo de todos, y se tiene por el sólo hecho de ser chileno. No es aceptable, de manera alguna, el condicionar ese derecho a la renuncia o menoscabo de las ideas políticas o filosóficas que cada chileno es dueño de abrazar. Es oportuno expresar que estos principios fueron escrupulosamente respetados por el Gobierno Popular, quien nunca expulsó del país a ningún chileno y jamás le negó a nadie el derecho a regresar.

No pretendemos abordar el tema de la violencia porque no ha sido propósito de este artículo, pero nos permitimos recordar que los usurpadores del poder, que pretenden desconocer un derecho legítimo como el de regresar a Chile, sí que son los verdaderos promotores y profitadores de la violencia. ¿Hará falta insistir en que recurrieron a ella para derribar el gobierno legal en septiembre de 1973, asesinar al Presidente constitucional Salvador Allende, y cometer los alevosos crímenes que el mundo entero conoce y repudia?

En esta batalla genuinamente patriótica no hay tiempo para la pausa

La lucha contra el éxodo no comenzó ahora ni terminará con la conquista del indispensable respeto de la opción a volver. Se inició de diversos modos al comienzo mismo de este exilio con la opinión contraria a la emigración, con el rechazo a la expulsión del país de

los presos políticos que la dictadura debía liberar y reclamando el derecho a la libertad en el país, con el repudio a la política represiva que le dio carácter masivo a la emigración y divulgando la preocupación por el daño inmenso que ocasiona al país un exilio masivo tan vertiginoso y violento, como el promovido en estos años de dictadura terrorista.

Es probable que esta lucha se prolongue más allá de los días en que se imponga el respeto al derecho a regresar. Si somos realistas, nos percataremos que una vez conseguido el objetivo, se planteará en no pocos casos un conflicto de conciencia porque se trata de una de las formas que adquiere la lucha ideológica que, independientemente de la voluntad de las personas, se desarrolla también en cada ser. Volverán primero aquellos que pudiendo hacerlo, evitaron ser atrapados por alguna forma de acomodamiento, vislumbraron la posibilidad del regreso, y maduraron a tiempo su decisión.

El retorno, como el éxodo mismo, es un fenómeno no sólo social, político y económico, sino también ideológico. Podríamos preguntarnos, ¿por qué la Junta Militar y sus mangoneadores promueven y facilitan la emigración? Pensar que lo hacen por equivocación sería un error. Simplemente lo hacen porque el modelo que impulsan a punta de represión, tortura y asesinatos políticos, se propone convertir a Chile en un país atrasado con una parte importante de su población fuera del territorio, someter a los trabajadores a condiciones de superexplotación, imponer una drástica reducción de la influencia de los trabajadores y las fuerzas democráticas en el desarrollo económico, social, cultural y político de Chile, empobrecer al máximo a la clase media y pauperizar a la población en general, transformar al país en paraíso de un reducido número de grandes capitalistas especuladores del mercado financiero y de terratenientes explotadores. Con esa finalidad recurren a la represión, la tortura generalizada y permanente, al asesinato de opositores, y al malvado recurso de la desaparición de presos políticos.

Ese objetivo tenebroso de la dictadura ha sido graficado tanto por diversos medios de comunicación social, dirigentes políticos y sindicales, como por personalidades de la ciencia y de la propia industria nacional. Unos han sostenido que la Junta pretende hacer de Chile un "Taiwan" o "Corea del Sur". Otros, como el ingeniero Eduardo Arriagada, Presidente del Colegio de la Orden, habría expresado que "no quiere ver a Chile convertido en Paraguay o en Guatemala, con economías de estanco concentradas en la extracción de unas cuantas materias primas" (9)

Por su parte, Jorge Cheyre, Presidente de la Asociación de Industrias Metalúrgicas /ASIMET/, escribió en "Ercilla": "La indefensión en que se está colocando a la industria chilena... y la agresiva, masiva y despiadada competencia de los países altamente industrializados, en contra de nuestra débil economía, está poniendo en peligro la existencia misma del sector mediante una destrucción progresiva,

absolutamente innecesaria, del activo industrial que el país ha logrado formar a lo largo de los últimos 50 años".(10)

La situación creada por el fascismo es verdaderamente desoladora. Cabe entonces preguntarse: ¿tal situación debe motivar o desalentar el retorno? Quien responda bien a esa interrogante no tendrá por donde perderse. Son las condiciones que vive y padece nuestro pueblo en el interior del país. Representan una masa inmensa los obreros y empleados, campesinos y profesionales, técnicos y científicos, perseguidos y exonerados de sus ocupaciones. Incontables son también los artesanos, empresarios pequeños y medianos de la industria, del comercio, de la minería y del campo, que han sido arruinados por la política antipatriótica de la tiranía. Todos ellos están sufriendo las más dramáticas penurias. ¿Sería aceptable abogar por la espera de que la situación cambie para regresar?

La respuesta es obvia, no. Muchos que están en condiciones y pueden hacerlo, han emprendido ahora mismo el viaje. Estimaron que la espera no era procedente porque simplemente estaban reclamando la posibilidad de regresar sin limitaciones que menoscaban la facultad que por su sola condición de chilenos tienen todos a vivir en su propia tierra. La lucha está planteada para exigir a Pinochet la abolición de las restricciones a los exiliados para ingresar al país y se les asegure que no serán reprimidos, procesados o condenados por el solo hecho de regresar.

Las dificultades para el retorno son muchas, eso es verdad. La situación y las expectativas no son idílicas, ni cosa que se parezca. Pero también es cierto que los impedimentos no son absolutos y que el regreso es una posibilidad real para muchos. Lo más probable es que se presenten problemas, de eso no hay dudas. ¿Y quién no los tiene hoy en Chile? Sólo escapan a ello los integrantes de los clanes voraces de la oligarquía, los paniaguados del régimen, los incondicionales de la tiranía.

No es necesario ocultar ni minimizar las contingencias del eventual regreso, pero tampoco sería lícito esgrimirlos como razones o argumentos generales de validez absoluta para justificar la prolongación indefinida de la permanencia en el exterior y para postergar los retornos que se pueden llevar a efecto ahora mismo.

La batalla por el reconocimiento del derecho a regresar incondicionalmente al país es parte muy importante de la contienda que el pueblo chileno lleva a cabo contra la dictadura que lo sojuzga y que con tan odiosa pertinacia se empeña en impedir el regreso de los exiliados. Por eso mismo adquiere un alto valor el óptimo aprovechamiento que se logre de las posibilidades reales de retorno existentes en cada instante.

Referencias

- 1.- Constitución Política del Estado, art. 10 N° 15, que la Junta Militar ha proclamado como vigente.-
- 2.- Homilfa del Cardenal Silva Henríquez, 1° de Mayo de 1977, Revista Mensaje de junio del mismo año, pág. 300.-
- 3.- Revista "Ercilla" N° 2213 del 28 de diciembre de 1977 al 3 de enero de 1978, pág. 14.-
- 4.- Boletín del Exterior del Partido Comunista de Chile N° 19, p.6.-
- 5.- Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile, realizado en agosto de 1977. Boletín del Exterior N° 26, p. 76.-
- 6.- Carta pública de los obispos chilenos, dirigida a la gente del exilio con motivo de la Pascua de 1977.-
- 7.- Boletín del Exterior del Partido Comunista de Chile N°18, p.58.-
- 8.- "El Mercurio" del 2 de marzo de 1978, p.25.-
- 9.- Revista "Hoy" N° 19 del 5 al 11 de octubre de 1977, pág. 23.-
- 10.- Revista "Ercilla" N° 2212, del 21 al 27 de diciembre de 1977, pág. 22.-

+++++

Difunda y colabore con el Boletín del Exterior del Partido Comunista de Chile. Aparece bimensualmente. Reclame su número con tiempo. Envíenos sugerencias, opiniones o artículos de interés.

SOLIDARIDAD

COMISION DE DERECHOS HUMANOS DE NACIONES UNIDAS
34º período de sesiones - Febrero-Marzo de 1978
Tema 5 del Programa.

RESOLUCION SOBRE LAS VIOLACIONES DE LOS DERECHOS HUMANOS EN CHILE, CON PARTICULAR REFERENCIA A LA TORTURA Y OTROS TRATOS CRUELES, INHUMANOS O DE- GRADANTES

La Comisión de Derechos Humanos,

Consciente de su responsabilidad en cuanto a la promoción y el fomento del respeto de los derechos humanos y las libertades para todos,

Recordando que en la Declaración Universal de Derechos Humanos se a firma solemnemente que todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona y a no ser arbitrariamente detenido, preso ni desterrado, ni sometido a torturas o penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes,

Recordando la Declaración sobre la Protección de Todas las Personas contra la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes, aprobada por unanimidad por la Asamblea General en su resolución 3452 (XXX),

Recordando también las resoluciones 3219 (XXIX), 3448 (XXX), 31/124 y 32/118 de la Asamblea General, referentes a la protección de los derechos humanos en Chile,

Considerando sus resoluciones 8 (XXIX), por la que se estableció un grupo de trabajo ad hoc encargado de investigar la situación de los derechos humanos en Chile, y 9 (XXXIII), por la que se prorrogó el mandato de dicho grupo de trabajo,

Habiendo examinado el informe del Grupo de Trabajo Ad Hoc (E/CN.4/1266), las observaciones y documentos presentados por las autoridades de Chile (E/CN.4/1290 y E/CN.4/L.1377 y Add.1), el informe del Secretario General (E/CN.4/1268 y Add.1) y el informe provisional sobre las consecuencias de las diversas formas de ayuda que se concede a las autoridades de Chile para los derechos humanos en Chile, preparado por el relator de la Subcomisión (E/CN.4/1267),

Tomando nota del tercer informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en Chile,

Enterada de los últimos acontecimientos que, según el informe del Grupo de Trabajo Ad Hoc, indican un descenso del número de presos políticos, de los casos de tortura señalados y de las detenciones efectuadas en virtud del estado de sitio, descenso que debe atribuirse principalmente a los esfuerzos del pueblo chileno y de la comunidad internacional,

Considerando, no obstante, que siguen produciéndose violaciones patentes de los derechos humanos en Chile, en algunos casos de manera sistemática e institucionalizada, y observando, en particular, que no existen garantías constitucionales de los derechos humanos y que continúa en vigor el estado de sitio, con las limitaciones que supone para las libertades fundamentales,

1. Comparte la profunda indignación expresada por la Asamblea General en su resolución 32/118 ante el hecho de que el pueblo chileno continúa sometido a violaciones constantes y patentes de los derechos humanos y de las libertades fundamentales, siga careciendo de salvaguardias constitucionales y judiciales adecuadas de sus derechos y libertades y siga sufriendo atentados contra la libertad y la integridad personales, en particular por métodos de intimidación, incluida la tortura, ante la desaparición de personas por motivos políticos y la negativa de las autoridades chilenas a explicar adecuadamente la desaparición de cerca de 1.000 personas, ante las limitaciones de la libertad de expresión, la suspensión de la actividad política, la campaña sistemática contra los sospechosos de oposición al régimen, contra los sindicalistas y contra las actividades humanitarias de la Iglesia Católica, la violación del derecho a una nacionalidad y del derecho de regresar al propio país, la detención arbitraria, el encarcelamiento y el destierro;

2. Observa con especial preocupación e indignación que las autoridades chilenas siguen negándose a aceptar su responsabilidad por la desaparición de un gran número de personas o a explicar esa desaparición, que debe atribuirse, según indican los testimonios disponibles, a razones políticas;

3. Exige que las autoridades chilenas den razón inmediatamente de la suerte de las muchas personas que así han desaparecido en Chile;

4. Expresa su grave preocupación ante las nuevas medidas adoptadas recientemente por el Gobierno de Chile para reprimir toda oposición política en el país;

5. Deplora profundamente el derrocamiento de las instituciones democráticas y la supresión de las garantías constitucionales de las que

antes disfrutaba el pueblo chileno;

6. Exhorta una vez más a las autoridades chilenas a que restablezcan y salvaguarden sin demora los derechos humanos básicos y las libertades fundamentales y respeten plenamente las disposiciones de los instrumentos internacionales en los que Chile es parte;

7. Considera que el plebiscito recientemente organizado por las autoridades chilenas, a raíz de la aprobación de la resolución 32/118 de la Asamblea General, constituyó una operación que carecía de sentido en cuanto a indicador fidedigno de la situación de los derechos humanos en Chile y de las opiniones del pueblo chileno a ese respecto;

8. Expresa su agradecimiento a las organizaciones internacionales, los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales, los particulares y todos los miembros de la colectividad nacional e internacional que obran por el respeto de los derechos humanos en Chile y que, tanto dentro de este país como fuera de él, prestan asistencia humanitaria y socorro a las víctimas de las violaciones de los derechos humanos;

9. Felicita nuevamente al Presidente y a los miembros del Grupo de Trabajo Ad Hoc por la manera objetiva e imparcial en que han cumplido su mandato y por los informes minuciosos y precisos que han preparado, a pesar de la persistente negativa de las autoridades chilenas a permitir que el Grupo visite el país de conformidad con las seguridades internacionales dadas anteriormente por Chile;

10. Prorroga por un año el mandato del actual Grupo de Trabajo Ad Hoc, integrado por los siguientes miembros, que actúan como expertos a título personal: Sr. Gulam Alf Allana (Pakistán), Presidente-Relator, Sr. Leopoldo Benítez (Ecuador), Sr. Félix Ermacora (Australia), Sr. Abdoulay Diéye (Senegal) y Sra. M.J.T. Kamara (Sierra Leona), y le pide que comunique a la Asamblea General, en su trigésimo tercer período de sesiones, y a la Comisión de Derechos Humanos, en su 35º período de sesiones, la información suplementaria que sea necesaria;

11. Pide una vez más a las autoridades chilenas que admitan al Grupo de Trabajo Ad Hoc en Chile, contribuyendo con ello a un examen imparcial de la situación de los derechos humanos en el país;

12. Pide al Secretario General que preste al Grupo de Trabajo Ad Hoc toda la asistencia que necesite en su labor;

13. Celebra la decisión adoptada por la Subcomisión en su resolución 11 (XXX) de emprender un estudio sobre las consecuencias de las diversas formas de ayuda prestada a las autoridades chilenas, así como la iniciación posterior del estudio por un relator especialmente de

signado a tal efecto, invita a este último a que presente su informe a la Subcomisión en su 31º período de sesiones y encarga además a la Subcomisión que transmita ese informe a la Asamblea General en su trigésimo tercer período de sesiones;

14. Recomienda al Consejo Económico Social que disponga lo necesario a fin de proporcionar recursos financieros y personal suficiente para el cumplimiento de la presente resolución;

15. Decide examinar en su 35º período de sesiones, con alto grado de prioridad, la cuestión de la violación de los derechos humanos en Chile.

□□□□□

LA COMISION DE DERECHOS HUMANOS APROBO ADEMAS OTRA RESOLUCION, SOBRE LA FORMACION DE UN FONDO VOLUNTARIO PARA CHILE, CUYO TEXTO ES EL SIGUIENTE:

La Comisión de Derechos Humanos,

En cumplimiento de la resolución 32/118 de la Asamblea General,

Tomando nota de la resolución 11(XXX) de la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las minorías,

1. Invita al Consejo Económico y Social a recomendar a la Asamblea General que establezca un fondo voluntario para Chile, aprobando para ello el siguiente proyecto de resolución:

El Consejo Económico y Social,

Tomando nota de la resolución... (XXXIV) de la Comisión de Derechos Humanos,

Recomienda a la Asamblea General que apruebe el siguiente proyecto de resolución:

"La Asamblea General,

Recordando sus resoluciones 31/124 y 32/118 y tomando nota de la resolución ... del Consejo Económico y Social y de la resolución.... (XXXIV) de la Comisión de Derechos Humanos,

1. Decide establecer un fondo voluntario, que se llamará Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para Chile y será administrado, con arreglo al Reglamento Financiero de las Naciones Unidas, por el Secre

tario General con el asesoramiento de una junta de síndicos compuesta por un presidente y cuatro vocales que tengan amplia experiencia de la situación en Chile, y que, teniendo debidamente en cuenta su distribución geográfica equitativa y en consulta con sus gobiernos serán nombrados por el Secretario General por un período de tres años para recibir contribuciones y distribuir, a través de los conductos establecidos de asistencia, ayuda humanitaria, legal y financiera a las personas cuyos derechos humanos han sido violados por su detención o prisión en Chile, las obligadas a salir del país y a los familiares de personas de cualquiera de estas categorías;

2. Aprueba el reglamento que, para la gestión del fondo, se reproduce anexo a la presente resolución;

3. Autoriza a la junta de síndicos para solicitar y fomentar la aportación y las promesas de contribuciones;

4. Pide al Secretario General que de inmediato cumplimiento a las disposiciones de la presente resolución y que le preste a la junta de síndicos toda la asistencia que requiera;

5. Hace un llamamiento a los Estados Miembros para que respondan favorablemente a las peticiones que se les hagan para que aporten contribuciones al fondo".

2. Pide Al Secretario General que presente al Consejo Económico y Social en su ... período de sesiones, propuestas específicas de reglamento para la gestión del fondo de conformidad a los principios expuestos en el párrafo 1 del proyecto de resolución cuya aprobación se recomienda a la Asamblea General.

+++++

SALUDAMOS AL XI FESTIVAL MUNDIAL DE LA JUVENTUD
Y LOS ESTUDIANTES "POR LA SOLIDARIDAD ANTIMPERIALISTA, LA PAZ Y LA AMISTAD"

LA HABANA - CUBA

28 DE JULIO AL 5 DE AGOSTO

EL MECANISMO DE PODER DEL REGIMEN FASCISTA

Por Hugo Fazio

El Pleno de Agosto de 1977 del Comité Central del Partido Comunista mostró claramente el carácter de clase del régimen fascista, señalando que la dictadura de Pinochet no es simplemente otra forma de la dictadura de la burguesía, sino que es la dictadura terrorista del grupo más reaccionario del capital financiero "nacional" e imperialista, ejercida en su beneficio exclusivo. Recalcó que la Junta usa "implacablemente todos los resortes del aparato estatal en favor de un reducido grupo de magnates. El patrimonio público - dijo Luis Corvalán en su informe - se desmantela, se entrega a manos privadas o se mantiene bajo formas de propiedad estatal según sirva y convenga a los mandantes de la Junta".

Esta política ha dado lugar a un agudo proceso de centralización financiera y de concentración de la producción en pocas manos, facilita el control de la economía nacional por el capital extranjero, refuerza las relaciones de dependencia, fortalece internamente a un reducido puñado de clanes de la oligarquía financiera - estrechamente vinculados al capital transnacional - y acentúa la conformación de un mecanismo único en el cual se entremezclan los intereses extranjeros e internos dominantes y el aparato del Estado.

Nuestra intención en el presente artículo es tratar de ahondar en este proceso y ver como él se manifiesta en el desenvolvimiento de la economía.

Una política antinacional

El rasgo más relevante de esta política está constituido por su carácter antinacional. El fascismo gobierna, antes que nada, a partir de los intereses y de la estrategia más conveniente a los monopolios transnacionales. Esta orientación, en esta etapa, se expresa especialmente a través de dos vías principales: a) la entrega a empresas transnacionales de la explotación de riquezas fundamentales y de grandes empresas pertenecientes al Estado y b) la imposición de un esquema que da todo tipo de facilidades para la penetración de capitales y productos foráneos, bajo el reaccionario argumento que el país debe limitarse únicamente a producir aquellos bienes para los cuales, en su opinión, tendría "ventajas comparativas".

La entrega de riquezas básicas al capital extranjero ha sido cuan-

tiosa, aunque dista mucho de los objetivos que a este respecto tiene la dictadura. Ella se ha concretado en el caso del cobre (venta a EXXON del mineral de "La Disputada" y compromisos para entregar a la firma canadiense Noranda los yacimientos de Andacollo y a un grupo de cuatro empresas encabezada por The Superior Oil Company el mineral de Quebrada Blanca), en el petróleo (convenio con Atlantic Richfield Company y Amerada Hess Corp, para la exploración y posterior explotación de la plataforma continental en una zona que se extiende aproximadamente desde 100 km. al norte del canal de Chacao hasta el Golfo de Penas inclusive), litio (sociedad mixta entre CORFO y la compañía norteamericana Foote, en la cual esta última controla la mayoría de las acciones, para explotar el Salar de Atacama), hierro (entrega del mineral de Santa Clara a la empresa japonesa Ataka Mitsubishi), plomo y zinc (acuerdo con la compañía germanooccidental Metallgesellschaft para su explotación en la provincia de Aisén), oro y otros minerales (entrega del mineral de "El Indio", en la alta cordillera a 150 kilómetros de La Serena, a la empresa norteamericana St. Jhon Minerals Corp.) y cemento (adquisición de la mayoría de las acciones de Cemento Polpaico por el consorcio suizo Holderbank).

El monto de inversiones extranjeras directas ingresado efectivamente al país sigue, a pesar de ello, siendo muy reducido en relación con las expectativas que se ha trazado la tiranía. Lo ha reconocido explícitamente el diario "El Mercurio" (11-1-78) al comentar las últimas estadísticas sobre la materia entregadas por el Comité de Inversiones Extranjeras. "Lamentablemente - ha editorializado el diario de los Edwards-, de los antecedentes entregados no es posible desprender conclusiones sobre los montos efectivamente ingresados ni tampoco formarse una idea de los flujos futuros. ... existe la impresión -ha agregado- de que se ha materializado sólo una pequeña proporción del total aprobado".

"En cuanto al sector de destino -continúa el diario-, la declaración oficial permite apreciar que casi un 90% de los montos aprobados se encuentran concentrados en cinco proyectos mineros. Consecuentemente -concluye-, el interés en invertir en otras áreas económicas es todavía escaso".

En efecto, el secretario ejecutivo del Comité de Inversiones Extranjeras ha dado a conocer que el monto total de inversiones aprobadas ascendía al 31 de diciembre de 1977 a 1.138 millones de dólares, de los cuales 1.011 millones de dólares están destinados a los cinco proyectos mineros señalados que se encuentran tan solo en sus fases iniciales, por lo que las inversiones concretadas aún son muy bajas.

La única inversión cuantiosa ya realizada -no contabilizada en el balance indicado- está constituida por la adquisición de Disputada por EXXON, operación que se ha cerrado en las condiciones peores para el país. La Junta traspasó a través de ella una mina con enormes

riquezas inexploradas. Disputada conforma con el mineral de La Andina, ubicado en la provincia de Aconcagua, un solo cordón cuprífero, con reservas que sobrepasan la cifra de 500 millones de toneladas, pudiendo alcanzar hasta los 1.000 millones, como lo comprobó un estudio realizado ya en 1974 por el entonces Director de Investigaciones y Desarrollo de Codelco, Alexander Sutulov ("El Mercurio" 12.10.74).

Esta aparente paradoja entre el monto reducido de inversiones realizadas y la magnitud de las facilidades concedidas tiene su explicación principal en el hecho que el régimen fascista no da garantías de estabilidad y existe la opinión generalizada en Chile y en el extranjero que el Gobierno que le suceda no podrá refrendar una política tan abiertamente antinacional.

La composición sectorial unilateral que tienen las inversiones aprobadas no es resultado de un hecho casual. Tiene directa relación con la otra forma principal que ha tomado esta política desnacionalizadora dirigida a reducir al país a únicamente desarrollar aquellas actividades que presentarían "ventajas comparativas", implementando -según los ideólogos de la tiranía- un "desarrollo hacia afuera".

Esta orientación se impone a pesar de la muy clara desigualdad que existe entre los consorcios transnacionales y las empresas chilenas. De esta manera, como ha escrito Ernest Obminski, "el enfoque histórico-concreto es sustituido por un sucedáneo, en el que a los índices cualitativos de los países desarrollados (una elevada composición orgánica del capital, la existencia de mano de obra calificada, una elevada capacidad comercial de la producción en su conjunto, etc.) se oponen, con fines de competitividad, los índices cuantitativos de los países en desarrollo (posibilidades para la producción que exige mucha mano de obra, la utilización en masa del trabajo no calificado, la intensificación de la capacidad comercial a costa del máximo crecimiento de la exportación y la importación, etc.)". Con el resultado que se "sustituye el problema de los métodos y vías para la incorporación de los países en desarrollo a la economía mundial, partiendo de sus necesidades esenciales, por el problema de la adaptación de las estructuras de estos países a las necesidades del capital monopolista, la fuerza económica más poderosa del imperialismo" (Ernest Obminski, "Ciencias Sociales", número 4 de 1975, págs. 122 y 124).

La apertura total -con todo tipo de facilidades- a la importación de mercancías sustitutivas de las nacionales genera un hecho obvio, en un país de mercado interno reducido como es Chile: el capital transnacional toma el control de todos los rubros que le interesa y le resulta posible del mercado nacional desde el exterior. La dependencia se acentúa en sus formas más primarias y atrasadas y una parte significativa de la industria nacional es llevada a la ruina. Es esta política la que permite explicar los criterios aplicados por la Junta

en muchos campos específicos (política cambiaria, arancelaria, de comercio exterior, de precios, etc.).

Las relaciones con la oligarquía financiera internacional

Del hecho que no lleguen en la cantidad esperada por la Junta las versiones extranjeras directas no se puede concluir que la dictadura no cuente con un poderoso apoyo externo. La afluencia de capitales foráneos ha tomado principalmente la forma de créditos. Esta es una tendencia general en América Latina, que se acentúa en países como Chile en que el capital imperialista siente que la situación es muy inestable. Estos créditos no se dirigen en los fundamental hacia actividades productivas, una parte importante de ellos son usados para cubrir la propia deuda externa y otros se dirigen hacia el sector financiero para beneficiarse del fuerte clima especulativo existente en éste. En 1977 el país tuvo un saldo neto positivo en la cuenta de movimientos de capitales (autónomos) de 511 millones de dólares, cantidad extraordinariamente elevada para lo que ha sido normal en el país.

Cuadro Nº 1

Saldo Capitales Autónomos

(Fuente: Banco Central.- En millones de dólares)

1960	76,3	1969	219,9
1961	187,1	1970	267,5
1962	136,0	1971	- 26,5
1963	105,2	1972	327,4
1964	148,0	1973	242,3
1965	46,7	1974	228,0
1966	173,0	1975	298,7
1967	104,9	1976	318 (1)
1968	282,8	1977	511 (1)

(1).- Cifras provisorias, sujetas a revisión.-

Como se puede apreciar, la Junta ha contado con un flujo de recursos externos prácticamente sin precedentes para Chile. Las estimaciones oficiales para 1978 dan todavía una cifra más elevada: se ha calculado que la entrada neta de capitales ascendería a 550 millones de dólares, suma que el diario "El Mercurio" (14.1.78) se ha adelantado a señalar que está por debajo de la realidad. "Si se toman en consideración -ha señalado el citado diario- la reciente operación de Codelco por 100 millones de dólares, el crédito de 125 millones de dólares suscrito por el Banco Central con el Wells Fargo y el pago de la EXXON por la mina Disputada de Las Condes, se tiene una clara apreciación de que el ingreso neto de capitales en 1978 superará los 550 millones de dólares estimados por el Banco Central".

Es este ingreso muy grande de recursos el que ha permitido a la Junta cubrir su enorme déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, que el Banco Central calculó para 1977 en 493 millones de dólares. En el año en curso las estimaciones del mismo organismo adelantan que ese déficit, que da la visión real de la delicada situación que enfrenta el país en este terreno con la política de la Junta, llegará a la astronómica suma de 630 millones de dólares.

Estos recursos provienen fundamentalmente de la banca capitalista privada. Los voceros de la dictadura, a partir de esta realidad, han elaborado la absurda "teoría" que con este origen de los recursos garantizaría la soberanía e independencia del país, contraponiéndolos a los créditos concedidos por los organismos financieros internacionales o por gobiernos. Argumentación que no resiste el menor análisis. Por el contrario, este tipo de financiamiento, en los marcos de la política global del régimen fascista, genera la forma más aguda de dependencia. Además de implicar un deterioro en la estructura de la deuda externa por ser un financiamiento que se concede con tasas de interés más elevadas, menores períodos de gracia y plazos de pago más reducidos. De esta manera, el desenvolvimiento del país ha quedado supeitado a los recursos que le proporciona el núcleo central de la oligarquía financiera capitalista internacional, en especial la de origen norteamericano. El esquema económico de la Junta sobrevive gracias a esta inyección de fondos que obliga a una gran sangría de recursos a Chile a corto y mediano plazo. En 1977 la Junta obtuvo créditos externos por 1.449 millones de dólares, suma que crecerá en el curso de 1978.

Esta situación acrecienta las relaciones de dependencia. Ya en los primeros años del presente siglo Lenin destacaba que se producía el viraje "de la dominación del capital en general a la dominación del capital financiero". Agregando que "los bancos abandonan su modesto papel de intermediarios para convertirse en monopolistas omnipotentes, que disponen de casi todo el capital del conjunto de los capitalistas y pequeños patronos" (Lenin, "El imperialismo, fase superior del capitalismo"). Hoy en día una centena de bancos controla entre el 85 y el 90% de todas las operaciones financieras en el mundo capitalista, al tiempo que se crean agrupaciones bancarias internacionales en correspondencia con el gigantesco grado de actividad de las corporaciones transnacionales. Estos bancos y agrupaciones de bancos, "intervienen activamente en todas las esferas de la economía, no sólo otorgando los créditos corrientes sino también participando directamente en las actividades del capital industrial o controlando estas actividades", cada vez más "determinan de manera directa o indirecta tanto el proceso de formación cuanto el área al que se destinan los capitales formados como resultado de la acumulación de los beneficios y de los depósitos" ("Concentración de los bancos en los países capitalistas", Ciencias Sociales, número 4 de 1976).

El régimen fascista conscientemente ha establecido relaciones muy es

trechas con estos intereses, quedando a merced de ellos.

Grupos principales de la oligarquía financiera interna

Simultáneamente se produce el fortalecimiento de los grupos principales de la oligarquía financiera interna. El nuevo listado elaborado durante 1977, por el Departamento de Estudios de la Colocadora Nacional de Valores, sobre las cien empresas productivas más grandes del país, en base a antecedentes contenidos en sus balances de fines de 1976 o junio del año pasado, confirma la conclusión que se podía sacar del estudio efectuado el año anterior, en el sentido que son apenas tres grupos los que se encuentran en una situación preeminente. Ellos son: a) el encabezado por Manuel Cruzat y Fernando Larraín que controla o tiene una participación decisiva en las cien empresas productivas más grandes en sociedades con un activo ascendente a 467,4 millones de dólares; b) el dirigido por Eliodoro Matte, que se encuentra en la misma situación, en empresas con activos por 240,6 millones de dólares; y c) el de Javier Vial, con activos por 208,4 millones de dólares.

Cuadro Nº 2

Participación en las cien mayores empresas de Chile (1)

(Fuente: Informe económico 1976-1977, editado por José Piñera, págs. 110-113)

(cifras en millones de dólares de diciembre de 1976)

a) Grupo Manuel Cruzat - Fernando Larraín

Empresa	Activo (2)	Patrimonio (3)	Grado Control
1.- COPEC	142,5	122,1	A lo menos 35%
2.- Celulosa Arauco	84,9	39,6	A través COPEC
3.- Forestal Arauco	56,8	43,5	A través COPEC
4.- CRAV	56,6	27,9	26%
5.- CCU	54,6	34,0	40%
6.- Forestal S.A.	27,5	18,5	Más de 50%
7.- COIA	27,3	14,2	Más de 50%
8.- Pesquera Coloso	17,2	7,2	Más de 50%
	467,4	307,0	

Nota.- Este grupo tiene intereses, además, en otras de las cien mayores empresas. Por ejemplo, Pizarreño, Elecmetal, Cía. Minera de Valparaíso.

- (1).- El cuadro se ha confeccionado teniendo como punto principal de referencia, "De quien son las mayores empresas", "Qué Pasa", 24.2.77, complementado con otras publicaciones periodísticas.
- (2).- Activos totales de la empresa a la fecha del balance.
- (3).- Capital más reservas y resultado del ejercicio.

b) Grupo Eliodoro Matte

Empresa	Activo	Patrimonio	Grado Control
1.- Papeles y Cartones	160,7	96,6	Más de 50%
2.- Pizarreño	31,0	20,9	12% (a)
3.- Pasaje Matte	25,1	23,6	Más de 50%
4.- Cía. Minera de Valparaíso	23,8	22,6	30%
	240,6	163,7	

(a).- Hemos incluido entre las empresas en que tiene participación decisiva el grupo Matte a Pizarreño, porque si bien sus accionistas principales son capitales belgas, su presidente es Jorge Alessandri Rodríguez, cuya relación con este grupo es conocida, siendo el presidente de su principal empresa, la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones.

c) Grupo Javier Vial

1.- CTI	68,3	26,6	Más de 50%
2.- INFORSA	53,3	38,0	A través de Cía. Industrial
3.- Cía. Industrial	51,2	27,0	Más de 50%
4.- Indus Lever	35,6	30,7	50% (a)
	208,4	122,3	

(a).- El otro 50% pertenece al consorcio transnacional Uni Lever.

Para ubicar más acertadamente la influencia alcanzada por cada uno de estos grupos es necesario considerar, además, su peso en el sistema financiero. En este sector destaca, especialmente, el grupo encabezado por Javier Vial, que controla el mayor paquete de acciones en el poderoso Banco de Chile, que posee el 16,3% de los activos totales de los bancos y un 24,6% si se considera exclusivamente los bancos privados. El Banco de Chile tenía un patrimonio, al 31 de enero de este año, ascendente a 123,7 millones de dólares. Hecho que lo convierte, luego de la Cía. de Papeles y Cartones en la segunda empresa privada nacional por la cuantía de su patrimonio, siendo en la realidad la primera por la influencia que ejerce en la vida económica del país.

El grupo Vial controla, además, en el sistema financiero a Financiera Nacional "Finansa" (la más grande financiera del país, que posee el 29,9% de los activos totales de estas sociedades), el Banco Hipotecario de Chile BHC (con patrimonio al 31 de enero de 1978 por 4,9 millones de dólares), Financiera Atlas, la sociedad de Fondos Mutuos BHC (la segunda de importancia en el país de este tipo, con un patrimonio superior a los 20 millones de dólares), la Compañía de

Seguros BHC y una oficina bancaria instalada en Nueva York, BHC Development Corp.

Este grupo posee, de otra parte, entre otras a las siguientes empresas, fuera de las ya mencionadas: Famela-Somela, Coresa, Minera Pudahuel, Hucke, Incopa, Agroindustrias Llay Llay, Forestal Crecex (la empresa privada forestal que realizó la mayor cantidad de plantaciones durante el año 1977), Inmobiliaria Renacimiento (que construye las torres al costado del Hotel Sheraton) y el mineral de plata "Cacaracoles" (en que tiene fuertes intereses BHC Minas). Se trata, sin duda, del grupo más fuerte en el plano financiero.

El clan dirigido por Manuel Cruzat y Fernando Larraín está, en cambio, recién levantando su imperio financiero. Acaba de fundar el Banco de Santiago, descartando la posibilidad de apoderarse de algunos de los bancos privatizados por su mayor costo operacional y consiguiente menor rentabilidad. Por otro lado su complejo financiero está formado por Colocadora Nacional de Valores (con el 13,7% de los activos totales entre las sociedades financieras), el Banco Hipotecario y de Fomento Nacional de Valparaíso (que en 1977 inauguró su oficina en Santiago), Consorcio Nacional de Seguros y el Fondo Mutuo Cooperativa Vitalicia (con un patrimonio ascendente a 30 millones de dólares, que lo convierte en la más grande institución de su género).

Finalmente, el grupo Matte controla el Banco Sud Americano (con un patrimonio al 31 de enero de 1978 de 25 millones de dólares) y las sociedades financieras, "Melón S.A." y "Papeles y Cartones S.A.", que son las dos instituciones de este tipo que en 1977 alcanzaron las tasas más altas de rentabilidad.

Este conjunto de antecedentes -seguramente bastante incompletos todavía, a pesar de su cuantía- sirve para formarse una opinión muy clara de la forma como en las condiciones del fascismo se han desarrollado los grupos más fuertes de la oligarquía financiera. Todos ellos funcionan como conglomerados, extendiendo sus actividades a los campos más variados. En todos los casos han constituido una espesa e intrincada red financiera, con numerosas sociedades de inversiones, que las más de las veces son usadas para encubrir sus operaciones y para desviar utilidades. En particular desempeñan cada vez más un papel de gran importancia las sociedades de Fondos Mutuos (las más importantes de las cuales están controladas por los grupos Cruzat-Larraín y Vial), que les permite controlar paquetes de acciones de distintas sociedades en base a recursos de terceros.

En el ya mencionado listado de las cien mayores empresas destacan, en un plano inferior a los tres clanes mencionados, algunos otros grupos que controlan un volumen de activos importantes. Ellos son: el grupo de Agustín Edwards ("El Mercurio", fuertes posiciones en CCU y CRAV, empresas ambas en que ya hemos destacado la participación prioritaria del clan Cruzat-Larraín, e intereses en varias so-

ciedades financieras), grupo Hochschild (Mantos Blancos y Consorcio Agroindustrial de Malloa), grupo de Jorge Yarur (con su imperio textil -Yarur S.A., Tejidos Caupolicán y Fiap Tomé- y el Banco de Crédito e Inversiones, que fue uno de los bancos que más creció durante el año pasado), grupo José Claro (con fuertes posiciones en Electricidad Industrial, Cristalerías Chile y Electricidad Industrial), grupo Andrónico Luksic (Electricidad Industrial, Lucchetti y Gasco) y Anacleto Angelini (que destaca particularmente por su gran peso en la industria de la pesca, uno de los sectores que más ha crecido últimamente, al controlar Eperva y Pesquera Indo; tiene, además, el control de Maderas Cholguán).

El desarrollo en estos años de los grupos principales de la oligarquía financiera y de la gran burguesía se ha producido, de una parte, por la vía de apoderarse de empresas estatales y, de otra, especulando en el mercado financiero. También, han usado ampliamente del aparato del Estado para eliminar competidores, como lo prueban la liquidación del grupo Fluxá-Yaconi y la intervención de las Asociaciones de Ahorros y Préstamos y de las principales cooperativas del país.

Ya hemos señalado que su control sobre el sistema financiero no implica que sus utilidades aparezcan vinculadas preferentemente a este sector. Las instituciones financieras sirven como punto de apoyo fundamental para generar utilidades en otros campos, así como para controlar una gran masa de ahorros y recursos monetarios y, en general, para extender su poder e influencia. A pesar de ello, también las utilidades en el sector financiero se han multiplicado.

Es, en particular, interesante ver cómo el aparato del Estado ha sido empleado por los grupos de la oligarquía para intentar amortiguar las consecuencias de la crisis que explotó entre estas instituciones a fines del año 1976. Crisis que se manifestó nitidamente en los bancos Osorno y La Unión y Chileno-Yugoslavo, sin que hasta el momento en ninguno de los dos casos haya podido ser superada. Uno y otro banco han continuado funcionando sobre la base de recursos entregados por el Banco Central. En 1977 el Banco Osorno y La Unión experimentó pérdidas equivalentes "al 31,2% de su capital y reservas, magnitud considerable, que tuvo que ser financiada por préstamos y que sumó más de 400 millones de escudos" ("El Mercurio", 23.2.78). El Chileno-Yugoslavo, por su parte, sufrió pérdidas por el 11,3% de su capital y reservas. Simultáneamente en los últimos meses han desaparecido dos financieras, la quebrada "Finregio" y Financiera Porvenir, mientras Prodena era absorbida por FUSA. Proceso que con toda seguridad no ha terminado. "Las exigencias impuestas a fines de 1976 sobre un capital mínimo y las bajas rentabilidades obtenidas por muchas entidades deberían agilizar este proceso de reducción de su número", ha constatado el diario "El Mercurio" (23.2.78).

Esta crisis tomó formas generalizadas. El aparato estatal intervino en algunos casos, como en el del Banco Osorno, para aprovecharlo y

y llevar al despeñadero al grupo que lo controlaba (Fluxá-Yaconi) y en general concurriendo a prestar su concurso a los grupos financieros en peligro. Enero de 1977, ha relatado a la prensa el propio Francisco Fluxá, "lo veíamos con sobresalto todos los bancos". Pero, ha agregado, o nosotros "tuvimos una mala suerte única, o cuando se produjeron nuestros problemas, comenzaron las soluciones para los demás grupos económicos: se crean todas las líneas de créditos para que los demás bancos e inversionistas empiecen a vender sus propiedades a 7, 8 y 10 años; les rebajan el encaje; les liberan grandes cantidades de dinero del mercado informal hacia los bancos, lo que produce un crecimiento promedio de los bancos restantes, y unas utilidades extraordinarias, en circunstancias de que en 1976 todos los bancos perdían plata" ("Qué Pasa", 26.1.78).

En efecto, un gran número de bancos experimentó pérdidas en 1976. En cambio, en 1977 sus utilidades fueron muy elevadas. En 1976, el balance general de todos los bancos arrojó una utilidad de \$281.713.185, cantidad que equivale a aproximadamente 460 millones de pesos de diciembre de 1977, suma inferior a las ganancias obtenidas en 1977 por el solo Banco de Chile que alcanzaron a \$ 485.818.054.- Las utilidades globales del conjunto de los bancos se multiplicaron en 1977 en casi 4 veces en relación al año precedente.

Capitalismo monopolista de Estado dependiente

El hecho consignado sirve para apreciar cómo el aparato del Estado es puesto al servicio de los grandes grupos económicos. Ello no es fruto de la casualidad, dado que los principales clanes tienen representantes directos en los centros de mando de la economía y dictan, en último término, junto con el capital extranjero, la política en curso. Lo ha revelado muy claramente también en las citadas declaraciones Francisco Fluxá, al señalar que cuando se hicieron presente las dificultades que llevaron al precipicio, en definitiva, al Banco Osorno, su grupo se dirigió a los ejecutivos del Banco Central solicitándoles un préstamo, mientras se concretaba una inversión que iba a realizar en el Banco Osorno el Banco de Colombia; en cambio, los restantes bancos no se vieron precisados a hacerlo, "ninguno acudió a la autoridad, porque tenían autoridades dentro, participando en el directorio" ("Qué Pasa", 26.1.78).

Lo señalado constituye otro de los elementos centrales de la estructura socio-económica que se desarrolla en el país bajo el fascismo. Los monopolios transnacionales que operan en Chile, los grupos más poderosos de la oligarquía financiera y el aparato del Estado han pasado a conformar un mecanismo de acción única. La base económica objetiva de este proceso descansa en el acentuado proceso descrito de centralización financiera y de concentración de la producción en pocas manos, lo que ha llevado a un punto muy elevado el control sobre la economía del capital extranjero y de la oligarquía financiera.

En este mecanismo único, como lo comprueba la práctica, el papel dirigente, por su indiscutida mayor potencialidad, lo desempeña el capital monopolista transnacional. La oligarquía financiera interna, más débil y que ha establecido sólidos lazos con dichos capitales extranjeros, desempeña en esta alianza un papel secundario, lo que no significa, desde luego, considerar que ella en determinados momentos y frente a situaciones específicas no puede expresarse con un mayor o menor grado de independencia. Es considerando esta realidad que condiciona la conducta de la dictadura cuya "principal fuerza arranca, entonces, del imperialismo" como señaló el compañero Corvalán en el Informe al Pleno de Agosto, "que surge la definición de fascismo dependiente".

El Estado fascista constituye un dócil instrumento de esta política. Aspecto que no se puede perder de vista, sobre todo porque algunos elementos parciales de su política actual, como la disminución de la propiedad estatal o la reducción de algunas funciones del Estado, podría conducir a sacar la conclusión opuesta. Se trata, en consecuencia, de ver este fenómeno en su globalidad.

Es cierto que se han privatizado no pocas empresas, traspaso que se ha realizado, como hemos visto, a partir precisamente de los intereses concretos de la oligarquía financiera extranjera e interna. Sin embargo, el peso en la economía de las empresas de propiedad del Estado continúa siendo muy grande. En el ya citado estudio sobre las cien mayores empresas productivas del país se llega a la conclusión que entre ellas la participación estatal era a la fecha del estudio de un 79% en los activos totales y de 81% en los patrimonios. El Banco del Estado, por su parte, representa, a pesar que su influencia disminuye, la tercera parte de los activos totales del sistema bancario.

Además, es preciso tener en cuenta que en las condiciones del fascismo se ha acentuado un proceso que ya el compañero Orlando Millas destacaba en la década pasada, al estudiar las características que adquiría en el país el Capitalismo Monopolista de Estado, al recalcar que "la gestión económica a cargo del Estado ya no tiene sus resortes principales en empresas estatales, sino en la política monetaria, los mecanismos crediticios, las manipulaciones de los factores de comercio exterior, el sistema tributario, los convenios de franquicias, las orientaciones respecto de precios y salarios, las inversiones públicas, la constitución de sociedades mixtas, el nivel de los gastos estatales, el criterio con que se aborda la reforma agraria, etc." (Orlando Millas, "El Capitalismo Monopolista de Estado en Chile", Principios, julio-agosto de 1968).

Todavía más, el fascismo ha acentuado al extremo el uso de la violencia como factor económico al servicio del capital monopolista extranjero e interno. La violencia y la represión son elementos obli-

gados de su esquema económico. Con razón, la revista "Mensaje" (enero-febrero 1978) considera que la política económica seguida constituye de por sí "un impasse para el retorno a la democracia. Los grupos beneficiarios que están detrás de esta política -agrega la revista- saben perfectamente que ella es rechazada por la inmensa mayoría del país y que la única chance de consolidarla y establecerla.... es mediante una dura represión".

En resumen, la utilización del aparato del Estado crece. El fascismo hace uso y abuso de él para imponer su política. De allí que se produzca, en un país que ya tenía hace años atrás expresiones de Capitalismo Monopolista de Estado dependiente, un acentuamiento de este fenómeno. La "fusión" entre los monopolios extranjeros e internos y el aparato del Estado se refuerza y se expresa abiertamente.

La amplitud de la política de alianzas

Es esta estructura económico-social la que debemos tener en consideración al analizar la política seguida por el régimen fascista. Este proceso, lejos de superar, agudiza la crisis de estructura existente en el país. La deformación se acentúa. La diferenciación social se ahonda. La lucha contra la dictadura fascista implica el combate contra la capa de la oligarquía financiera interna y del imperialismo que ha impuesto este régimen, perjudicial para la inmensa mayoría de los chilenos.

"De aquí fluye -como se señaló en el Informe del compañero Corvalán al Pleno de Agosto del Comité Central del Partido- que la contradicción principal en las condiciones de la dictadura fascista se da entre la mayoría del pueblo, incluidas las capas medias y sectores de la burguesía, y los monopolios imperialistas y nativos más reaccionarios. Fija entonces con claridad el enemigo principal y la dirección del golpe principal, así como la base objetiva del frente antifascista".

+++++

GOBIERNO POPULAR

DIALECTICA DE LA ECONOMIA Y LA POLITICA, DURANTE LA REVOLUCION CHILENA (1970-1973)

Por José Cademartori

(Ponencia presentada a nombre del Partido en la Conferencia sobre el tema "Dialéctica de la Economía y la Política durante la lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad". Revista Internacional. Praga, Enero 1978.)

I

La victoria de Salvador Allende en 1970 ofreció a la clase obrera chilena, por primera vez, la posibilidad de convertirse en clase gobernante, sin pasar por una insurrección armada. Los tres años transcurridos a continuación, fueron un proceso revolucionario con intensas luchas de clases. Si bien él terminó en una dramática y temporal derrota, el pueblo chileno adquirió una riquísima experiencia cuyo estudio está lejos de haberse agotado.

Una particularidad nueva, aportada por el caso chileno es que las transformaciones revolucionarias realizadas en la estructura socio-económica se llevaron a cabo, pese a que el proletariado no alcanzó a conquistar todo el poder político. Además de las condiciones internas, esto fue posible porque ya en la década de los setenta la correlación de fuerzas y la tendencia histórica en el campo mundial se manifiesta netamente favorable al socialismo, a la liberación nacional, a la democracia y a la paz.

El Programa Básico de la Unidad Popular planteaba como asunto prioritario poner fin a la dominación de los monopolios imperialistas y criollos sobre la economía y de los terratenientes sobre la agricultura del país. Sobre esto se había logrado un alto grado de conciencia entre las masas y aún en vastos sectores medios, gracias a una propaganda de muchos años. En cambio, no habíamos realizado una agitación similar sobre los problemas de la superestructura, por ejemplo, el carácter reaccionario del Poder Judicial, acerca de las tendencias fascistas en las Fuerzas Armadas, etc. Este desnivel en el desarrollo de la conciencia de las masas jugó un papel en las debilidades que padeció el proceso revolucionario.

El acuerdo alcanzado por los Partidos de la Unidad Popular en torno a los objetivos económicos no tuvo una estrategia política corres-

pondiente. Los comunistas fuimos incapaces para ganar a toda la UP. para la línea acertada.

El contenido básico del Programa era la nacionalización de las riquezas básicas, la profundización de la reforma agraria y la estatización de las empresas y sectores estratégicos. Igualmente esencial era el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo, el respeto a las conquistas de las capas medias y garantías a la propiedad privada no monopolista. Estas tres últimas eran condiciones obligatorias, aunque no bastaban, para evitar que el imperialismo y la reacción frustraran el logro de los objetivos revolucionarios.

Es cierto que logramos cumplir las tareas antimperialistas y antioligárquicas. Pero, no logramos concitar todas las fuerzas necesarias para consolidar y defender estas conquistas. Para esto último no bastaba la Unidad Popular. Era imperativo ganar a otros sectores sociales y políticos.

Se ha dicho que las capas medias no reaccionaron favorablemente al Gobierno Popular, pese a los beneficios económicos que obtuvieron. De aquí algunos deducen que la formación ideológica burguesa sería determinante en su conducta y no los factores económicos. Sólo la imposición del proletariado, basado en su poderío, las habría obligado a marchar con la revolución.

Si bien es cierto el Gobierno Popular atendió no pocas reivindicaciones materiales de esos sectores, no lo es menos que por las contradicciones del proceso, ellas sólo aparecían como provisionales, inestables, inseguras. A medida que en la Unidad Popular se notaban más y más las divergencias estratégicas, cundía la desorganización y la indisciplina en sus filas y se desataba la inflación y la anarquía, la pequeña burguesía en masa se alejaba del proletariado en busca de protección a su estabilidad e independencia amenazada. Se demostró que los intereses económicos de las clases sociales seguían siendo los determinantes finales de su conducta política.

Para los comunistas, el significado político de la línea económica del Programa era muy claro; alianza de clases del proletariado con la pequeña burguesía y las capas medias y, neutralización de la burguesía no monopolista. En algunos sectores de la UP se creía que esta alianza sólo era posible arrebatándole a la DC su influencia política en dichas capas. Pero esto suponía dos requisitos: 1) Que nuestra política UP hubiera sido correcta y consecuente con las garantías dadas a las clases no proletarias en el Programa y 2) Que la DC hubiera abandonado a los sectores intermedios y se hubiera colocado visiblemente al lado de los monopolios. Ninguna de las dos condiciones se cumplió.

Nuestra experiencia ha demostrado que la alianza de clases, proletariado-capas medias-pequeña burguesía, alianza estratégica y no sim-

plemente táctica, es una condición sine qua non de la consolidación de las conquistas antimperialistas y antioligárquicas, y que ello exige alguna forma de entendimiento entre sus fuerzas políticas representativas.

Por lo anterior resultaba un grave error la colocación en primer plano de asuntos en los cuales no sólo no había entendimiento político previo sino tampoco consenso de masas. Es lo que ocurrió con consignas tales como "los Tribunales Populares" o "la Cámara Unica".

Un error principalísimo de la Unidad Popular fue la dualidad estratégica en la aplicación del Programa Básico.

Del entrelazamiento de las tareas antimperialistas y socialistas, de la inexistencia de límites precisos entre una y otra etapa de la revolución, algunos sectores, empujados por la ultraizquierda, sostenían el carácter socialista del proceso desde su inicio.

Ciertamente el Programa hablaba de "iniciar la construcción del socialismo", pero, no estaba planteado comenzar por allí. En el mismo párrafo se dejaba constancia, que era una condición previa de lo anterior la eliminación del "poder del capital monopolista nacional y extranjero". Era muy claro el término de una tarea y luego el inicio de la otra.

Por otra parte el Programa era bien explícito en respetar la existencia de una Área de Propiedad Privada, Capitalista, tanto en la industria y en las actividades urbanas, como en la agricultura. Se preveía también la formación de un sector de propiedad mixta, de asociación del capital estatal con el privado. "El Gobierno de la Unidad Popular", decía uno de los Documentos de la Campaña Electoral, "será garantía para... la gran mayoría de los propietarios, productores, comerciantes que no están unidos al estrecho círculo del poder capitalista, sino que lo sufren de muchas maneras". Era pues, un grave error desconocer los compromisos de la Unidad Popular con estos sectores y amenazar constantemente de palabra y de hecho con la expropiación. Las requisiciones y las "tomas" de pequeñas y medianas empresas y predios agrícolas crearon un ambiente de desconfianza, temor y hostilidad contra la UP y arrojaron a la masa de sus propositarios en los brazos de la contrarrevolución. En vez de aislar a los enemigos principales, se les proporcionó aliados gratuitos, lo que contribuyó al debilitamiento del Gobierno Popular y a facilitar la salida golpista de la situación.

Una vez más se demostró las graves consecuencias del error de "saltarse etapas", de "apresurar" la revolución, conforme a los deseos, sin consideración por las condiciones objetivas.

La influencia del factor político en la estructura y conformación del proceso económico contemporáneo ha sido destacado con toda razón.

Los comunistas chilenos habíamos señalado la importancia del capitalismo monopolista de estado dependiente en nuestro país y la trascendencia del papel del Gobierno en la economía. En 1970 más de 40 empresas industriales eran controladas por el Estado. Este poseía además fuerte dominio en la minería, los transportes, la actividad financiera. La mitad de la inversión la realizaba el Estado. Su participación en el PGB (Producto Geográfico Bruto) se acercaba al 30%.

La constitución del Área de Propiedad Social, llevada a cabo por el Gobierno Popular, con rapidez y sin tener todo el poder político, se vio facilitada por la existencia previa de una base económica estatal. A ello hay que agregar la decisión revolucionaria del Gobierno Popular, la lucha y el apoyo de los trabajadores y la aplicación de ciertos instrumentos jurídicos no utilizados por los Gobiernos burgueses.

El aparato estatal y administrativo para el control y dirección del Área Social necesitaba profundas modificaciones. Se aprovechó la autonomía de la Corporación de Fomento de la Producción, bajo cuya dirección se encontraban las empresas industriales estatales. A la vez esta autonomía conspiró para una dirección única, centralizada, y planificada. Se necesitaba una urgente labor que requiriera tiempo y lucha ideológica para superar los viejos vicios de la administración burguesa.

El énfasis unilateral en la tesis correcta de que el socialismo es propiedad colectiva de los medios de producción, llevó a la conclusión de que bastaba expropiar o requisar empresas para tener ya bagatelas o, al menos, focos de socialismo. El cambio de propiedad de las empresas requería todo un período para transformar su organización interna, su modo de funcionamiento, elevar el papel de los obreros, establecer una relación justa entre técnicos, profesionales y trabajadores y una nueva disciplina consciente. Se necesitaba también tiempo para introducir la planificación obligatoria en toda el área social y establecer nuevas relaciones de cooperación entre ellas.

El área social no era una isla autosuficiente. Debía aprender a coexistir con el área privada, aprender a dominar y a no ser dominada. Había que aprender a operar en el mercado, considerar sus leyes objetivas y compatibilizarlas con los objetivos estratégicos.

El área social no llegó a ser dominante en la economía porque no alcanzaron a incorporarse a ella algunos de los más importantes monopolios como el Banco de Chile, la Compañía de Papeles y Cartones, la Compañía Sudamericana de Vapores y otros; porque aún no predominaban en su dirección los métodos científicos de la gestión socialista; por insuficiente dominio del aparato de comercialización y por la presión de la burguesía que, a través del soborno y otros medios, distorsionó la administración de las empresas.

A pesar de todos sus defectos el área de propiedad social libró al país aunque transitoriamente, de la tiranía de los monopolios sobre la economía nacional y de la superexplotación obrera, contribuyó a elevar la producción industrial al nivel más alto alcanzado en su historia; significó la utilización completa de la capacidad productiva de las fábricas, ayudó en un comienzo a frenar la inflación y contribuyó a absorber la cesantía.

En cuanto a la vía cooperativa demostró su viabilidad como forma de producción progresiva en el campo. Pudo haber hecho un aporte mayor si se hubiera aplicado consecuentemente, desde un principio. Conspiró en su contra la tendencia inicial a imponer subjetivamente las formas estatales de producción, donde ellas no tenían cabida. Estos intentos perjudicaron la unidad campesina en torno al Gobierno Popular.

II

Los ideólogos reaccionarios sostienen la incompatibilidad entre una política económica de corto plazo fundada en objetivos revolucionarios y el funcionamiento normal de la economía. Desde el lado opuesto, también hay quienes consideran que un proceso revolucionario provoca inevitablemente una disminución acentuada de la producción, paralización o, al menos, gravísimas perturbaciones en todo el sistema económico y financiero. La incompatibilidad es más absoluta si se pretende impulsar el proceso en el marco de la legalidad democrática.

Desde luego hay que contar con el sabotaje del enemigo. Recordemos que Nixon ordenó a la CIA, en septiembre de 1970, desatar el caos, hasta que la economía chilena llegara a "aullar". El corte de los créditos externos, la hostilización a las exportaciones de cobre, el sostenimiento de los paros patronales, etc. causaron, en efecto, serios perjuicios a la economía. Asimismo, el enemigo interno emprendió numerosas maniobras tales como la paralización de las inversiones, la matanza y la exportación clandestina de ganado, la reducción de las siembras, la especulación, el ocultamiento de mercancías de consumo imprescindible, etc., etc.

A pesar del sabotaje económico, los años del Gobierno Popular, sobresalen por los logros alcanzados. Ni en la década anterior a 1970 ni menos en los cuatro años de Dictadura Fascista, se han alcanzado los niveles obtenidos durante el Gobierno de Allende; se obtuvo el Producto por habitante más elevado, el más alto nivel de ocupación, los mayores consumos de artículos esenciales, la más grande expansión de los servicios de salud y educación, la proporción más elevada de los ingresos de los trabajadores en la Renta Nacional; y así otros indicadores. Los señalados son todos éxitos decisivos que sólo un Gobierno Popular podía conquistar. Ello fue posible ante todo porque las fuerzas productivas fueron liberadas de las amarras impe-

rialistas.

Entre ellas, en primer lugar, el factor humano, la clase obrera, los campesinos, la juventud, que emprendieron con energía y fervor revolucionario la construcción del nuevo Chile.

Por cierto, no todos fueron éxitos. Hubo fallas y muy serias. Se redujo la inversión productiva; en el último año bajó la producción agrícola, se redujo la disponibilidad de divisas y la industria no pudo sostener su actividad. Estas fallas se pueden imputar tanto al sabotaje de la contrarrevolución como a errores en la conducción de la política económica. A no mediar estos últimos, la acción del enemigo se habría contrarrestado también exitosamente.

Por ejemplo, la inflación. Sus índices se dispararon violentamente a mediados de 1972, aunque los factores condicionantes provenían de los errores cometidos ya en el curso del año 1971. Quedó claro que, cuando no se tiene todo el poder, evitar el desborde inflacionario puede resultar decisivo para la estabilidad del gobierno. De lo contrario y una vez desatada, no se puede detener sin amplios poderes. La crisis monetaria conduce a una crisis política.

Una política oportunista de derecha, difundida desde los rangos ministeriales hasta sectores del proletariado, fue causante, en buena medida de la agudización de los problemas que provocaba el imperialismo. Se manifestó en la mala administración del gasto público, en el derroche de las divisas, en la fijación subjetiva de las remuneraciones. El déficit del Presupuesto Fiscal se expandió a límites inmanejables. Se agotaron las reservas de monedas extranjeras. Las empresas nacionalizadas, que debían proveer de aportes de Presupuestos, incurrieron, casi todas, en pérdidas.

Los comunistas denunciábamos los peligros de esta política que se justificaba como que serviría para "ampliar la base de apoyo". Cuando el Gobierno de la UP inició la rectificación, era tarde. En toda la administración y en el área social proliferaban las tendencias erróneas y para extirparlas se necesitaba tiempo. Por otra parte, no todos los partidarios de la UP ni mucho menos, estaban ganados para corregirlas.

Frente a la inflación y los fenómenos monetarios y financieros prevalecieron concepciones típicas del revolucionarismo pequeño burgués. "El dinero es un instrumento del capitalismo"; "Hay que sustituir el mercado por la distribución directa"; "Sólo los factores reales importan"; "La desorganización del sistema apresurará la conquista del poder total", eran tesis que circulaban en algunos sectores de la Unidad Popular y la ultraizquierda.

Simplemente se pasaba por alto la experiencia de la construcción del socialismo en la URSS, en las democracias populares, las enseñanzas de Cuba y de Vietnam. Campeaba el voluntarismo y la subestimación de

las fuerzas del adversario.

La existencia de líneas oportunistas de derecha junto a concepciones dogmáticas de izquierda se entrelazaban, se alimentaban y condicionaban mutuamente. Esto se explica porque se daban en las mismas personas y grupos sociales y políticos. Tales errores no nacían del interior del proletariado sino que provenían de elementos vinculados a la pequeña burguesía. Así por ejemplo, quienes más exigían el paso inmediato a la revolución socialista eran los mismos que promovían aumentos desorbitados de sueldos y salarios en empresas nacionalizadas.

La experiencia del Gobierno de la Unidad Popular demostró la necesidad de respetar rigurosamente las leyes objetivas de la economía; las generales, aplicables a varias formaciones históricas y las específicas, del período que estábamos viviendo. Desde un comienzo del proceso revolucionario era obligatorio utilizar la ley del valor, las leyes del mercado capitalista. El dominio del cálculo económico, la lucha por el aumento de la producción, la elevación de la productividad, la economía de los costos, la planificación obligatoria, la dirección única de la economía son todos conceptos que si bien los comunistas teníamos en mente e inculcábamos a las masas con buena receptividad de su parte, no fueron recogidos como suyos por todos los partidos populares. En su contra interferían consignas como "el aumento de la producción es responsabilidad de los grandes capitalistas", y de que "la conquista del poder político lo decide todo". En la práctica llamaban al proletariado a desentenderse de su papel dirigente en la sociedad, a olvidar su compromiso de clase con su propio gobierno.

Menospreciaron completamente la tesis leninista de que también en la economía se decidía la gran cuestión de "quién vencerá a quién": la burguesía o el proletariado.

Las masas proletarias comprendieron muy bien el significado y el carácter de clase del Gobierno de Allende. Como se dice en el Informe al Pleno de Agosto de nuestro Comité Central: "Por primera vez en la historia de Chile, los obreros podían opinar libremente en las fábricas, sin temor al despido. Los trabajadores entraron a participar en el funcionamiento de numerosas empresas, mucho de ellos, a ocupar puestos de gerentes y administradores de industrias, a dirigir servicios estatales, a integrar consejos de bancos, a representar al Presidente de la República, al Poder Ejecutivo, en subdelegaciones, gobernaciones e intendencias y a desempeñar cargos de Ministros y Embajadores".

La participación obrera fue decisiva en las empresas del Área Social. En algunos momentos adquirieron carácter masivo las campañas por el aumento de la producción, el mejoramiento técnico y productivo, el ahorro de las divisas. En el área privada surgieron los Comités

mités de Vigilancia que velaban por el aumento de la producción, el cumplimiento de las leyes sociales y tributarias y combatían las tendencias a la especulación y el acaparamiento.

La Unidad Popular pagó el precio de una vieja tendencia al economismo prevaleciente en algunos sectores del proletariado. En muchas empresas se establecieron aumentos de salarios y sueldos al compás de una rivalidad interpartidaria mal comprendida, sin consideración alguna a normas objetivas. Se observaron también fenómenos de igualitarismo y desconocimiento de las diferencias entre trabajo calificado y no calificado y del aporte de los técnicos y profesionales. Los aumentos totales de sueldos y salarios en 1971 alcanzaron al 50% mientras la meta establecida, que ya era excesiva, se fijó en el 35%. En el primer semestre del 72 el incremento fue cercano al 50% mientras el límite establecido por el gobierno fue de 22%. Esto contribuyó seriamente al desborde del proceso inflacionista. No se apreció que "políticamente" era imposible operar una redistribución del ingreso nacional en favor de los asalariados de la magnitud planteada. No se percibió que "económicamente", en vista de lo anterior, tenía que producirse un impulso a la inflación.

No era inevitable que un proceso revolucionario como el chileno desatara el reivindicacionismo. Cada vez que los partidos de la UP unidos colocaban por encima de todo, el éxito de la gestión del gobierno revolucionario y se apelaba a los intereses permanentes, antes que a los inmediatos, se lograba alinear a la mayoría aplastante de los trabajadores. Este justo enfoque político de la cuestión debía ser permanente y no ocasional. Debió utilizarse instrumentos como el ahorro y la creación de fondos voluntarios de las masas para financiar inversiones productivas como una forma de frenar el sumo excesivo.

De los treinta y dos meses de gobierno, sólo en los últimos seis meses se configuró una minoría opositora activa a la UP dentro de la masa trabajadora. Algo menos de un tercio de ella fue arrastrada por la DC en su línea de lucha frontal contra el Gobierno de Allende. El sectarismo de uno y otro lado, la tendencia errónea a ver en todos los demócratas cristianos, aún entre los trabajadores, al enemigo principal, y la línea de la dirección reaccionaria de la DC subordinada a la estrategia del Golpe, contribuyeron a producir fenómenos tan negativos para la marcha de la revolución, como la huelga sostenida por una parte de los mineros de El Teniente. En ésta, estuvo la mano de los fascistas: Pablo Rodríguez había redactado personalmente una declaración pública de los huelguistas.

La Central Unica de Trabajadores mantuvo durante el Gobierno Popular la línea clasista tradicional del movimiento obrero chileno. A pesar de los conflictos interpartidarios, de las presiones de la ultrazquierda y de ciertos sectores demócratacristianos que querían colocar en pugna al proletariado con el Gobierno Popular, la CUT su

po mantener a la vez la unidad sindical de los trabajadores y conciliar su apoyo decidido al Gobierno de Allende, en especial, en los momentos más difíciles. Sólo cabe anotar sus debilidades orgánicas, a nivel intermedio y local, que conspiró a una mejor disciplina en la movilización de las masas.

El movimiento sindical llegó a ser la espina dorsal del proceso revolucionario chileno, una escuela de socialismo, una cantera de cuadros para el Gobierno Popular. Por lo mismo se cometió un serio error en montar la participación obrera en las empresas mediante una organización paralela al aparato sindical. Precisamente también esto contribuyó a la rivalidad partidaria, a la carrera reivindicacionista y a rebajar el papel de los sindicatos.

La participación de las masas populares tuvo otras formas de expresión en el proceso chileno. En la resolución de los problemas habitacionales, a través de los Comités Comunales de la Vivienda. A nivel local, en los problemas comunitarios, las Juntas de Vecinos y los Comités de Población jugaron un gran papel. El trabajo voluntario juvenil se desplegó en todo el país en las más diversas actividades. La lucha contra la especulación, por el control de los precios y por la distribución de los abastecimientos, incorporó a decenas de miles de obreros, dueñas de casa, jóvenes, pequeños comerciantes, campesinos, a través de las Juntas de Abastecimientos y Precios -organismos populares de base- y la Dirección de Industria y Comercio. A través de la firma de convenios de producción, los trabajadores y sus sindicatos tomaron en sus manos los problemas concretos de las empresas. En 1973 se dieron grandes pasos en la elaboración, por la base, del Plan de Producción para el año siguiente.

La Revolución Chilena de 1970-73 confirmó la posibilidad de iniciar la transformación revolucionaria de la economía del país en beneficio del pueblo y del progreso nacional, a través de una acción política igualmente revolucionaria: el acceso al poder de la clase obrera y de sus partidos políticos. Los comunistas hicimos nuestro aporte al proceso y compartimos sus victorias y fracasos.

Cuatro son los elementos seguros del éxito de tan gigantesca empresa histórica: El mantenimiento firme de las posiciones de poder alcanzadas, el despliegue más vasto posible de la participación de las masas en cada una de las tareas de gobierno, una política de alianzas respetuosa y escrupulosa en los compromisos y una sujeción rigurosa a las leyes objetivas de la ciencia revolucionaria extraídas por el marxismo-leninismo, en base al duro combate de los pueblos.

+++++

DE LA VIDA DEL PARTIDO

ALGO SOBRE LA VIDA DE ENRIQUE CORREA

Por Violeta Vega

¿Quién era Enrique Correa, el comunista salvajemente asesinado por la DINA?

Muchos lo conocieron modesto, eficiente, paciente, de inalterable buen humor, cumpliendo las funciones de secretario del director de "EL SIGLO". No lo sacaban de sus casillas ni las incesantes llamadas telefónicas, ni los nervios tensos de los reporteros, ni los heterogéneos personajes que llegaban hasta la sala de redacción; delegaciones de centros de madres, dirigentes sindicales, miembros de juntas de vecinos, cursos de escolares que querían saber cómo se hace un diario, algún autodidacta que quería dar a conocer la novedad más importante de América, hasta una loca que perseguía al director para darle a conocer un siniestro plan de asesinatos.

Otros lo conocieron más tarde como colaborador directo del rector Enrique Kirberg en la Universidad Técnica del Estado.

Pero pocos conocieron a Enrique Correa en San Fernando. Entonces no todos sabían su verdadero nombre. La dictadura de González Videla había castigado a este funcionario de Correos y Telégrafos por su condición de comunista. Como trabajador era intachable. Se lo rebajó del escalafón, se lo separó de su familia y fue trasladado a la capital de Colchagua, una especie de relegación. En Santiago quedaban su compañera, quien no podía abandonar su trabajo, y sus dos hijitas.

Allá llegó este hombre esbelto, elegante, extremadamente cuidadoso en el vestir. Se dio a conocer como "Corvalán", quizás traicionando sus devociones con la elección de semejante apellido. El "afuerino" venió desde su llegada todos los prejuicios y reservas. Se impusieron su sensibilidad y seriedad, no exenta de sentido del humor, para abordar todo problema humano.

El compañero "Corvalán" puso manos a la obra demostrando dotes excepcionales de organizador. Todo el tiempo que disponía fuera de las horas de trabajo lo dedicaba al partido. Con un par de obreros, uno que otro artesano, algún vendedor viajero, unos pocos profesores y dueñas de casa y muchos cesantes, fortificó la organización y creó real conciencia de que esa zona era eminentemente agraria y se debía salir de las estrechas calles del poblado.

Enrique Correa encabezó una dirección regional renovada y audaz que en poco tiempo no sólo reincorporó a algunos militantes alejados, dispersos por la represión, sino que hizo crecer al partido y hacer surgir enclaves en el campo mismo. Se preocupó de todos los frentes, dando especial atención al femenino. Cada nuevo militante aplicaba su iniciativa y desarrollaba tareas insospechadas. Así fue como la joven maestra Silvia Costa reunió a muchas mujeres en un organismo precursor de los centros de madres, donde se combinaba el aprendizaje de técnicas útiles para el hogar con el estudio de nuestra realidad y la creación artística. Nació el coro de mujeres. Silvia Costa llegaría a ser diputada por la provincia.

Con la orientación del compañero "Corvalán" se llegó a todos los ámbitos de la comunidad sanfernandina despertando conciencias y abriendo campo a las actividades creadoras.

En plena dictadura llegó a la aparentemente adormecida aldea de San Fernando un hombre moreno, de cabeza alba y voz de ricos metales. Todo el mundo creía que era un profesor. No recuerdo cómo fue conseguida la sala de sesiones de la reaccionaria municipalidad para que el gran dirigente sindical, ex alcalde de Lota, Santos Leoncio Medel dictara una conferencia sobre la vida en la Unión Soviética. El acontecimiento causó revuelo.

Más adelante se produciría otro suceso inolvidable en los anales sanfernandinos: la visita de Pablo Neruda y su charla en el gimnasio del liceo. Acudió un público numeroso, entusiasta, ávido de conocer al poeta en persona. La ciudad estaba orgullosa. Todos querían demostrar su satisfacción. Los organizadores vivieron un momento insólito cuando un dueño de un gran restaurante llegó a buscar a un comunista para ofrecer por su intermedio una cena "al señor Neruda y a todas las personas que con él estuvieran, fuesen cuantas fueran". Costó explicarle sin ofenderlo que ya había un programa que no se podía alterar: los artistas locales lo habían invitado a comer y estaban impacientes esperando a Pablo para inaugurar su exposición de pinturas. Una exposición artística tampoco era un hecho frecuente en ese lugar. Y lo más peregrino era la cena en el club social, donde por primera vez entraban los comunistas, pues ese era el reducto de los latifundistas y ricos comerciantes.

Por esa época llegaron también actores del Teatro Experimental de Santiago, eran los miembros más queridos del grupo local de artistas (no recuerdo el nombre de esa entidad algo similar a "Los inditiles" de Rancagua). Desde allí se esparcieron cantos que difundiría hasta el coro de profesores, como "La canción del martillo". Este coro, presidido por un comunista (Pedro puede presidir un coro, pero no dirigirlo), era el orgullo local, conocido no sólo en la provincia, sino en toda la zona central.

Corresponde a Enrique Correa y a la dirección por él encabezada el

mérito de efectuar una vasta promoción que enriqueció las filas del PC. El partido no sólo crecía entre los campesinos, sino también en los sectores medios. Los comunistas estaban al frente del movimiento sindical. Los profesores, por ejemplo, libraron memorables batallas. Cada profesor comunista de San Fernando era respetado, querido y admirado por los estudiantes.

Mucho se podría decir sobre la labor de Enrique Correa en Colchagua. "Por sus frutos los conoceréis". Bien sabemos como esa provincia, que fue por siglos patrimonio de los señores feudales, se convirtió en zona de lucha dirigida por las fuerzas progresistas.

Correa sabía encontrar el "detonante" de cada persona, crearle una inquietud para que se desarrollara, de modo que los resultados del trabajo eran producto del esfuerzo colectivo y él quedaba a la sombra. Este "Corvalán" logró encauzar a cada personalidad conflictiva y extraer lo más noble de cada cual.

Entre los militantes había uno que era especialmente complejo. Se llamaba Segundo. Tenía un hijito al que adoraba. La difícil personalidad de Segundo tenía algo muy importante a su haber. Conocía la zona como el mejor de los baqueanos, poseía el secreto para comunicarse con los herméticos campesinos, tenía contactos en cada localidad, en cada fundo, más un conocimiento cabal de la realidad socio-económica de la provincia.

Enrique Correa empezó a trabajar con Segundo, a darle responsabilidades cada vez mayores. Con él hizo además lo que hacía con cada compañero cesante: estimularlo para aplicar sus habilidades. Es así como una compañera se puso a vender tejidos a domicilio, ganándose la vida a la par que tomando contacto con los sectores más modestos de la población. Esta "semanera" conocía a cada familia de la periferia. Otros lograron empleo en el comercio amigo. Los mueblistas, inactivos, desempolvaban sus herramientas y empezaron a hacer trabajos para amigos y conocidos de mayores recursos. Se trataba de que todo compañero se ganara la vida. No sabemos cómo lo hizo "Corvalán" con Segundo. El hecho es que de la noche a la mañana lo encontramos cultivando flores finas de bulbos y semillas importadas. Eran las flores más raras y bellas imaginables, como ser unos pensamientos gigantes, aterciopelados, de intensos colores. Un contraste más en la personalidad de este hombre. Había tenido una vida ruda, muy difícil, combativa y aporreada y ahora esta absorto entre sus exquisitas flores y no daba ninguna, tampoco semillas...

Por eso nuestra sorpresa no tuvo límites cuando fuimos a la tienda donde trabajaba de cajera una joven viuda, encargada femenina del Partido: en un vaso lucían los primeros, espléndidos exclusivos pensamientos de Segundo.

Segundo Correa y María Tapia. Ella era hermosa, inteligente, plena

de coraje. Casi niña había empezado a trabajar en la fábrica (en San Fernando había sólo dos en esos tiempos: una de fideos y otra de botones). Se casó con el secretario de las JJCC. Cuando celebraban el triunfo de Gabriel González Videla con un paseo a orillas del río, un compañero que se estaba bañando pidió auxilio. El esposo de María intentó salvarlo, pero fue cogido por un remolino. María estaba convalesciente de su primer parto. El hijo había muerto y le advirtieron, equivocadamente que no tendría otro. No sabemos cómo se repuso de tanta fatalidad. La conocimos en plena represión, cuando era el alma del partido. A su casa llegó un camarada que se había fugado de Pisagua. Era obrero del carbón. María le ofreció hospitalidad y afecto. El compañero se puso a trabajar como zapatero remendón y su taller era el eje de la vida partidaria. Pero la mina había hecho su obra. El hombre fue desmejorando, cansándose, los brazos le pesaban, le costaba respirar. Le falló el corazón. Al día siguiente de los funerales María estaba con el mandil puesto, la boca llena de tachuelas, la pata de cabra entre las rodillas, prosiguiendo la tarea del difunto.

Todos estos recuerdos parecerían un invento de la imaginación hecho con todas las leyes del melodrama, pero coinciden fielmente con la vida. Vale la pena consignarlos porque podrán servir de aporte a una historia del partido en Colchagua...

Segundo y María se casaron y también tuvieron hijos.

A todo esto, el PC había crecido en la provincia con una fuerza inimaginable. Muestra de ello fue la votación por Allende en las mesas de varones el año 1958.

Con la conquista de la legalidad, Enrique Correa regresó a Santiago. Su discípulo Segundo Correa se convirtió en un recio dirigente político. A Segundo Correa, medalla Luis Emilio Recabarren póstuma, el fascismo no le perdonó que emergiera de la miseria y la injusticia social, para convertirse en el conductor del campesinado en la provincia que con razón era llamada "el riñón de la oligarquía chilena". Lo cobraron con su vida. Tampoco el fascismo perdonó al viejo comunista, al infatigable organizador que fue Enrique Correa. Lo vejaron, lo destrozaron, como si en su cuerpo quisieran aplastar sus ideas.

+++++

DOCUMENTOS

CARTA DEL PARTIDO COMUNISTA A LOS OFICIALES, SUBOFICIALES, SOLDADOS, MARINOS, AVIADORES Y CARABINEROS DE CHILE.

Nos dirigimos a Uds., en el año del bicentenario del natalicio del general Bernardo O'Higgins Riquelme, prócer de nuestra independencia, fundador del Ejército y de la Marina de Guerra de Chile.

Hace 160 años, en 1818, el 12 de febrero el general Bernardo O'Higgins firmó el Acta de la Independencia de Chile y el 5 de abril el Ejército Libertador derrotó en los campos de batalla de Maipú a las tropas coloniales españolas y selló definitivamente la Independencia de nuestra patria.

Hoy se ha abandonado el legado de O'Higgins, se han deteriorado la Independencia Nacional y la capacidad defensiva del país, lo que es consecuencia de todo lo que ha hecho y deshecho la tiranía personalista de Pinochet. Este no tiene el respaldo del pueblo y se halla aislado en el plano internacional.

El general Karl von Clausewitz define: "la guerra es la mera continuación de la política por otros medios" y, agrega, "es un acto de fuerza para imponer nuestra voluntad al adversario". Pinochet declaró la guerra al pueblo chileno aprovechando que las fuerzas armadas habían sido preparadas, desde la década del 60, en la doctrina extranjera "del enemigo interno", que corresponde a la falsa y reaccionaria teoría de "seguridad nacional" que sustenta el tirano. La tesis del "enemigo interno" fue elaborada por el coronel francés Roger Trinquier, representante del Ejército colonial derrotado en Vietnam y Argelia. Posteriormente fue hecha suya por los generales del Pentágono, representantes de los intereses que un artículo del "Memorial del Ejército de Chile", de julio-agosto de 1970, llamaba "el complejo militar-industrial".

Pinochet, inspirado en esta doctrina extranjera, usurpó el poder. Al comienzo dijo que la guerra era sólo contra los comunistas, contra los marxistas y demás militantes de la Unidad Popular; pero, pronto se vio que iba dirigida también contra los militares que defendieron la Constitución, contra los demócratacristianos, contra todos los amantes de la libertad. Lo cierto es que se trata de una guerra contra todo chileno que no acepta la política de Pinochet, incluidos muchos miembros de las Fuerzas Armadas.

Para justificar crímenes, torturas, el secuestro y posterior desahucio de miles de patriotas, se dice: "estamos en guerra y en

las guerras siempre hay bajas; los torturados y desaparecidos son las bajas del enemigo". ¿Qué clase de guerra puede ser esa que se hace contra su propio pueblo? ¿Cómo puede justificarse las torturas y secuestros de mujeres, ancianos y niños? ¿Qué honores, qué laureles, pueden ganar las Fuerzas Armadas, si son usadas para cometer fechorías? ¿Cómo se puede aceptar la tesis extranjera de que el pueblo chileno es enemigo de Chile?

En "El Mercurio" del 19 de Septiembre de 1977 se entrevistó a un grupo de suboficiales del Ejército, los que entre otras cosas dijeron: "Muchas veces nos damos cuenta de que dos señoras hablan del tema (se refieren al alza del costo de la vida), sólo porque nosotros estamos parados al lado". Tanto en los lugares en que viven, como en la actividad social, los integrantes de las Fuerzas Armadas perciben la actitud de desconfianza, de descontento de la ciudadanía hacia los militares. De esto es culpable Pinochet cuya política lleva al desprestigio de las FF.AA. y crea un abismo de sangre entre éstas y el pueblo.

Un Estado en el cual se produce un divorcio entre el pueblo y las FF.AA., en que éstas son usadas para aplicar una doctrina extranjera que califica como "enemigo interno" a sus conciudadanos, pone en grave peligro su verdadera Seguridad Nacional.

Vivimos la época de la distensión, en el mundo se impone la coexistencia pacífica entre Estados de distinto régimen social y se busca a través del diálogo resolver los litigios entre naciones. Los distintos países estrechan sus recíprocas relaciones diplomáticas, comerciales, científicas y culturales, para acelerar sus propios desarrollos. En un mundo que progresa por los avances de la revolución científico-técnica es fatal aislarse. Pinochet conduce las relaciones internacionales con ineptitud, busca alianzas con regímenes retrógrados y repudiados, como el de Stroessner y el de los racistas de Africa del Sur con lo cual acentúa su aislamiento internacional, provocado por su falta de respeto a los derechos humanos. Demostración del aislamiento de Pinochet es el hecho que la inmensa mayoría de los países de la ONU condenan su tiranía personalista, incluidos todos los países miembros de la OTAN. Símbolo de su aislamiento y de la torpeza con que Pinochet conduce las relaciones internacionales es el haber sido el único gobernante que asistiera al funeral de Franco, representante de una época que inexorablemente se termina.

Un Estado para defender sus derechos soberanos, dialogar y lograr acuerdos con otros Estados, necesita tener un gobierno que cuente con el respaldo de su propio pueblo y con el respeto de la comunidad internacional. El país se ve menoscabado si es representado en negociaciones internacionales por un déspota que ha usurpado el poder, se ha dado atribuciones que nadie le ha conferido, y es repudiado por su pueblo y despreciado por el mundo entero.

Un Estado que se aísla internacionalmente, por torpeza de sus gobernantes aumenta sus dificultades con sus vecinos y no aplica una política exterior de paz y amistad con todas las naciones, pone en serio peligro su verdadera Seguridad Nacional.

Pinochet y sus asesores civiles han aplicado con tozudez una política económica de efectos desastrosos. De acuerdo a informaciones oficiales del Instituto Nacional de Estadística (INE), el Producto Geográfico Bruto en 1977 está por debajo de los niveles registrados en el año 1971 y en términos per cápita Chile se encuentra al nivel de 1966, o sea se ha retrocedido a la situación existente 11 años atrás.

La producción industrial, según las estadísticas del INE, fue en el período enero-octubre de 1977 un 7,6% inferior a la del mismo período de 1968. De acuerdo a la misma fuente oficial, la Producción Industrial en los primeros 10 meses de 1977 es inferior en un 23,7% a la de 1972.

En la agricultura la crisis es aún más grave. En el año agrícola 1977-78, las siembras han disminuido en 18%, en relación al año anterior. Las caídas que se han registrado en las superficies sembradas son de 15% en trigo, 35% en raps, 61,7% en remolacha, 30% en arroz.

En la revista "Hoy" del 21 de agosto de 1977, el Presidente del Colegio de Ingenieros Agrónomos señaló: "Estamos viviendo la peor crisis que el sector agropecuario haya sufrido nunca", y refiriéndose a la política económica, agrega: "es tan grave el daño que esta puede producir a la agricultura, a la alimentación de la población y a la economía del país que... hay que cambiar de inmediato esa política, ya que la van a tener que cambiar de todas maneras después".

La cesantía alcanza a más de 600.000 trabajadores. La deuda externa se ha incrementado hasta bordear los seis mil millones de dólares. Miles de pequeños y medianos agricultores, comerciantes e industriales se han arruinado. Decenas de establecimientos industriales -entre ellos Siam di Tella, Ferrilloza, Aceros Andes y Socometal- han desaparecido. Lo mismo sucede con grandes casas comerciales, Casa García y la Ville de Nice son una prueba de ello. Para millones de chilenos el hambre se ha convertido en una realidad cotidiana.

Ramas industriales de carácter estratégico, que tienen importancia determinante en la capacidad defensiva del país, como la metal-mecánica y la electrónica, sufren una tremenda contracción a consecuencia de las sucesivas rebajas de los aranceles aduaneros, de la disminución del poder adquisitivo de la población y del retiro de Chile del Pacto Andino.

Estos antecedentes indesmentibles, provenientes de fuentes oficia-

les, demuestran cuan falsas son las afirmaciones de Pinochet en el sentido de que hay desarrollo económico y en Chile se está produciendo "el despegue".

Un Estado que no se desarrolla económicamente y que, por el contrario, disminuye su producción industrial y agropecuaria, reduce su verdadera Seguridad Nacional.

En Chile, desde la década del sesenta, imperaba el criterio de que era necesario, para lograr el desarrollo económico independiente, rescatar las riquezas nacionales.

Pinochet y sus asesores civiles aplican una política de desnacionalización acelerada de nuestras riquezas básicas. Se ha pagado a empresas transnacionales -como la ITT, Anaconda y Kenecott-, centenas de millones de dólares por indemnizaciones a las que no tenían derecho de acuerdo a las leyes soberanas de Chile, incluso a normas constitucionales aprobadas por la unanimidad del Congreso Nacional.

Se ha entregado a empresas multinacionales la exploración y explotación de yacimientos de cobre. El mineral de Quebrada Blanca fue entregado a cuatro transnacionales encabezadas por "The Superior Oil Company", Andacollo a la "Noranda Mines", la Disputada de Las Condes a la "EXXON Corporation".

Los chilenos siempre nos sentimos orgullosos de la eficiencia y alta calidad tecnológica de la Empresa Nacional de Petroleos (ENAP). El esfuerzo nacional, de los ingenieros, técnicos y trabajadores chilenos, hizo posible el descubrimiento, la extracción y la refinación de los hidrocarburos. Desde los años 40, fue política de Estado impulsar el desarrollo energético, considerando su carácter estratégico, en base a empresas nacionales. Ahora se ha renunciado a esta política. Se ha entregado a la transnacional "Atlantic Richfield" los yacimientos de hidrocarburos que se encuentran en la plataforma continental al sur del Canal de Chacao.

Un Estado que no defiende sus riquezas nacionales fundamentales, que entrega a empresas transnacionales la explotación de sus principales recursos especialmente los de carácter estratégico como los energéticos, hipoteca su independencia y soberanía y por lo tanto debilita su verdadera Seguridad Nacional.

La capitán de carabineros Carmen Ferreira, de la Comisaría Femenina de Menores, informó a la prensa, a fines de enero de 1978, de la existencia de 600.000 menores en "situación irregular". Señaló que, durante 1977, carabineros recogieron 30.653 niños vagos, cuyas tarjetas de identificación mostraban numerosas detenciones, las primeras por vagancia, las últimas por hurto.

Las tasas de escolarización de la población entre 6 y 18 años, mátriculada en la educación básica y media, que tuvieron un alza constante entre 1965 y 1973 -alcanzando este último año al 92,4%- a partir de 1974 experimentan una tendencia a la baja, que se ha ido acentuando de año en año. Esto es producto del alza de las matrículas, del descenso general del nivel de vida y de la pérdida del carácter gratuito de la enseñanza.

Ya sea por motivos políticos o económicos, un alto porcentaje de profesionales, técnicos y científicos se ha visto obligado a abandonar el país. De acuerdo a informaciones del Colegio de Ingenieros, el éxodo de profesionales en ese sector es de 1.500 ingenieros.

La censura, la fuga de cerebros, el exilio y, en general, la falta de libertad han provocado un "apagón cultural". Se ha llegado al extremo de prohibir editar y vender las obras de escritores contemporáneos de la calidad de García Márquez o Cortázar. Las memorias de Pablo Neruda no pueden ser leídas por los chilenos. Los exámenes de admisión a las Universidades y a las escuelas matrices de las FF.AA. han demostrado el bajo nivel cultural de los postulantes.

Los problemas de la salud se agudizan. El Colegio Médico ha formulado serios reclamos contra las reducciones sucesivas de recursos a que se ha visto sometido el Servicio Nacional de Salud. Cada mes, alrededor de 20 médicos abandonan el país.

Un Estado que descuida a su juventud y a su niñez, que no resuelve los problemas de la educación y la salud, que deteriora el nivel cultural de sus habitantes, que pierde un alto porcentaje de científicos, profesionales y técnicos, pone en peligro su futuro y debilita su verdadera Seguridad Nacional.

Augusto Pinochet es culpable del grave debilitamiento de la verdadera Seguridad Nacional de Chile. El ha establecido una dictadura personal, de carácter fascista, que sólo beneficia a las empresas transnacionales y a un grupo de empresarios monopolistas nacionales, de los cuales son abogados no pocos de sus asesores civiles. El usa las FF.AA. para satisfacer sus ambiciones politiqueras, sin considerar en absoluto sus opiniones y necesidades. Prueba de esto es la farsa de la "consulta" del 4 de enero.

El Partido Comunista de Chile, que durante más de 50 años ha luchado patrióticamente, con valentía y heroísmo, por la independencia y soberanía de la patria, por el rescate de nuestras riquezas nacionales, por los derechos y reivindicaciones de los trabajadores, por la ampliación de la democracia, la libertad y los derechos humanos, llama a los militares a reflexionar sobre la gravedad del grado de destrucción de Chile, que ha producido Pinochet.

En la reunión del Comité Central de agosto de 1977, los comunistas

dijimos que "somos partidarios de una rigurosa política de Seguridad Nacional que parta de la defensa irrestricta de la soberanía del país, para lo cual es básico el cariño y el respeto que el pueblo tenga de las FF.AA.".

El Partido Comunista se esfuerza con lealtad y pone toda su capacidad de organización para lograr el reencuentro de los chilenos, por producir el entendimiento y la unidad de acción y de propósitos de todos los chilenos no fascistas, civiles y militares, cristianos, socialdemócratas, marxistas y no marxistas, para:

- Poner fin a la dictadura personal de Pinochet.
- Constituir un gobierno provisional que asegure la erradicación del fascismo, garantice la expresión del pueblo y convoque a una constituyente que sancione la renovación democrática de Chile.
- Garantizar la tranquilidad para iniciar unidos la reconstrucción del país.

La realización de estos objetivos, cuyo logro es indispensable para asegurar la verdadera Seguridad Nacional, sólo es posible si los chilenos somos capaces de forjar la más amplia unidad y entendimiento entre todas las fuerzas sociales y políticas democráticas. Para salvar a Chile es necesaria la participación de la Unidad Popular y la Democracia Cristiana en el plano político, de las FF.AA. integradas al desarrollo nacional e identificadas con el pueblo, de las Iglesias, particularmente de la católica, en el plano que les es propio, de las organizaciones de trabajadores, profesionales, estudiantes, industriales y comerciantes en el plano social.

Los comunistas estamos convencidos de que las FF.AA., -a las que no confundimos con el fascismo, ni con Pinochet- retomarán el legado de O'Higgins y como parte integrante del pueblo, contribuirán a terminar con la tiranía fascista. Se salvará así el honor de los institutos militares, hoy mancillado por el dictador, y en conjunto todos los patriotas, civiles y militares, emprenderán la grandiosa tarea de iniciar la reconstrucción democrática de nuestra patria.

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Abril de 1978.-

+++++

ERNESTO OTTONE
HOTEL STADT BERLIN
BERLIN - R.D.A.

Querido Camarada:

Reciba el saludo y las felicitaciones calurosas de la Dirección del Partido por su designación como Presidente de la Federación Mundial de la Juventud Democrática. Durante años Ud. se ha destacado por su trabajo tesorero, unitario e inteligente, representando con fidelidad y firmeza a nuestra organización juvenil, entregando un aporte significativo al cumplimiento de las tareas de la F.M.J.D. y a la elevación de su prestigio. Su nombramiento en este cargo es un reconocimiento a tales méritos y es una alta distinción a las Juventudes Comunistas de Chile, al conjunto del movimiento juvenil democrático chileno y una nueva manifestación de solidaridad con la lucha de nuestro pueblo contra el fascismo. Estamos seguros que el cumplimiento de esta nueva y alta responsabilidad, para la cual cuenta con todo nuestro apoyo, significará un aporte importante al movimiento solidario con Chile y al desarrollo de la unidad del movimiento juvenil antimperialista y democrático mundial.

Comité Central
Partido Comunista de Chile

2 de marzo de 1978.-